



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

Análisis pragmático y sociolingüístico de las funciones de los marcadores *bueno* y *claro* en el habla de Santiago de Chile

Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciado en Lengua y
Literatura Hispánica con Mención en Lingüística

Alumno: Alexis Echeverría Álvarez

Profesor guía: Abelardo San Martín Núñez

Santiago, Chile

2017

AGRADECIMIENTOS

A mi profesor guía, Abelardo San Martín, por su inagotable paciencia, su dedicación, preocupación, su confianza en mi trabajo y en el desarrollo de la investigación, por su prestancia para resolver dudas y leer una, y otra, y otra vez el informe y, por sobre todo, por enseñarme que, sin acercarse afectivamente en demasía, se puede establecer una relación profesional humana.

A otros profesores que, quizás sin saberlo, influyeron enormemente en mi formación como estudiante y ser humano: Constanza Martínez, Brenda López, Susana Serra, Marlene Ángel, Nelson Trejos, Gerardo Castro, entre otros que de seguro se quedan en el tintero. Dejaron un legado que deseo transmitir a mis futuros alumnos.

A mi madre Jessica, Hanael y Sebastián por la paciencia, el amor y el apoyo mostrado a lo largo de toda mi carrera (y de mi vida). Y a mis abuelitos, tías y tíos, primas y primos, por ser como son y ayudarme a ser como soy.

A mi padre, por acompañarme y enseñarme más de lo que cree.

A Constanza, mi compañera de sueños y de mis días, por todo el amor, comprensión y apoyo. Gracias por las risas en días tristes y por las lágrimas en días felices. También a su familia por su acogida y todo el cariño que me han entregado.

A mi hermano Boris por ser amigo de sus amigos, estando a veces sin estar.

A Javier, Edita, Jorge, María, Gloria y Rangui, por haber estado, aunque ya no estén.

A todo el equipo de fútbol de la Facultad de Filosofía y Humanidades por las experiencias, los goles, el ascenso, el cariño y las lecciones. Y a todo el equipo de básquetbol del Campus Juan Gómez Millas por abrirme las puertas de este deporte y enseñarme a jugarlo, a vivirlo y a sentirlo cada día con más amor (y al Ceni, por supuesto).

A todos,

Gracias totales

Alexis Echeverría Álvarez

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
1.1 Objetivos y alcance de la investigación.....	5
1.2 Plan de la exposición.....	6
2. MARCO TEÓRICO.....	8
2.1 Variación lingüística y sociolingüística.....	9
2.2 Variables sociales.....	9
2.2.1 Sexo.....	9
2.2.2 Edad.....	10
2.2.3 Grupo socioeconómico.....	13
2.3 Marcadores del discurso en español.....	14
2.3.1 Clasificaciones de los marcadores del discurso.....	16
2.3.2 Sobre <i>bueno</i> y <i>claro</i>	20
2.3.2.1 El marcador <i>bueno</i>	21
2.3.2.2 El marcador <i>claro</i>	27
2.4 Marcadores del discurso en la Sociolingüística.....	29
3. METODOLOGÍA.....	32
3.1 Esquema operativo.....	32
3.2 Corpus.....	32
3.2.1 Procedimiento de entrevista.....	33
3.2.2 Procedimiento de estratificación social.....	33
3.2.2.1 Variable nivel educacional.....	35
3.2.2.2 Variable profesión u ocupación.....	36
3.2.2.3 Variable comuna de residencia.....	37
3.3 Población y muestra.....	38
3.4 Procedimiento de análisis estadístico.....	46
4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	47
4.1 Análisis pragmático de las funciones que desempeñan los marcadores <i>bueno</i> y <i>claro</i>	47
4.1.1 <i>Bueno</i> y <i>claro</i> como adjetivos.....	49

4.1.2 Funciones de los marcadores <i>bueno</i> y <i>claro</i> : función modalizadora.....	51
4.1.2.1 <i>Bueno</i> y <i>claro</i> como marcadores de acuerdo.....	52
4.1.2.2 <i>Bueno</i> y <i>claro</i> como marcadores de desacuerdo.....	55
4.1.2.3 <i>Bueno</i> y la atenuación.....	56
4.1.2.4 <i>Claro</i> y la intensificación.....	58
4.1.3 Funciones de los marcadores <i>bueno</i> y <i>claro</i> : función metadiscursiva.....	59
4.1.3.1 Función formulativa en los marcadores <i>bueno</i> y <i>claro</i>	60
4.1.3.2 Función reformulativa en los marcadores <i>bueno</i> y <i>claro</i>	65
4.1.4 Funciones de los marcadores <i>bueno</i> y <i>claro</i> : función argumentativa.....	68
4.1.5 <i>Claro</i> y la función de control de contacto.....	70
4.2 Análisis sociolingüístico de las funciones que desempeñan los marcadores <i>bueno</i> y <i>claro</i>	72
4.2.1 Análisis sociolingüístico de las funciones de <i>bueno</i>	73
4.2.1.1 <i>Bueno</i> y la variable sexo.....	73
4.2.1.2 <i>Bueno</i> y la variable edad.....	75
4.2.1.3 <i>Bueno</i> y la variable grupo socioeconómico.....	76
4.2.1.4 Análisis estadístico inferencial del marcador <i>bueno</i>	78
4.2.2 Análisis sociolingüístico de las funciones de <i>claro</i>	84
4.2.2.1 <i>Claro</i> y la variable sexo.....	84
4.2.2.2 <i>Claro</i> y la variable edad.....	86
4.2.2.3 <i>Claro</i> y la variable grupo socioeconómico.....	88
4.2.2.4 Análisis estadístico inferencial del marcador <i>claro</i>	90
5. CONCLUSIONES.....	93
6. BIBLIOGRAFÍA.....	100
7. ANEXOS.....	103

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Objetivos y alcance de la investigación

La existencia de partículas o construcciones que se desmarcan de su función sintáctica y pasan a funcionar a un nivel discursivo ha sido un foco de interés para los estudios lingüísticos y sociolingüísticos desde fines del siglo pasado. Dentro de estas “partículas” destacan los *marcadores del discurso*. Entre ellos están *bueno* y *claro*, los marcadores de los que nos encargaremos en este estudio, que forma parte del proyecto Fondecyt N° 1161422, “Los marcadores del discurso en el español hablado en Santiago de Chile: análisis pragmático y sociolingüístico”, a cargo del profesor Abelardo San Martín.

El objetivo general de esta investigación es analizar las funciones pragmáticas y la estratificación social de los marcadores *bueno* y *claro* en el habla de Santiago de Chile. Para este propósito, nos hemos propuesto los siguientes objetivos específicos: 1) identificar las funciones pragmáticas que desempeñan ambos marcadores en el corpus analizado, y 2) determinar la incidencia de los factores sociales sexo, edad y grupo socioeconómico en su uso. Nuestra hipótesis principal es que a nivel pragmático ambos marcadores son polifuncionales, es decir, que pueden cumplir más de una función pragmática en distintos contextos. Por otro lado, a nivel sociolingüístico, mientras *bueno* se emplea transversalmente en la comunidad de estudio, *claro* se encuentra más difundido en el grupo sociolingüístico más alto.

Por último, esta investigación pretende ser un aporte a los estudios de los marcadores del discurso en español y, más específicamente, para el análisis de los marcadores del discurso en el español de Chile, puesto que ambos marcadores han sido analizados en el habla de otras comunidades de habla española (Martín Butragueño, 2006, en el caso de *bueno* en el habla de México; Freitas, 2006, en el caso de *claro* en el habla de Venezuela), pero no en el español de Chile. Además, permite la configuración de un panorama más completo del fenómeno, puesto que se estudiaron tanto las funciones que desempeñan los marcadores seleccionados como la incidencia de los factores sociales antes mencionados en su uso,

siguiendo los lineamientos teóricos y metodológicos trazados en las investigaciones de San Martín (2004-2005, 2011, 2013, 2016 a, b, c y 2017).

1.2 Plan de la exposición

Con el objetivo de generar una mejor comprensión de los lineamientos y resultados de este estudio, los contenidos de esta investigación se organizaron de la siguiente manera:

Marco teórico: en este apartado se exponen los lineamientos teóricos que sustentan y delimitan nuestro trabajo. En primer lugar, se exponen los conceptos de variación lingüística y sociolingüística desde un enfoque laboviano y, luego, se desarrollan las variables sociales más utilizadas en este tipo de estudios por generar mayor variación al correlacionarse con las variables lingüísticas. Posteriormente, se exponen las teorías más difundidas en la tradición del estudio de los marcadores discursivos en torno a su definición y clasificación, para luego continuar con una discusión teórica entre los distintos estudios que incluyen los marcadores estudiados en esta investigación - *bueno* y *claro* -, además de plantear la clasificación que utilizamos para el análisis de los datos. Finalmente, presentamos una discusión que enmarca el estudio de los marcadores del discurso en el campo de la sociolingüística.

Metodología: en esta sección se da cuenta del método de investigación empleado para la selección conformación y análisis del corpus de estudio; se muestra la estructura de la entrevista utilizada para la conformación del corpus y las variables independientes consideradas en el estudio.

Presentación y análisis de los resultados: en este capítulo se exponen los principales descubrimientos en el corpus estudiado con respecto a las funciones pragmáticas que desempeñan los marcadores *bueno* y *claro* a nivel discursivo en el habla de Santiago de Chile, y a su posterior correlación con los factores sociodemográficos sexo, edad y grupo socioeconómico.

Conclusiones: en el apartado final de nuestro estudio se expone un resumen de los resultados obtenidos mostrados en el apartado de *presentación y análisis de los resultados*,

para finalmente cerrar nuestra investigación con proyecciones futuras en los campos de la pragmática y la sociolingüística con relación a los marcadores estudiados.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Variación lingüística y sociolingüística

El concepto de variación sociolingüística ha sido definido como “la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando ésta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales” (Moreno Fernández, 2009: 39). De esta forma, se relaciona la variable lingüística – “dos o más maneras de decir la misma cosa (Labov, 1972) – con factores sociales que influyen ella.

Esta definición es complementaria con lo que expone Silva Corvalán (2001: 94-95), quien plantea que:

En el contexto físico en el que ocurre la comunicación, las relaciones entre los participantes y tanto sus características sociales *adscritas* (i.e., las que no pueden cambiar: grupo etario o generacional, sexo, etnicidad, casta) como *adquiridas* (e.g., nivel educacional, nivel socioeconómico, ocupación) han mostrado reflejarse sistemáticamente en comportamientos lingüísticos diferenciados. Esta *covariación* entre fenómenos lingüísticos y sociales es lo que define la variable sociolingüística.

El concepto de variable sociolingüística se puede profundizar mediante el planteamiento de que existe “una serie de variables dependientes (los fenómenos lingüísticos que son objeto de estudio en cada caso)” y otra serie de factores independientes, “entre los que distinguimos tres clases principales, en función de su naturaleza: *lingüística*, *estilística* y *social*” (Blas Arroyo, 2012: 29). Entre estas variables se establece una relación de causalidad que va desde lo social, lingüístico y/o estilístico hacia los fenómenos lingüísticos, y que los determina, haciéndolos variar de forma sistemática y no azarosa o arbitraria, como lo planteaba el distribucionalismo.

En el marco de este estudio, el concepto de variable sociolingüística se aplicó de forma general, considerando como fenómeno lingüístico el empleo de los marcadores *bueno* y *claro* en el habla de Santiago de Chile, y como factores sociales que, supuestamente, lo determinan, el sexo, la edad y el grupo socioeconómico.

2.2 Variables sociales

Para autores como Blas Arroyo (2005) y Moreno Fernández (2009), los factores sociales que, al ser correlacionados con la ocurrencia de los fenómenos lingüísticos, han demostrado tener mayor preponderancia en la variable sociolingüística son el sexo, la edad, el nivel socioeconómico y el nivel de instrucción. Lo anterior teniendo en cuenta que no siempre las variables sociales se correlacionan con los fenómenos lingüísticos. Existen casos en los que estos últimos y su variación dependen exclusivamente de factores lingüísticos. Sin embargo, al pensar como potencial variación sociolingüística la que se pretende investigar, se deben considerar las variables sociales para el análisis.

Por último, antes de revisar de forma separada cada una de las variables sociales, es necesario precisar que estas no se comportan de forma uniforme en todas las comunidades de habla, sino que, como plantea López Morales (2004), el sexo, la edad y el nivel socioeconómico pueden funcionar de manera diferente en comunidades diferentes. He ahí la necesidad de estudiar si existe una asociación entre el empleo de ambos marcadores y los factores sociodemográficos de los sujetos en el habla de Santiago de Chile, aun cuando ya se haya estudiado de forma similar en otras comunidades de habla española.

2.2.1 Sexo

La variable sexo hace alusión a las diferencias que se pueden hallar en el discurso de hombres y mujeres. A este respecto, existe un debate con respecto a la nomenclatura de esta variable, puesto que autores como Cheshire (2002) y Eckert (2000) plantean que el sexo es el conjunto de diferencias biológicas entre hombres y mujeres, mientras que el género es la construcción cultural y social de sus diferencias (Serrano, 2008). A raíz de esta distinción, autores como Blas Arroyo (2005) prefieren utilizar el término “sexo”

puesto que no se ha demostrado que las diferencias biológicas no generen variación social, además de que considera que el término “género” posee un significado metalingüístico muy acotado en español (el de “género gramatical”). A su vez, autores como López Morales (2004) prefieren estudiar las diferencias culturales y sociales que existen entre hombre y mujer por sobre el factor biológico y anatómico, el cual no presentaría mayor interés para la sociolingüística.

Considerando ambos conceptos y sus diferencias, Chambers (1995, cit. por Moreno Fernández, 2009) plantea dos tipos de variabilidad: la basada en el género (que considera las diferencias en el habla entre hombres y mujeres como resultado de una asignación de funciones socioculturales distintas) y la basada en el sexo (que considera las capacidades neurofisiológica y verbal de las mujeres, quienes tendrían mayores habilidades verbales que los hombres). Cabe destacar, a partir de esto, que ambas interpretaciones del concepto tienen problemas en su concepción y aplicación, puesto que la interpretación sociocultural se limita a comunidades concretas y específicas, mientras que la interpretación biológica pretende y requiere ser demostrada objetivamente. Para efectos de este trabajo, se considerará esta variable de forma más general, englobando el aspecto biológico, pero considerando además las diferencias culturales que se establecen entre hombres y mujeres. Debido a esto cuando se hable de “sexo”, este concepto incluirá los tratados de sexo y género, como se dijo, de una forma general y operativa a los objetivos de nuestro estudio.

2.2.2 Edad

Otro factor social importante en el desarrollo de los estudios sociolingüísticos es la edad. Si bien no hay problema en cuanto a la denominación de la categoría, existen diferentes posturas sobre el carácter definitorio de la edad como una variable social que incide por sí sola en los fenómenos lingüísticos. Moreno Fernández (2009) plantea que no, puesto que esta variable necesita vincularse con otros factores como el sexo o el grupo

socioeconómico, pues suele ocurrir que las diferencias entre grupos etarios no son tanto consecuencias del factor generacional, como de otros atributos psicosociales.

Esto se complementa con lo que propone López Morales (2004: 132) al señalar que “al hablar de ‘edad’, la sociolingüística no se refiere a la edad cronológica de los sujetos; este es un índice importante porque sin duda influye, en diversos grados en la configuración de la llamada edad social, la que indica el puesto relativo que se ocupa en la estructura de la comunidad”. Así, la edad es un factor influyente en el comportamiento social de los sujetos.

La edad es considerada como un *continuum* que necesita ser dividido en unidades discretas para los estudios de covariación necesarios para la sociolingüística. Para estos efectos, “es preciso ‘definir’ antes lo que va a entenderse por *grupo* o *generación*” (López Morales, 2004: 133). Según López Morales (2004: 133), los estudios sociolingüísticos muestran agrupaciones en torno a criterios cronológicos (éticos), cortando así las categorías cada cierta cantidad de años; a partir de criterios de períodos de experiencia compartida (émicos); o bien puede ser una postura intermedia, considerando períodos generales de vida como niñez, adolescencia, juventud, etc.

Cabe destacar que el estudio de la variación lingüística ligada a la edad permite, además de “dejar ver los fenómenos que caracterizan a un determinado grupo etario” (López Morales, 2004; 133-134), estudiar la edad de algunos fenómenos lingüísticos. Esto considerando que la presencia de un fenómeno en las generaciones o grupos más jóvenes, pero no en los grupos mayores, puede tratarse de un fenómeno de origen reciente. Al contrario, si aparece en las generaciones mayores, pero no en las más jóvenes, puede considerarse como obsolecente. Estos datos, según López Morales (2004: 134) permiten “clarificar tanto la historia inmediata de los fenómenos como para vislumbrar su futuro. Es un acercamiento histórico desde un análisis en *tiempo aparente*”. Sin embargo, se producen modificaciones en ciertos rangos etarios más jóvenes que son utilizados como rasgos diferenciadores y luego desaparecen, o bien, se producen modificaciones, debido a factores aspiracionales en torno a su inserción en el mundo laboral y su posterior desarrollo y ascenso en la escala social, relacionados principalmente con el prestigio. Esto implica que lo anteriormente expuesto en torno a la noción de *tiempo aparente* debe tomarse con suma precaución en

dichos casos. Así, según López Morales (2004: 134) en los casos de cambios lingüísticos en marcha es aconsejable, en la medida de lo posible, contrastar estos datos con otros, mucho más seguros, procedentes de un estudio en *tiempo real*. Labov (1996) plantea que puede ocurrir que haya distribuciones de rasgos en una comunidad de hablantes que se repitan de tiempo en tiempo, produciéndose un *tiempo aparente*. El *tiempo real*, en cambio, supone que el cambio se ha cumplido. En otras palabras, la variabilidad en sincronía de un sistema es más bien un *tiempo aparente*, mientras cuando una variación se difunde y estabiliza como cambio lingüístico, se habla de *tiempo real*.

Con respecto a los perfiles de distribución sociolingüística asociados a la edad, López Morales (2004) plantea que se relacionan con fenómenos de identidad en algunos grupos o generaciones, con fenómenos de autocorrección (sobre todo, en los grupos medios) y con fenómenos que evidencian un cambio lingüístico en marcha. Esto puede relacionarse con lo que plantea Moreno Fernández (2009) al respecto de la variable edad y el cambio lingüístico:

Los grupos generacionales y las etapas de adquisición del sociolecto pueden determinar, y de hecho lo hacen, el uso de ciertas variables o rasgos lingüísticos que sirven para marcar distancias entre niños y jóvenes, entre jóvenes y adultos. Son elementos que funcionan como indicadores de pertenencia a un grupo generacional determinado y que pueden proceder de cualquier nivel lingüístico (...) son los niveles más superficiales de la lengua – el léxico, la fraseología, el discurso – los que acusan más claramente la determinación del factor edad, sin que medien otras variables lingüísticas. De igual modo que ciertas prendas de vestir, ciertos peinados, ciertos gustos y actitudes, ciertos modos de diversión, se consideran característicos de tal o cual generación, existen usos lingüísticos que se consideran propios de ciertos grupos de edad, que se acaban convirtiendo en auténticos símbolos generacionales y que se van renovando conforme llegan las nuevas generaciones (Moreno Fernández, 2009: 51).

De esta forma, como señala López Morales (2004), los más jóvenes optarían por las formas más novedosas y vernáculas, a diferencia de los grupos adultos, que prefieren la cercanía a la norma estándar debido a, como señalamos previamente, la movilidad o el prestigio. El papel de la edad en el cambio lingüístico y en la variación sociolingüística, por lo tanto, es innegable, ya sea por sí misma o como configuradora de la denominada “edad social”.

Para finalizar este apartado, retomando la problemática de la división del *continuum* que significa la edad en grupos, nuestro estudio adoptará la propuesta de estratificación

realizada por Blas Arroyo (2005), que implica una división en tres grupos a partir de la consideración de procesos sociales que se relacionan con rangos etarios particulares: en el primer grupo (20 a 34 años) se inscriben los sujetos que están ingresando al mundo laboral o llevan poco tiempo en el desempeño de una profesión, oficio u ocupación remunerada, debido a que existe un desarrollo de los patrones de variación que podemos considerar “adultos” desde ese momento. En el segundo grupo etario (35 a 54 años), en cambio, los sujetos ya tienen un pleno desarrollo laboral mientras, por último, en el tercer grupo (55 años o más) están incluidos los sujetos que ya dejaron el mundo laboral o están prontos a dejarlo.

2.2.3 Grupo socioeconómico

La sociolingüística se relaciona estrechamente con los factores socioculturales y económicos de los hablantes. Si bien no existe duda sobre la pertinencia de la categoría en la variación sociolingüística (su incidencia está comprobada), existe una difusa gama de conceptos que dificulta en cierta forma la delimitación conceptual de esta categoría, la cual puede ser denominada como *clase, estrato, grupo o nivel socioeconómico*.

Encontramos un recorrido histórico de las propuestas teóricas sobre el concepto, se abordó desde las perspectivas de Moreno Fernández (2009), además del estudio de López Morales (1983) en San Juan de Puerto Rico, que sigue los lineamientos de Labov (1966) en la distinción de los niveles socioeconómicos (específicamente 4).

La idea más importante a considerar es lo expuesto por Moreno Fernández (2009), quien plantea que el número de personas que pertenecen a un nivel o estrato, del mismo modo en que puede variar la movilidad social. Además, el modelo estratificatorio que pudiera armarse considerando los diferentes factores que puedan influir en él (ingreso económico, nivel de instrucción, comuna de residencia, etc.) variaría de comunidad en comunidad en función de la importancia de cada factor, puesto que, por ejemplo, la comuna de residencia podría no influir de la misma forma en Chile que otros países, haciendo incompatible un modelo de estratificación social único que considere este factor. Para efectos de esta investigación, al ser el corpus que estudiaremos del habla de Santiago de Chile conformado

por el grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH) (en San Martín y Guerrero, 2015: 227), utilizaremos el concepto de *grupo socioeconómico* por las razones siguientes:

En la actualidad, el concepto de clase social ha sido relativizado, puesto que se basa en la estructura social proveniente del capitalismo industrial del siglo XIX. Consecuentemente, se han planteado nuevas consideraciones que incorporan dimensiones de estratificación, las que emplean otros factores sociales como la ocupación, el estatus, el poder y aquellos que pudieran ser significativos para la clasificación socioeconómica del sujeto. Siguiendo las propuestas realizadas en el ámbito hispánico, en el ESECH preferiremos el término grupo socioeconómico, pues este último implica tanto el nivel económico como el nivel cultural de los sujetos (San Martín y Guerrero, 2015: 228).

Para finalizar, el corpus estudiado y sus procedimientos de estratificación serán expuestos en su totalidad en el apartado correspondiente a la *Metodología*.

2.3 Marcadores del discurso en español

Con respecto a los marcadores del discurso, existe una gran cantidad de delimitaciones del concepto y de denominaciones para el mismo. Su existencia se ha advertido, de una u otra forma, desde Nebrija, quien ya planteaba que existían partes invariables de la oración (adverbios, preposiciones, conjunciones, entre otros) que cumplían funciones que superaban el nivel sintáctico. En el trabajo de Landone (2009: 76-77) se hace una revisión histórica tanto de las perspectivas de investigación desde las que se aborda el estudio de este concepto (enfoque de equivalencia léxica, enfoque basado en ejemplos de uso, enfoque funcionalista, enfoque del análisis del discurso/de la conversación, entre otros) como de las distintas denominaciones surgidas a partir de dichos enfoques. En este punto es importante detenerse para, luego de revisar las denominaciones, definir las denominaciones que tendrá nuestro objeto de estudio a lo largo de este trabajo.

El rótulo para este concepto ha sido desde *enlaces extraoracionales* (Gili Gaya 1961: 825, Fuentes Rodríguez 1987), pasando por *ordenadores del discurso* (Alcina y Blecua 1975:

886), *conectores pragmáticos* (por ejemplo, Briz Gómez 1993, 1994: 370, 1996: 50, 1998: 169, 2000: 36, Briz Gómez e Hidalgo Navarro 1998: 123), *conectores argumentativos* (Portolés Lázaro 1993, 1998: 75, pero cfr. 2001: 36), *conectores discursivos* (Montolío Durán 1997: 34, 2001: 20), *partículas* (invariables) (Martín Zorraquino 1998: 20, 1999), *conectores extraoracionales* o *paragráficos* (Cortés Rodríguez 1999: 53), *operadores discursivos* (Llorente Arcocha 1996, Casado Velarde 2000: 30), *conectores textuales* (Gutiérrez Ordóñez 2002: 119), *partículas discursivas* (Briz Gómez-Val.Es.Co., Pons Bordería y Portolés Lázaro 2000-2004), *marcador pragmático* (Cortés Rodríguez, 2005), entre otros. En este estudio, utilizaremos indistintamente las denominaciones *marcador del discurso* y *partícula discursiva*, debido a que la primera refiere al concepto como una marca que guía las inferencias en el discurso (y, por lo tanto, es de carácter más general) y la segunda porque realza el hecho de que las partículas (concepto no exento de tradición en la lingüística hispánica alusivo a las partes invariables en distintas gramáticas castellanas) desempeñan una función a nivel pragmático-discursivo.

Sobre su delimitación conceptual, según Loureda y Acín (2010) existen tres grandes perspectivas que abordaron el concepto desde sus inicios: la Lingüística del Texto, la Teoría de la Argumentación y la Teoría de la Relevancia. La Lingüística del Texto o *Textlinguistik*, seguida por ejemplo, por Casado (1993) y sus estudios sobre mecanismos de cohesión, se concentraba en el texto como nivel supraoracional, consolidando un giro lingüístico “de la frase al texto”, que busca “la textualidad en la dimensión propiamente lingüística” (Loureda y Acín, 2010: 9). El foco está en los procedimientos lingüísticos “por los que se pasa de una oración, o de una sucesión de oraciones, a un texto; y en especial, de la constitución del texto mediante procedimientos de *cohesión*” (Loureda y Acín, 2010: 9). En cambio, desde la perspectiva de la Teoría de la Argumentación (Anscombe y Ducrot, 1994; Portolés, 1998), la cual se presenta como “una teoría semántica que fija su atención en los hechos de la lengua en tanto que condicionan la dinámica discursiva (para el caso, la argumentación)” (Loureda y Acín, 2010: 10), se dota así, sobre todo en su etapa más radical, de un valor argumentativo a estas unidades. Por último, desde la perspectiva de la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1986), retomada posteriormente por Montolío (1998), con un enfoque más cognitivista, se

considera que los marcadores actúan guiando las inferencias y permiten acceder al contexto que potencie la relevancia de los enunciados al máximo.

Sin embargo, a pesar de que pudiese pensarse lo contrario, debido a la diferencia de teorías, perspectivas y denominaciones adoptadas para abordar el estudio de los marcadores del discurso, las distintas definiciones que han ido surgiendo recientemente tienen una gran cantidad de puntos en común, existiendo un consenso que permite abordar esta discusión teórica desde un punto confiable. Una de ellas es la de Portolés, quien, en una de las definiciones más difundidas, propone que los marcadores del discurso

son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (2001: 25-26).

No obstante, siguiendo a Loureda y Acín (2010: 21), “ni todo lo que cohesiona el texto es un marcador (*en este sentido, de este modo, dicho esto*, etc.), ni todos los marcadores sirven para cohesionar (*hombre, mira, eh*, etc.)”. A partir de esta idea, los autores plantean la existencia de elementos y unidades que actúan en la esfera del hablante (partículas de modalización); otros que actúan en la esfera del discurso y su estructuración (estructuradores de la información, conectores, reformuladores); y, por último, otros que actúan en la esfera del contacto entre el hablante y el oyente.

2.3.1 Clasificaciones de los marcadores del discurso

Luego de abordar brevemente la problemática de las diferentes teorías, perspectivas, denominaciones y algunas definiciones del concepto de marcador del discurso, revisaremos a continuación algunas de las clasificaciones que se han elaborado para los marcadores del discurso.

Una de las clasificaciones más difundidas y, por tanto, una referencia obligada a la hora de estudiar las partículas discursivas, es la de Martín Zorraquino y Portolés (1999) (ver anexo 1), en la cual se plantean cinco funciones principales (estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores argumentativos y marcadores conversacionales)

que constan, a su vez, de subfunciones asociadas. Si bien esta clasificación es operativa y básica para cualquiera que quiera iniciarse en el estudio de los marcadores del discurso, no abarca la amplia gama de funciones que estos pueden desempeñar, sobre todo, en la conversación oral y todas las dimensiones pragmáticas que involucra (quizás debido a que las funciones y los ejemplos planteados corresponden más al discurso escrito). Con el objetivo de ampliar el abanico de posibilidades sobre la clasificación de las partículas discursivas, es necesario revisar otras propuestas como las de Briz (1995, 1998, 2003, 2008, 2010), Cortés y Camacho (2005) y Loureda y Acín (2010), quienes ponen especial énfasis en la perspectiva pragmática del estudio de los marcadores del discurso.

Para empezar, Cortés y Camacho (2005:26) clasifican los marcadores en dos grandes grupos, organizando sus categorías en torno a la distinción entre esferas discursivas o textuales, y las esferas del hablante y del oyente:

a) *Marcadores textuales*: constan de una función de articulación lógico-lingüística entre fragmentos del discurso, dirigiendo la comprensión referencial del oyente. Actúan principalmente como mecanismos de cohesión y coherencia, reduciendo el esfuerzo cognitivo del receptor.

b) *Marcadores interaccionales*: tienen la función de orientar al oyente sobre las inferencias que tiene que hacer a propósito de las relaciones socioafectivas entre hablantes. El concepto socioafectivo encierra una idea subjetiva de la realidad que el hablante transmite consciente o inconscientemente al oyente, la cual se cierra cuando emisor y receptor tienen claro lo que “se traen entre manos” con la conversación.

Esta clasificación, si bien es interesante y novedosa, no resulta operativa para aprovechar al máximo todas las diferencias entre las distintas funciones halladas en nuestro corpus, aunque es útil para ilustrar una primera diferencia entre los marcadores que cumplen una función textual y los que cumplen una función en la interacción.

Por su parte, Briz (2008) plantea cuatro funciones: 1) la conexión, que puede ser argumentativa (*además, encima*), reformuladora (*por cierto, es decir*) o estructuradora (*por una parte, por otra parte*); 2) la modalización, que involucra una intensificación o atenuación de lo que se dice en un miembro del discurso y desde el punto de vista del

hablante (*¡ojo!, eso sí, bueno*); 3) la focalización, que destaca un elemento expreso (foco) frente a otro expreso o sobreentendido. Las partículas focales pueden tener un significado escalar (*incluso, hasta, ni siquiera*) o no tenerlo (*también, tampoco*); y 4) el control del contacto, centrada en la relación hablante-oyente (*mira, ¿eh?*).

A raíz de esta clasificación, Loureda y Acín (2010: 24) perfilan su propuesta, reconociendo las siguientes funciones de las partículas discursivas:

1. Modalización (*modalizadores discursivos*)
2. Marcación (*marcadores propiamente dichos*)
 - 2.1 en el plano formulativo (*formuladores*)
 - 2.2 en el plano estructural (*organizadores de la información*)
 - 2.3 en el plano argumentativo (*conectores y operadores argumentativos*)
 - 2.4 en el plano informativo (*focalizadores discursivos*)
3. Control de contacto (*marcadores de control de contacto*)

Con respecto a esta propuesta, consideramos que es mucho más acorde a la disposición de las funciones halladas en nuestro corpus, debido a que incorpora fuertemente el contenido pragmático, además de organizar de mejor manera, según nuestro criterio, las categorías funcionales. Sin embargo, aunque no existe mayor diferencia en las definiciones de las funciones, para efectos de nuestro trabajo se le realizaron los siguientes ajustes de acuerdo con la propuesta de Briz (2010):

a) De nomenclatura:

Considerando que el término *marcadores del discurso* es utilizado como general en este estudio, que haya una función denominada *marcación* es confuso. Debido a esto, para referirnos a esta función se ha escogido, según las propuestas de Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Briz (2010: 201), el término *función metadiscursiva*, debido a que:

se vincula a la organización de la *actividad* discursiva; son trazos de una estrategia (de una relación estratégico-comunicativa), de una técnica de producción y formulación de los mensajes; marcas además de la estructuración del discurso.

b) Procedimentales:

Para efectos de la comprensión de este trabajo y, por sobre todo, de dar cuenta de la forma más simple posible de las funciones halladas en nuestro corpus de los marcadores estudiados *bueno* y *claro*, se han ampliado algunas categorías para aumentar su valor explicativo y su contraste. Así, se habla de *función formulativa* y de *función reformulativa*, sin considerar esta última como un subvalor de la primera, como sí lo hace la propuesta de Loureda y Acín (2010). Asimismo, la función argumentativa sólo se relacionó en nuestro corpus con lo que se denomina como *función concesiva*, la cual aparece cuando “el acuerdo es una parte de un movimiento argumentativo para expresar un desacuerdo atenuado” (Pons, 2003: 4). Lo mismo sucede con la función de *control de contacto*, puesto que sólo se reconoce en nuestro corpus su valor *fático*, el que se define como aquella función “por medio de la cual el oyente señala su disponibilidad a seguir escuchando e indica al hablante que mantiene la atención hacia aquello que le viene comunicado” (Vázquez Veiga, 2003; cf. Loureda y Acín, 2010: 28).

De esta forma, siguiendo a Loureda y Acín (2010), Briz (2010) y Pons (2003) con los respectivos ajustes anteriormente mencionados, la clasificación utilizada en este estudio es la siguiente:

1. Funciones de modalización:
 - Acuerdo
 - Desacuerdo
 - Intensificación
 - Atenuación
2. Funciones metadiscursivas:
 - Formulación
 - Reformulación
3. Función Argumentativa
 - Concesiva
4. Función de control de contacto
 - Fática

2.3.2. Sobre *bueno* y *claro*

Los marcadores seleccionados cuentan con una bibliografía extensa y variada que los aborda desde perspectivas gramaticales, léxicas, pragmasintácticas y pragmaprosódicas, siendo importantes estas dos últimas para el presente estudio por considerar, fundamentalmente, el componente pragmático-discursivo en el que dichas partículas se desenvuelven como marcadores discursivos, en distintas comunidades de habla española.

Entre estos estudios destaca el de Pons (2003), quien realiza una investigación sobre las funciones pragmáticas que cumplen ambos marcadores en el corpus Val.Es.Co (Español Coloquial de Valencia). Las funciones encontradas fueron clasificadas mediante la Figura 1.

Figura 1. Funciones pragmáticas de *bueno* y *claro*, según Pons (2003:2)

<i>Bueno</i>	<i>Claro</i>
1. Formulative 1' Reformulative	1. Agreement 1' Stress
2. Agreement 2' Concessive 2'' Hedge	2. Formulative
3. Disagreement	3. Concessive
	4. Disagreement

Este trabajo es importante en tanto permite apreciar la polifuncionalidad de ambos marcadores, aun cuando el autor se enfoca en dos aristas de la función modal que serán abordadas con mayor detención en los apartados correspondientes: *agreement* y *disagreement* (acuerdo y desacuerdo), y *stressing* and *hedging* (intensificación y atenuación, respectivamente). Además, Pons (2003) menciona que una causa posible de que ambos marcadores puedan cumplir funciones similares en algunos contextos es el

hecho de que comparten una serie de características gramaticales y semánticas desde su origen, antes de ser considerados como marcadores:

Bueno and *claro* belong to the morphological class of adjectives, as illustrated in (1), where their literal or more basic meaning has been reproduced:

(1) El agua clara es buena para la salud

Syntactically, they are most frequently used as determiner of a noun or attribute; semantically, they denote a positive quality. Their meaning is not far from their etymological origin: “good” (BONUS > *bueno*) and “transparent” (CLARUS > *claro*). (2003:2)

Considerando como antecedente el hecho de que ambos marcadores puedan cumplir funciones pragmáticas similares en contextos determinados, es necesario establecer apartados diferentes para *bueno* y *claro*, puesto que esto permitirá abordar las respectivas líneas de investigación que se han desarrollado para cada uno de ellos de mejor manera, sin dejar de tener en cuenta también las funciones que los diferencian de otros marcadores y entre sí.

2.3.2.1 El marcador *bueno*

Los primeros estudios sobre *bueno* como marcador del discurso se remontan a la década de los 90 con estudios como el de Bauhr (1994; cit. por Martín Butragueño, 2016), quien en su estudio “Funciones discursivas de *bueno* en español moderno”

distingue tres funciones principales para *bueno*: como marcador pragmático, es decir, como portador de cierta función ilocutiva o argumentativa; como ordenador textual, con función metadiscursiva; y como indicador modal, con función expresiva (Martín Butragueño, 2006:20).

señalando ya una clara polifuncionalidad y una línea de clasificación en torno al carácter pragmático del marcador mencionado.

Por otro lado, una de las descripciones y clasificaciones más conocidas y difundidas en los estudios sobre marcadores discursivos es la de Martín Zorraquino y Portolés (1999), quienes clasifican, en primera instancia, al marcador *bueno* como “marcador

conversacional”, puesto que, si bien la división entre marcadores conversacionales y no conversacionales es patente, no es del todo categórica ni excluyente, puesto que:

Todo discurso es, en esencia, dialógico y, de hecho, muchos de los marcadores que se han incluido en los grupos precedentes pueden aparecer también en la conversación; asimismo, bastantes marcadores conversacionales se emplean a menudo en los textos escritos (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4081).

Adentrándose en los marcadores conversacionales, los autores señalan la versatilidad pragmática que posee *bueno*, ya que sus funciones abarcan:

desde el ámbito de la aceptación o conformidad en relación con el miembro del discurso al que remiten (*modalidad deóntica*), hasta indicar la mera recepción del mensaje (el darse por enterado de éste) o el procesamiento de la información (funciones *metadiscursivas*), pasando por el valor de marcar el refuerzo positivo de la imagen del hablante para paliar el desacuerdo con el interlocutor (*enfoque de la alteridad*) (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4163).

La función de *modalidad deóntica* se relaciona con aquellos marcadores que:

reflejan actitudes del hablante relacionadas con la expresión de la voluntad (o de lo afectivo). Estos marcadores indican si el hablante acepta, admite (consiente en), etc. – o no – lo que se infiere del fragmento del discurso que remiten (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4161)

Por otro lado, los marcadores que cumplen la función *metadiscursiva*:

forman parte de los procedimientos que utilizan los interlocutores para construir la conversación. Vienen a representar trazos del esfuerzo que realizan los hablantes para formular e ir organizando su discurso (Martín Zorraquino y Portolés, 1999:4191).

Por último, la función de *enfoque de la alteridad* comparte:

propiedades pragmáticas con los ‘marcadores de modalidad’ que indican el acuerdo con el interlocutor (tanto *epistémicos* [...] como *deónticos*): expresan bien estrategias de cooperación entre los participantes en la conversación. Quizás por ello se los integra entre las partículas modales [...] de las cuales difieren, sin embargo, en razón de las peculiaridades gramaticales indicadas y por el hecho de que sirven, sí, para comentar el fragmento del discurso al que remiten – para mostrar la actitud del hablante respecto de este –, pero, sobre todo, para señalar el enfoque de las relaciones con el interlocutor que establece el que habla – amistosas, corteses, etc. – (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4171-4172).

Cabe destacar que las funciones que distinguen Martín Zorraquino y Portolés (1999) en su estudio influenciaron la clasificación utilizada en nuestro estudio, en tanto se tomaron en

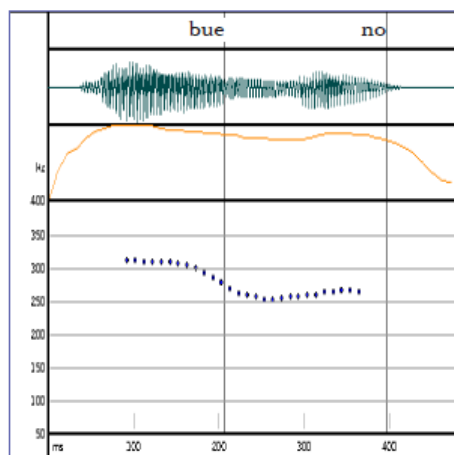
cuenta las funciones de modalización deóntica y metadiscursivas en conjunto con otras que se verán más adelante.

Por otro lado, en Martín Butragueño (2003) y Martín Butragueño (2006) se consideran aspectos suprasegmentales en el análisis del marcador en cuestión – específicamente la prosodia – en el español de México, sosteniendo que

la perspectiva general es que el marcador *bueno* aporta ciertos valores a la conversación ordinaria, y que algunos de esos valores dependen de su ejecución prosódica, o cuando menos están asociados a ella (Martín Butragueño, 2006; 17).

Así, por ejemplo, presenta la siguiente figura:

Figura 1. Curva melódica de —Siéntate aquí conmigo. —*Bueno*.
(Marcador deóntico; Martín, 2003: 389)



En ella se puede apreciar “un ejemplo deóntico; en él, la curva melódica ha comenzado desde un nivel alto, pero antes de que termine la primera sílaba se produce una inflexión de unos 50 Hz hasta llegar a un desenlace prácticamente suspensivo en la segunda sílaba” (Martín Butragueño, 2006: 20).

Además, considera la relación de la prosodia con las denominadas “funciones de detalle”, las cuales marcan pequeñas diferencias entre usos del marcador. También la posición del

marcador y su influencia en la diferenciación de funciones pragmáticas a partir de la postura de Briz e Hidalgo (1998; 128-131), quienes señalan que:

en posición interior puede explicar o matizar lo dicho; marcar el cambio temático secuencial; recuperar la secuencia anterior tras una precisión. Todos estos valores son metadiscursivos reformuladores (...) Y en posición inicial, como “preludio concesivo de una antiorientación posterior” (129) o enfocador de la alteridad; con valor de cierre y conclusión si el marcador aparece en la secuencia de cierre –caso en que se pronunciaría con una “entonación fuertemente descendente”–: *Bueno* ↓ *ya es casi hora de acabar* (*idem*). La posición inicial, además, favorece la autonomía melódica. También aparece en tal posición con valor de modalidad deóntica y en usos metadiscursivos (en Martín Butragueño, 2006; 26).

Martín Butragueño (2006) considera, además, una serie de aspectos suprasegmentales que, si bien son de interés para el análisis que realiza, escapan del alcance de este estudio. En nuestro estudio hemos considerado las pausas, los alargamientos, el énfasis y las vacilaciones, debido al carácter acotado de esta tesis.

Con el objetivo de relacionar al marcador *bueno* con una o más funciones específicas se encuentran también los trabajos de Pons (2003) y Porroche (2011). El trabajo de Pons estudia el marcador en cuestión poniéndolo en relación con los antes mencionados conceptos de *agreement*, y de *disagreement*, y *stressing* y *hedging*. De esta forma, *bueno* se perfila como un marcador netamente polifuncional que cumple principalmente funciones de modalización, además de cumplir otras funciones como la concesiva y las metadiscursivas de formulación y reformulación.

Por su parte, Porroche (2011) realiza “una aproximación pragmlingüística a las funciones de acuerdo y de desacuerdo en el marco de la conversación coloquial española a través del estudio de los marcadores de modalidad deóntica *bueno*, *bien*, *vale* y *de acuerdo*” (2011: 159), y plantea que que “el acuerdo y el desacuerdo son funciones que se relacionan con la modalidad y con la interrelación entre los hablantes y que incluso, como veremos, pueden manifestarse también en relación con aspectos de la organización textual” (Porroche,

2011:164), aun cuando el autor considere que los factores suprasegmentales indiquen aspectos del contexto que influyen en el marcador.

Porroche (2011) señala que los marcadores de modalidad epistémica, según la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999), (*en efecto, efectivamente, desde luego, por supuesto, naturalmente, claro, sin duda...*) “expresan acuerdo indicando conformidad ante un juicio”, mientras los marcadores de modalidad deóntica “expresan como valor general el de ‘aceptación de una propuesta de acción’ (sugerencia, petición, orden, indicación, etc.) que aparece explícita o implícitamente en el discurso” (Porroche, 2011:165). En este sentido, *bueno* se utiliza preferentemente para aceptar una propuesta de acción, aunque “se trata de una aceptación con reservas. (...) el significado general de *bueno*, como marcador, que se mantiene en todos sus usos, es el de ‘lo acepto pero no del todo’” (Porroche, 2011; 172), lo que lo diferencia del grado de aceptación de los demás marcadores de modalidad deóntica. El autor complementa señalando (a partir de distinciones basadas en características del habla propia de las regiones de España que hablan español) que:

El que, a una invitación a cenar, responde *bueno* acepta de manera mucho menos entusiasta que si la contestación es *bien, vale* o *de acuerdo*. Y también, en los usos metadiscursivos de este marcador, se refleja que, en la negociación del proceso comunicativo, el acuerdo no es total.

A modo de conclusión, el autor plantea que *bueno*, y los marcadores de modalidad deóntica estudiados,

además de aceptar una propuesta de acción, han desarrollado también valores metadiscursivos o textuales con los que indican la aceptación del propio discurso, la del ajeno o piden que ese discurso sea aceptado por el interlocutor. Permiten también negociar la marcha del discurso (el comienzo, el final y las distintas partes del evento comunicativo), y pueden expresar la aceptación de circunstancias extratextuales (Porroche, 2011:176).

De esta forma, al igual que todos los autores que han sido considerados para esta parte del estudio, Porroche admite el desarrollo de funciones pragmáticas distintas de la mera aceptación, y avala, así, la polifuncionalidad de los marcadores estudiados.

Finalmente, llevando la discusión sobre el marcador *bueno* a la actividad lingüística en Chile, se puede mencionar el aporte de Rabanales (1992), quien estudia las denominadas *muletillas* en el habla de informantes cultos de Santiago de Chile. Este concepto tiene como características la oralidad, la espontaneidad, el ser elementos de carácter fónico, que ocurre con gran frecuencia y es mecánico (Rabanales, 1992: 675-677), considerando la posición, la combinatoria, una serie de equivalentes, entre otras categorías. Entre dichas *muletillas* se encuentra nuestro marcador *bueno*, pero no *claro*, cumpliendo una función que Rabanales denomina “incoativa”, es decir, que “es usada como un recurso para comenzar a hablar o para responder ante una pregunta antes de saber exactamente lo que se va a decir” (Rabanales, 1992: 714), siendo similar a una función de relleno, o bien, a la función formulativa estudiada en esta investigación.

Por otro lado, el estudio “Marcadores del discurso en Santiago de Chile” de Valencia (2014) estudia, a partir de la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999) (ver anexo 1)

las preferencias en el uso de marcadores en el discurso oral de profesionales universitarios santiaguinos, en una muestra de doce entrevistas de un informante con el encuestador. Estas entrevistas fueron grabadas con un intervalo de, aproximadamente, 30 años: seis alrededor de 1970 y las otras, entre 2004 y 2006. Se pretende comparar las muestras, con el fin de constatar tendencias en la modalidad discursiva; particularmente, comprobar en un uso lingüístico acotado, la influencia de los cambios sociales ocurridos en el país en el lapso considerado (Valencia, 2014: 246).

El enfoque de este estudio es, en lo fundamental, diacrónico, evidenciando el cambio lingüístico en torno a los marcadores del discurso a lo largo del tiempo. Al utilizar la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999), se ubica al marcador *bueno* dentro de la categoría ya descrita de modalidad deóntica (Valencia, 2014: 267) y la de marcador metadiscursivo conversacional (Valencia, 2014: 268). Como conclusiones, Valencia señala que uno de los marcadores más usados es *bueno*, utilizado “para manifestar la cooperación con el interlocutor” (Valencia, 2014: 271). El estudio de Valencia (2014) es útil, en conclusión, como antecedente de aplicación de una clasificación de marcadores del discurso en el habla de unos pocos hablantes profesionales de Santiago de Chile, aunque

aplica un método de estudio y un alcance muy distintos (diacrónico para ver evolución, y no sincrónico como el nuestro).

2.3.2.2 El marcador *claro*

En el caso del marcador *claro* se ha seguido una línea investigativa similar en habla española, aunque con una cantidad de estudios bastante menor. De hecho, para efectos del presente estudio sólo se hallaron los trabajos de Martín Zorraquino y Portolés (1999), Pons (2003), Freitas (2006).

Para comenzar, en la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4145) se incluye al marcador *claro* sólo dentro de la función de *modalizador epistémico*, la cual se refiere a “nociones que guardan relación a) con la posibilidad o con la necesidad, b) con la evidencia, sobre todo a través de los sentidos”. De esta forma, *claro* cabría dentro de la categoría de evidencialidad, relacionada con su valor semántico como adjetivo descrito en el apartado 2.3.2, como puede apreciarse en el siguiente ejemplo:

a) A: Hace un calor terrible.

B: *Claro*. Estamos en pleno verano

Cabe destacar que este valor está recogido, como dijimos, en un corpus de España y, además, escrito, por lo que es posible que este valor evidencial no se ajuste – y de hecho no lo hace – a la función que cumple en el habla de Santiago de Chile, además de no ser la única función posible para esta partícula, como veremos a continuación.

El estudio de Pons (2003), como lo vimos anteriormente, reconoce para *claro* una gama de funciones bastante más amplia que la única que registra en la propuesta de Martín Zorraquino y Portolés (1999), comenzando por la función de acuerdo, la que “se refleja de manera dialógica” (Pons, 2003: 3) en el intercambio comunicativo, al momento en que el hablante expresa acuerdo mediante el uso de esta partícula ante lo dicho por el interlocutor.

También aparece la función de desacuerdo, al igual que en el caso de *bueno*, con la consideración de elementos suprasegmentales como el alargamiento, las vacilaciones y el tono, sumado al elemento contextual en el que está inmerso el intercambio. Además, Pons (2003) reconoce la función de modalizador de intensificación, pero sólo en contextos de polifonía.

b) C: dice mire es de aquí de RADIOVALENCIA // la llamamos / le vamos a hacer una pregunta / si en cinco segundos/ usted nos responde / gana cinco mil pesetas / **claro** yo/ digo pues bueno / ¿le preguntamos? pues pregunte [¿¡qué vas a decir!?!]

Por otro lado, se agrega también la función formulativa, aunque no la reformulativa (que, como veremos, sí se presenta en nuestro corpus), puesto que el marcador *claro* aparece “relacionado con la planificación de la conversación” (Pons, 2003: 3).

Por último, se agrega la función concesiva, que cumple en contextos particulares en los que se combina con el conector *pero*, al igual que el marcador *bueno* (Pons, 2003: 4):

M: Lo han comprado// El chico me lo ha comprado pero vamos// me lo han comprado que ya les hago buen

A: ¿buen descuento?

M: ¿Descuento?// **Claro**/ quee los demás// dicen Mamá **pero** (...) tengo que mejorar en otras cosas

Pasando a otro estudio de las funciones pragmáticas de *claro*, esta vez relacionado directamente con el habla de Mérida, Venezuela, Freites (2006) realiza una clasificación de dichas funciones inspirada en la realizada por Bauhr (1994: 88 y ss). Debido a esto, se adentra en el corpus reconociendo múltiples funciones de detalle, como la de *afirmación enfática*, *aprobación*, etc. Todas estas relacionadas con la función modalizador de acuerdo. También menciona las funciones metadiscursivas, destacando las de *rectificación* y *autocorrección* (ambas una subfunción de la que consideramos como *función reformulativa* en este estudio), y la de *formulación*. Introduce, además, la consideración de *claro* como *muletilla* es decir, “desprovisto prácticamente de significado semántico y funcional y empleado como simple muletilla que permite ganar tiempo mientras se ordena el discurso” (Freites, 2006: 276). En este sentido, estamos en desacuerdo con Freites

(2006), puesto que sostenemos que hasta en esos casos se está cumpliendo una función pragmática de apoyo del discurso, buscando ganar tiempo para su progresión, es decir, cumpliendo una función de relleno, o bien, lo que más adelante consideraremos, de acuerdo con Briz (2010) dentro de una *función formulativa de progresión* (ver 4.1.3.1).

Por último, Freites (2006: 269) menciona una función que guarda relación con lo que en este estudio consideramos como función de *control de contacto*, señalando que:

Se trata de un tipo de respuesta en la que el interlocutor comunica al hablante que ha recibido y entendido el mensaje que se le acaba de dirigir. Esta acción no implica necesariamente conformidad con el contenido de la intervención.

Cabe destacar que Freites (2006) adiciona otras funciones que, si bien son de importancia, no se adecúan a los criterios de nuestro estudio o bien están contenidas dentro de las funciones que hemos definido.

Como antecedente de estudios realizados en Chile sobre el marcador *claro* sólo pudimos rescatar la investigación de Valencia (2014), en la que aparece como marcador de modalidad epistémica según la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999), destacando que “*claro* es muy frecuente en la conversación “cara a cara”, especialmente. Nuestros informantes lo usan para asentir dando, además, una explicación que hace más amable la conversación” (Valencia, 2014: 266), evaluándolo como un marcador muy frecuente, de modalización y de cortesía positiva.

2.4 Marcadores del discurso en la Sociolingüística

La relación entre las funciones pragmáticas que presentan los marcadores estudiados – *bueno* y *claro*– y su correlación con las variables sociales que influyen en el comportamiento del uso de dichas partículas, es decir, sexo, edad y grupo socioeconómico de los hablantes, es uno de los objetivos primordiales de este estudio. Según Carbonero y Santana (2010), en las aportaciones procedentes de la pragmática, dialectología y

sociolingüística “se pretende conocer las interferencias que se producen en el comportamiento discursivo de los marcadores y los rasgos que caracterizan a los hablantes que las emplean” (Carbonero y Santana, 2010: 497).

Sin embargo, previa eclosión del estudio sociolingüístico variacionista de los marcadores del discurso, Cortés (1998) exhibía en su texto “Los marcadores del discurso y su análisis cuantitativo” una serie de dificultades que no dejaban surgir este tipo de estudios. De hecho, menciona que, en ese entonces, el tipo de análisis cuantitativo respecto de los marcadores del discurso estaba en “un estado descriptivo, presociolingüístico”, utilizando esas expresiones para referirse a la “falta de elaboración de unos modelos que nos ayuden a comprender los mecanismos que ponen en relación la diversidad lingüística ordenada con los factores extralingüísticos” (Cortés, 1998: 151).

Sin embargo, existió una polémica que nace desde la misma concepción de la variación sociolingüística asociada a los marcadores del discurso y su extensión más allá del plano fónico, considerando la viabilidad de considerar un fenómeno situado en un nivel, al menos, supraoracional como variable lingüística. A este respecto, siguiendo el concepto laboviano de variable lingüística, esta se considera como “dos o más formas diferentes de decir lo mismo” (Labov, 1972), aduciendo a que no tienen diferencias de significado. Lavandera (1978), problematiza esta equivalencia, comenzando un período de relativización de esta igualdad semántica de variantes y de posterior modificación o, mejor dicho, sustitución por un criterio de equivalencia pragmática o funcional.

Al considerar esto último, se allana el camino para el estudio de los marcadores del discurso en la sociolingüística variacionista, puesto que “la extensión del análisis variacionista al nivel sintáctico lleva consigo una nueva consideración en cuanto a la equivalencia semántica de las variantes: las variables del discurso se pueden determinar a partir de una *función común en el discurso*” (Cortés, 1998:154). A partir de este punto surgen una serie de condiciones para establecer esta equivalencia o congruencia, estando entre ellas el hecho de que “ciertos rasgos lingüísticos estén en *distribución complementaria*, es decir, que en unos determinados contextos o en ciertos grupos socioculturales se den unos más que otros, lo cual motiva la búsqueda de un lazo distinto del (...) semántico” (Cortés, 1998: 154).

Considerando el cumplimiento de esta y otras condiciones, y el giro hacia un concepto más amplio de variable lingüística, Cortés (1998) plantea la necesidad de los estudios cuantitativos de los marcadores del discurso, puesto que cada texto puede presentar más de una variante para cada variable. Así, la elección de un marcador u otro puede estar condicionada “bien por una serie de circunstancias estilísticas – registros más o menos formales –, bien por la pertenencia del hablante a un determinado grupo sociocultural – nivel de cultura, edad, sexo–, bien por la modalidad –oral, escrita–, etc.” (Cortés, 1998: 152). Estudios como el de San Martín (2004-2005), alusivo al uso del marcador *igual* en el habla de Santiago de Chile, el cual señala que el uso del marcador estudiado es de uso mayoritariamente juvenil, levemente más frecuente en las mujeres, y situado con mayor cantidad de ocurrencias en el discurso de los grupos socioeconómicos medios (estudiado desde un punto de vista semasiológico); o bien, los estudios del mismo autor realizados en la misma comunidad, sobre los marcadores interrogativos de control de contacto (San Martín, 2011) o sobre los reformuladores de distanciamiento (San Martín, 2013), desde un punto de vista pragmático-sociolingüístico (desde una perspectiva onomasiológica), apuntan en la misma dirección. En conclusión, según Cortés (1998) y los ejemplos dados (San Martín 2004-2005, 2011, 2013), el estudio de los marcadores del discurso desde un enfoque variacionista es posible cuando se correlacionan los factores sociodemográficos que influyen en las comunidades y los distintos grupos socioculturales que la componen, con formas que desempeñan una misma función. Por ello, es necesario identificar, a partir de estudios previos de tipo cualitativo-pragmático, esas funciones pragmáticas compartidas por dos o más formas alternantes en el discurso (1998:155). Finalmente, en este estudio adoptaremos la perspectiva analítica expuesta en esta sección adoptada por San Martín (2004-2005, 2011, 2013, 2016) con miras a un estudio pragmático y sociolingüístico de las partículas *bueno* y *claro*.

3. METODOLOGÍA

3.1 Esquema operativo¹

Nuestra investigación de tesis constará de las siguientes etapas para su realización:

1. Recopilación y revisión bibliográfica sobre los estudios sociolingüísticos, en general, y del enfoque variacionista, en particular.
2. Revisión de estudios acerca de marcadores del discurso, en general, y sobre estudios de marcadores discursivos desde una perspectiva pragmática en español, en particular.
3. Verificación de la ocurrencia de empleo de los marcadores discursivos *bueno* y *claro* en el corpus seleccionado.
4. Identificación de las funciones desempeñadas por los marcadores seleccionados en el corpus seleccionado.
5. Correlación de factores lingüísticos y sociales con el empleo de cada función de *bueno* y *claro* identificada.
6. Procesamiento y análisis de los resultados de la pesquisa, y redacción del informe final de tesis.

3.2 Corpus

El corpus que servirá de base para nuestro estudio comprende 120 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al corpus del ESECH realizadas por los estudiantes en la cátedra de Sociolingüística de los programas de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas y Licenciatura en Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile.

Por lo que refiere a los criterios de asignación de estatus de hablante nativo de Santiago de Chile, se aplicaron las siguientes restricciones en la selección de los sujetos, adaptadas de la propuesta de Prieto (1995-1996: 399): 1) haber nacido y residido en forma

¹ En esta sección, hemos extraído los aspectos metodológicos esenciales señalados en San Martín y Guerrero (2015).

ininterrumpida en Santiago, 2) haber nacido y residido en Santiago la mayor parte de sus vidas, salvo por períodos que sumados no superen los cinco años, 3) haber residido en forma ininterrumpida en Santiago desde los cinco años de edad.

3.2.1 Procedimiento de entrevista

El corpus ESECH fue recopilado a partir de procedimientos de entrevista semiestructurada, en las que se considera al entrevistador como público atento, interesado y receptivo, características que constituyen el “público ideal”, según Labov (1983), quien destaca que este tipo de entrevistas es muy cercano a la conversación espontánea, si los entrevistadores se proponen superar las constricciones propias del formato de la entrevista, superando la *paradoja del observador* para llegar al *habla vernácula* del hablante.

Cabe mencionar que el cuestionario sólo constituye una guía para el entrevistador que le permitiera llevar a cabo la conversación de acuerdo con ciertas secciones. Su orden, así como las preguntas obligatorias, debía ser respetado. Sin embargo, el formato de la entrevista contemplaba preguntas optativas que se realizaron atendiendo a las características del informante. En términos estructurales, el cuestionario constaba de las siguientes secciones: a) datos sociodemográficos, b) narración de experiencias personales, c) temas misceláneos y preguntas de opinión, d) lectura de texto, e) lectura de listado de palabras y f) preguntas sobre actitudes lingüísticas.

3.2.2 Procedimiento de estratificación social

Para la estratificación de los sujetos que conforman la muestra del estudio, se empleó el sistema de adscripción de estatus social empleada en ESECH que parte de una asignación de puntaje según las siguientes tres variables: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia. A cada una de estas variables se le otorgó una

ponderación distinta, a saber: 3 puntos para el nivel educacional, 2 para la variable profesión u ocupación y 1 punto para la variable comuna de residencia. Cabe mencionar que esta clasificación está explicada en el estudio de Prieto (1995-1996), el que fue perfeccionado y actualizado con base en los estudios acerca de la realidad socioeconómica chilena de la empresa de Investigaciones de Mercado y Opinión Pública (ADIMARK, 2003), la Descripción Básica de los Niveles Sociales realizada por el Instituto Consultor en Comercialización y Mercado (ICCOM, 2005) y la propuesta de estratificación de la Asociación de Investigadores de Mercado (AIM, 2008). La clasificación resultante según estas tres variables fue de cuatro estratos socioeconómicos dependientes de los puntajes que han establecido los estudios sociológicos y de mercado para la clasificación de estratos socioeconómicos, aunque con las debidas adaptaciones, puesto que en esta muestra no se incluyen ni el grupo de la extrema pobreza ni el de la extrema riqueza: 1) Medio alto, 2) Medio, 3) Medio bajo, y 4) Bajo.

Con respecto a los criterios de asignación de estatus de hablante nativo de Santiago de Chile, se aplicaron ciertas restricciones en la selección de los sujetos, enmarcadas en una adaptación de la propuesta de Prieto (1995-1996: 399): 1) haber nacido y residido en forma ininterrumpida en Santiago, 2) haber nacido y residido en Santiago la mayor parte de sus vidas, salvo por períodos que sumados no superen los cinco años, 3) haber residido en forma ininterrumpida en Santiago desde los cinco años de edad (cf. San Martín y Guerrero, 2015: 223)

Como resultado de la asignación de los mencionados puntajes se definieron cuatro grupos socioeconómicos, establecidos en cuatro rangos:

1) Medio alto (MA): 42 – 36

2) Medio (M): 35 – 27

3) Medio bajo (MB): 26 – 18

4) Bajo (B): 17 – 6

El intervalo de cada rango se corresponde con la mayor coincidencia con los puntajes que han establecido los estudios sociológicos y de mercado para la clasificación de estratos socioeconómicos, considerando ciertas adaptaciones, puesto que en esta muestra no se consideran ni el grupo de la extrema pobreza ni el de la extrema riqueza por las dificultades de acceso a entrevistas con quienes forman parte de ellos. En consecuencia, los intervalos propuestos responden a un cálculo con una forma piramidal, donde se resta la diferencia entre cada rango de puntaje: $42-36= 6$ (MA), $35-27= 8$ (M), $26-18= 8$ (MB) y $17-6= 11$ (B).

A continuación, explicaremos brevemente las variables utilizadas en la adscripción de estatus en el corpus ESECH.

3.2.2.1 Variable nivel educacional

Los sujetos fueron clasificados en relación a esta variable, según la siguiente escala de rangos:

- 1) Básica Incompleta
- 2) Básica Completa
- 3) Media Incompleta
- 4) Media Completa / Media Técnica Profesional Incompleta
- 5) Media Técnica Profesional Completa / Técnica Profesional Incompleta
- 6) Técnica Profesional Completa / Universitaria Incompleta
- 7) Universitaria Completa

3.2.2.2 Variable profesión u ocupación

Consideramos esta variable como determinante para el estudio de fenómenos lingüísticos, aun cuando los estudios de mercado no lo plantean así en sus modelos de nivel socioeconómico. Como resultado de estas consideraciones, se elaboró la siguiente escala de rangos para clasificar a los sujetos:

1) Desempleado (nunca ha trabajado o busca trabajo por primera vez)

Cesante

2) Obrero no calificado

Trabajador por cuenta propia no técnico ni profesional (jardinero, pintor, lustrabotas, gásfiter, lavandera, etc.)

Servicio doméstico (mozo, chofer, empleada doméstico)

Empleado público (grados 27 a 31)

3) Obrero calificado (tornero, mecánico, técnico de automóviles, etc.)

Capataz, jefe de sección industrial

Propietario de un pequeño negocio (taller, pequeño almacén, quiosco, etc.)

Empleado público (grados 21 a 26)

Estudiante jefe de hogar

Chofer de taxi o de camiones

4) Empleado administrativo de baja categoría (hasta jefe de sección)

Vendedores de productos de empresas grandes

Empleados públicos (grados 16 a 20, profesionales en su mayoría)

Profesores primarios o de educación general básica

5) Empleado administrativo de alta categoría desde Jefe de Departamento (ejecutivos de bajo rango)

Propietarios de negocios medianos

Empleados públicos (grados 8 a 15, profesionales)

Dueños de taxi (con 2 o más taxis que no conducen)

Profesores secundarios

6) Mediano empresario

Ejecutivo joven

Propietarios de negocios grandes

Profesionales (trayectoria de 10 o 20 años)

Empleados públicos (grados 4 a 7)

Profesores universitarios

7) Gran empresario

Altos cargos en grandes empresas

Profesional liberal de éxito que obtenga renta principalmente del ejercicio de su profesión (abogado, médico, ingeniero, etc.)

Empleados públicos (grados 1, 2, 3, ministros, subsecretarios)

3.2.2.3 Variable comuna de residencia

Para el grupo ESECH, la variable comuna residencia tiene relevancia como factor segregador, basándose en los estudios de Prieto (1995-1996) y de ICCOM (2005). Así, las comunas se clasificaron en los siguientes siete estratos, en orden ascendente de nivel socioeconómico:

- 1) La Pintana, Cerro Navia, Lo Espejo, Renca, San Ramón.
- 2) La Granja, Lo Prado, Pedro Aguirre Cerda, Conchalí, El Bosque, Pudahuel, Recoleta.
- 3) Quinta Normal, San Joaquín, San Bernardo, Puente Alto, Cerrillos.
- 4) Quilicura, Estación Central, Independencia, Maipú, La Cisterna.
- 5) Santiago, Huechuraba, Peñalolén, La Florida, Macul, San Miguel.
- 6) La Reina, Providencia, Ñuñoa.
- 7) Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea

3.3 Población y muestra

Nuestra investigación considera la población conformada por mujeres y hombres, de más de 20 años, de la Región Metropolitana. Tomando en cuenta que ya se explicó la segmentación en grupos socioeconómicos y la división, con respecto al sexo, entre hombres y mujeres, es necesario especificar que nuestro trabajo considera tres grupos etarios, los cuales apelan a tres momentos vitales (Blas Arroyo, 2005). En el primer grupo (20 a 34 años) se inscriben los sujetos que están ingresando al mundo laboral o llevan poco tiempo en el desempeño de una profesión, oficio u ocupación remunerada, puesto que desde ese momento existe un desarrollo de los patrones de variación que podemos considerar “adultos”. Por otro lado, en el segundo grupo etario (35 a 54 años) los sujetos ya tienen un pleno desarrollo laboral y, finalmente, en el tercer grupo (55 años o más) están incluidos los sujetos que ya dejaron el mundo laboral o están prontos a dejarlo.

En este sentido, se consideran las etapas por las que pasa el informante, que suelen estar vinculadas con la cultura de cada comunidad lingüística. El cuestionario se aplicó a una muestra que cumple con las características de lo que López Morales (1994: 58) considera “muestra por cuotas con afijación uniforme”, en la que se divide a la población en estratos o categorías y se asigna una cuota a cada uno de los distintos estratos.

La muestra, bajo los criterios anteriormente descritos, corresponde a un total de 120 entrevistas realizadas a igual número de sujetos, debido a que se optó por conformarla con un número de informantes considerado, generalmente, como suficiente en la bibliografía

sociolingüística (cf. Trudgill y Hernández Campoy, 2007, s. v. *representatividad* y López Morales, 1994: 52). De esta forma, la muestra se organiza como se indica en la Tabla I que se muestra a continuación:

Tabla I. Proporción de sujetos según características sociodemográficas de sexo, edad y grupo socioeconómico.

	20-34		35-54		55 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	
Medio alto	5	5	5	5	5	5	30
Medio	5	5	5	5	5	5	30
Medio bajo	5	5	5	5	5	5	30
Bajo	5	5	5	5	5	5	30
	20	20	20	20	20	20	120

Finalmente, en la Tabla II se muestran las características sociodemográficas de los sujetos de la muestra, clasificados de acuerdo con su sexo, edad y grupo socioeconómico:

Tabla II. Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra

Estrato	Grupo edad	Sexo	Código nuevo	Edad	Nivel educacional	Profesión u ocupación	Comuna de residencia
MEDIO ALTO	55 años y más	Mujeres	MA III M189 ²	68	UC ³	Relacionador público	Las Condes
			MA III M188	62	UC	Abogada	Ñuñoa
			MA III M187	56	UC	Ingeniero agrónomo	Providencia
			MA III M186	56	UC	Médico	Providencia
			MA III M185	56	UC	Diseñadora de interiores y muebles	Las Condes
		Hombres	MA III H181	59	UC	Ingeniero comercial	San Miguel
			MA III H180	59	UC	Ingeniero comercial	Ñuñoa
			MA III H179	58	UC	Constructor civil	Vitacura
			MA III H178	56	UC	Jefe de área bancaria	Ñuñoa
			MA III H177	55	UC	Analista de sistemas	Providencia
	35 a 54 años	Mujeres	MA II M173	51	UC	Ingeniera comercial	Las Condes
			MA II M172	50	UC	Ingeniera de gestión	La Reina
			MA II M171	36	UC	Profesor universitario de inglés	Providencia
			MA II M170	35	UC	Socióloga	Las Condes
			MA II M169	35	UC	Abogado	Providencia
		Hombres	MA II H165	49	UC	Odontólogo y profesor universitario	Peñalolén
			MA II H164	49	UC	Gerente general de empresa	Lo Barnechea
			MA II H163	47	UC	Ingeniero de ejecución en Marketing	Las Condes
			MA II H162	40	UC	Jefe industrial	Ñuñoa
MA II H161			36	UC	Ingeniero comercial	Ñuñoa	

²En esta columna se presenta, por orden de aparición, la siguiente información: estrato socioeconómico (MA = medio alto, M = medio, MB = medio bajo, B = bajo), grupo etario (III = adultos mayores de 55 años y más, II = sujetos adultos de edad intermedia entre 35 y 54 años y I = hablantes jóvenes de entre 20 y 34 años) y sexo (M = mujer y H = hombre). A continuación del sexo se indica el número correlativo del sujeto en el corpus.

³ En esta columna se presenta, de acuerdo a la siguiente simbología, esta información:: UC = educación universitaria completa; UI = educación universitaria incompleta; TPC = educación superior técnico-profesional completa; TPI = educación superior técnico-profesional incompleta; MC = educación media completa; MI = educación media incompleta; MTPC = educación media técnico-profesional completa; MTPI = educación media técnico-profesional incompleta; BC = educación básica completa; BI = educación básica incompleta.

	20 a 34 años	Mujeres	MA I M157	25	UC	Traductora e intérprete de inglés	Ñuñoa
			MA I M156	23	UI	Estudiante de Licenciatura en Filosofía	Las Condes
			MA I M155	21	UI	Estudiante de Terapia ocupacional	Ñuñoa
			MA I M154	21	UI	Estudiante de Medicina	Las Condes
			MA I M153	21	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Las Condes
		Hombres	MA I H149	24	UI	Estudiante de Lengua y Literatura	Vitacura
			MA I H148	23	UI	Estudiante de Bioquímica	Providencia
			MA I H147	23	UI	Estudiante de diseño industrial	Providencia
			MA I H146	22	UI	Estudiante de Filosofía	Ñuñoa
			MA I H145	21	UC	Licenciado en Historia	Ñuñoa
MEDIO	55 años y más	Mujeres	M III M141	68	TPC	Empleada pública jubilada	Ñuñoa
			M III M140	62	TPC	Agente de seguros de vida	La Reina
			M III M139	59	UC	Profesora Educación General Básica	Puente Alto
			M III M138	57	UC	Profesora Educación General Básica	Maipú
			M III M137	55	TPC	Vendedora de tienda comercial	La Florida
		Hombres	M III H133	57	UC	Contador auditor	San Joaquín
			M III H132	56	UC	Profesor de Educación General Básica	Puente Alto
			M III H131	56	TPC	Contador	La Florida
			M III H130	56	TPC	Contador	Puente Alto
			M III H129	55	UI	Programador	Ñuñoa
	35 a 54 años	Mujeres	M II M125	52	UC	Profesora de Matemáticas	San Miguel
			M II M124	52	TPC	Productora de eventos	Las Condes
			M II M123	51	TPC	Secretaria	Maipú
			M II M122	48	TPC	Decoradora de interiores	Ñuñoa
			M II M121	38	UC	Contadora	La Florida
		Hombres	M II H117	48	TPC	Diseñador gráfico	Maipú
			M II H116	47	UC	Contador	Maipú
			M II H115	47	TPC	Administración de empresas	Maipú
			M II H114	38	TPC	Dibujante industrial	La Florida
M II H113	36	TPC	Mecánico	Maipú			

	20 a 34 años	Mujeres	M I M109	26	UI	Estudiante de Enfermería	Ñuñoa
			M I M108	24	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Santiago
			M I M107	24	TPC	Técnico paramédico	Santiago
			M I M106	24	UI	Estudiante de Ingeniería	Lo Prado
			M I M105	23	UI	Estudiante de Medicina veterinaria	Puente Alto
		Hombres	M I H101	23	UI	Estudiante de Ingeniería	San Miguel
			M I H100	23	UI	Estudiante de Física	La Florida
			M I H099	22	TPI	Estudiante de Tecnología en sonido	Santiago
			M I H098	22	UI	Estudiante de Diseño gráfico	Macul
			M I H097	22	UI	Estudiante de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación	Ñuñoa
MEDIO BAJO	55 años y más	Mujeres	MB III M093	62	MC	Auxiliar de enfermos	San Miguel
			MB III M092	60	MTPC	Paramédico	San Bernardo
			MB III M091	59	MC	Auxiliar administrativo en colegio	La Pintana
			MB III M090	56	MC	Dueña de casa	La Florida
			MB III M089	56	MTPC	Dueña de casa	Maipú
	Hombres	MB III H085	68	MC	Jubilado	Estación Central	
		MB III H084	64	MC	Relojero	Santiago	
		MB III H083	62	MTPC	Guardia de seguridad	San Bernardo	
		MB III H082	58	MC	Contratista	Independencia	
		MB III H081	58	MC	Carabinero jubilado	La Florida	
	35 a 54 años	Mujeres	MB II M077	48	MC	Dueña de casa	Maipú
			MB II M076	47	MC	Dueña de casa	Maipú
			MB II M075	46	MC	Empleada pública	Maipú
			MB II M074	46	MC	Empleada municipal	Conchalí
MB II M073			41	MC	Contadora	Lo Prado	
Hombres		MB II H069	50	MC	Jefe de turno en empresa	Puente Alto	
		MB II H068	49	MC	Chofer municipal	Quilicura	
		MB II H067	48	MC	Taxista	Macul	
		MB II H066	45	MTPC	Chofer de bus	Maipú	

	20 a 34 años	Mujeres	MB II H065	41	TPC	Mecánico	El Bosque
			MB I M061	25	TPI	Técnico en laboratorio clínico	Puente Alto
			MB I M060	24	MC	Ayudante de cocina	Estación Central
			MB I M059	22	TPI	Técnico en enfermería	El Bosque
			MB I M058	20	MC	Cesante	Quinta Normal
		Hombres	MB I M057	20	MC	Promotora de tienda comercial	Puente Alto
			MB I H053	25	MC	Comerciante	Pudahuel
			MB I H052	25	MTPC	Guardia de seguridad	San Joaquín
			MB I H051	25	MTPC	Fotocopiador	Estación Central
			MB I H050	30	TPI	Programador informático y estudiante	Puente Alto
MB I H049	20	MC	Reponedor de supermercado	La Florida			
BAJO	55 años y más	Mujeres	B III M045	68	BI	Dueña de casa	El Bosque
			B III M044	61	MI	Dueña de casa	San Ramón
			B III M043	59	BI	Dueña de casa	Lo Espejo
			B III M042	58	BC	Dueña de casa	Pedro Aguirre Cerda
			B III M041	56	BI	Feriante	La Granja
		Hombres	B III H037	69	BI	Carpintero	La Florida
			B III H036	56	BI	Dueño de un pequeño almacén	Cerro Navia
			B III H035	64	BI	Electricista	San Joaquín
			B III H034	64	BC	Conserje	San Bernardo
			B III H033	55	BI	Ayudante de construcción	San Bernardo
	35 a 54 años	Mujeres	B II M029	50	BI	Empleada doméstica	Santiago
			B II M028	49	BI	Comerciante	La Pintana
			B II M027	47	BI	Niñera	Puente Alto
			B II M026	40	MI	Dueña de casa	La Pintana
			B II M025	39	MI	Auxiliar de aseo y modista	Estación Central
		Hombres	B II H021	46	BI	Yesero y albañil	Puente Alto
			B II H020	45	BC	Cartero	Cerro Navia
			B II H019	45	MC	Supervisor de bodegas	Renca
B II H018	39	BC	Dueño de un pequeño almacén	San Bernardo			

			B II H017	38	BC	Conserje	San Ramón
20 a 34 años	Mujeres		B I M013	29	MI	Asesora del hogar	San Ramón
			B I M012	29	MI	Dueña de casa	El Bosque
			B I M011	26	MI	Vendedora tienda	El Bosque
			B I M010	23	BC	Dueña de casa	Maipú
			B I M009	20	BC	Dueña de casa	Recoleta
	Hombres		B I H005	25	BI	Guardia de seguridad	La Pintana
			B I H004	25	MI	Reparador de computadores	Maipú
			B I H003	22	MI	Reponedor de supermercado	Puente Alto
			B I H002	21	MI	Obrero de la construcción	San Bernardo
			B I H001	20	MI	Estudiante de enseñanza media	San Ramón

3.4 Procedimiento de análisis estadístico

Nuestro análisis de las distintas funciones pragmático-discursivas de las partículas *bueno* y *claro* se concentró en la determinación de las frecuencias de ocurrencia de cada una de las partículas específicas, de acuerdo con las diferentes funciones que cumplen en las entrevistas de la muestra. Asimismo, se observará la incidencia de los factores sociodemográficos antes mencionados de los hablantes (sexo, edad y grupo socioeconómico). En cuanto a la descripción de los procedimientos estadísticos aplicados, en nuestra investigación se siguen las indicaciones y sugerencias de Moreno Fernández (1990), López Morales (1994) y Hernández Campoy y Almeida (2005). El análisis estadístico consta de dos niveles de observación: a) en términos descriptivos, según las frecuencias absolutas y los porcentajes de frecuencia de cada función desempeñada por cada marcador y b) en términos inferenciales o interpretativos, basándose en la comparación entre las medias o tendencias centrales de las funciones más frecuentes, esto es, de aquellas con más de 25 ocurrencias.

El paquete estadístico que hemos utilizado para la estadística inferencial, tal y como se sugiere en el trabajo de San Martín (2015), es el SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 15.0 para Windows, específicamente, aplicando la prueba Análisis de varianza ANOVA. Sin dejar de tener en cuenta que la distribución de los datos, en algunos casos, pudiera ser anormal, se complementa dicho análisis con su análogo de tipo no paramétrico (Anova de Kruskal Wallis). En ambos casos, el grado de significación se definirá en el 5%, según el cual $p < 0,05$ será estadísticamente significativo.

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

4.1 ANÁLISIS PRAGMÁTICO DE LAS FUNCIONES QUE DESEMPEÑAN LOS MARCADORES *BUENO* Y *CLARO*

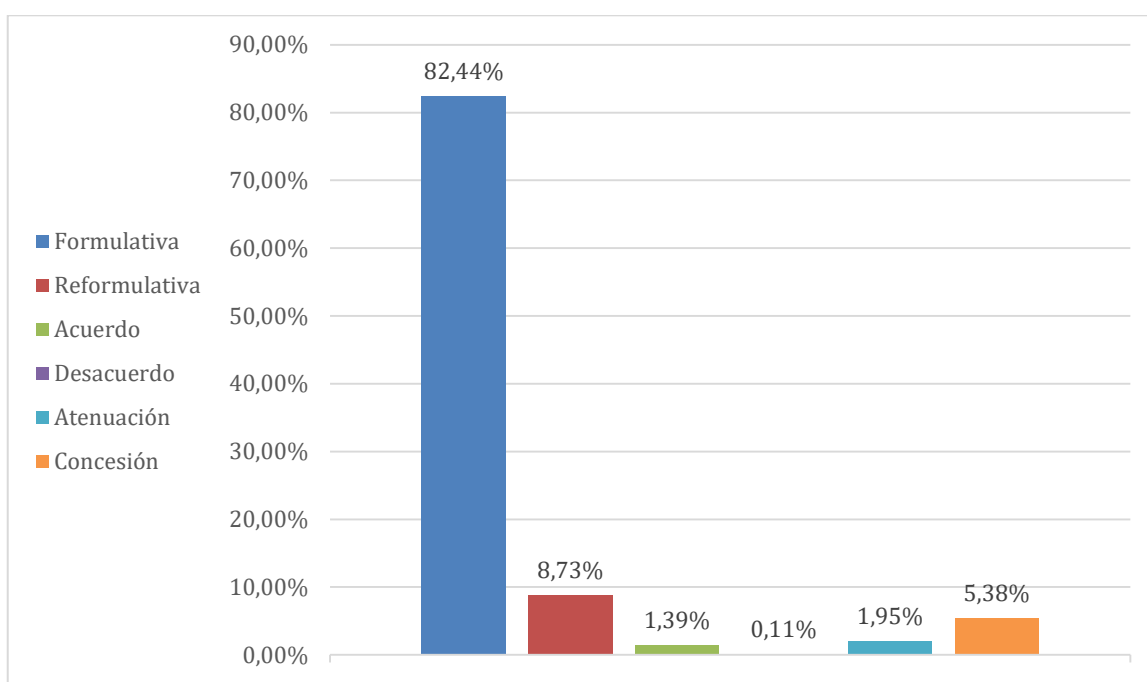
En este apartado presentaremos las funciones asociadas a los marcadores *bueno* y *claro* que fueron encontradas como resultado de la revisión del corpus. Dichas funciones serán organizadas y presentadas de acuerdo con la clasificación establecida, para efectos de este trabajo, a partir de las propuestas de Martín Zorraquino y Portolés (1999), Pons (2003), Briz (2010) y Freites (2006). De esta forma, se considerarán, en primera instancia, los casos en los que tanto *bueno* como *claro* no se comportan como partículas, sino como adjetivos, con tal de generar un contraste entre estos casos y aquellos en los que se reconoce una función asociada a los marcadores del discurso. Posteriormente, se presentarán las funciones modales (acuerdo, desacuerdo, intensificación y atenuación) reconocidas en el corpus y las diferencias y similitudes existentes entre ambos marcadores al desempeñar dichas funciones. Del mismo modo, finalmente, se considerarán otras funciones fundamentales asociadas a los marcadores seleccionados que entran dentro de la clasificación de funciones metadiscursivas (formulación y reformulación), argumentativas (concesión) y, en el caso de *claro*, de control de contacto (fática).

Antes de comenzar con la presentación de cada función en su respectivo apartado, es preciso mostrar los resultados generales que los marcadores muestran en nuestro corpus, considerando la cantidad de apariciones que tiene cada función en relación con el total de casos en los que tanto *bueno* como *claro* actúan como partícula discursiva.

En el caso del marcador *bueno*, en nuestro corpus de análisis se presentó un total de 1787 casos en los que se dio como partícula discursiva. Según lo anterior, existió una función fuertemente predominante en el total de las 120 entrevistas analizadas. Esta es la función de formulación (o formulativa), que concentra 1473 casos (82,44%). La siguiente es la función de reformulación (o reformulativa), aunque con un porcentaje muchísimo menor que el de la función de formulación, alcanzando 156 casos (8,73%) en el corpus. En tercer

lugar, se encuentra la función de concesión, que aparece en 96 ocasiones (5,38%). Luego, siguen dos funciones de modalización con frecuencias muy similares: la función de atenuación, con 35 ocurrencias (1,95%) y la función de acuerdo con 25 (1,39%). Finalmente, aparece la función de desacuerdo con una aparición muy reducida (0,11%, lo que implica dos casos en todo el corpus). Así, estas diferencias pueden ilustrarse en el gráfico 1:

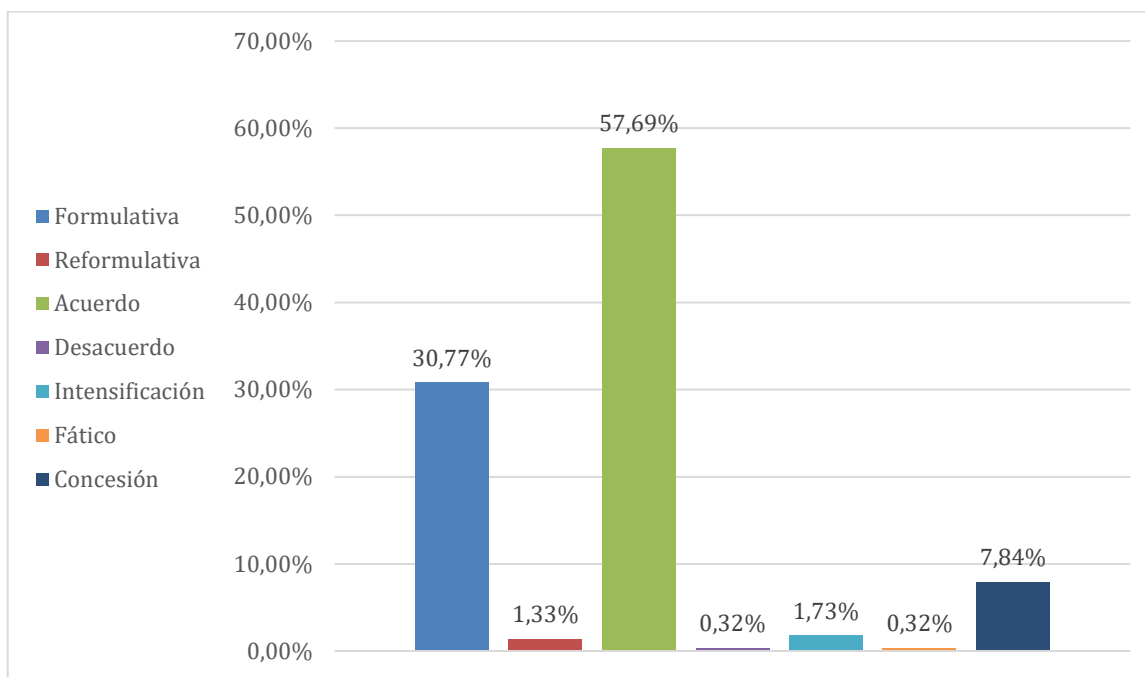
Gráfico 1. Porcentaje de frecuencia de las funciones del marcador *bueno* en el corpus



En cambio, en el caso del marcador *claro*, la proporción de los datos es completamente diferente, siendo la función de acuerdo la dominante, con 735 apariciones (57,69%). La más cercana, en términos de porcentajes, es la función de formulación, la cual se identificó en 392 casos (30,77%), seguida de lejos por la función concesiva con 100 ocurrencias (7,84%). Luego, con una cantidad de casos mucho menor, aparecen las funciones de intensificación con 22 (1,73%), y de reformulación con 17 (1,33%). Por último, se encontraron dos casos tanto para la función fática como para la función de desacuerdo, cada una de ellas con un 0,32% del total de casos en los que *claro* se empleó como una

partícula del discurso. A continuación, se expone el gráfico 2, que muestra estos resultados:

Gráfico 2. Porcentaje de frecuencia de las funciones del marcador *claro* en el corpus



En los siguientes apartados se expondrán los resultados correspondientes al análisis de cada una de las funciones antes mencionadas, incluyendo una sección destinada a los casos en los que no se considera ni a *bueno* ni a *claro* como una partícula.

4.1.1 *Bueno y claro* como adjetivos

Antes de presentar los valores de *bueno* y *claro* como partículas del discurso, es pertinente mostrar que, a menudo, se comportan como adjetivos en el corpus analizado. Cabe destacar que este uso se manifiesta de forma completamente transversal en la muestra, sin presentar

diferencias apreciables al considerar los factores sexo, edad y nivel socioeconómico en el análisis.

Los siguientes ejemplos dan cuenta de los usos anteriormente descritos:

1. E: ¿Y no usai mucho el Transantiago entonces?⁴

I: A veces/ no es malo el Transantiago

E: ¿No lo encontraí malo?

I: <énfasis> No </énfasis> súper bueno

E: ¿La dura?

I: Si / suponte aquí ahora la gente no se ha quejado tanto porque igual el servicio es bueno / si tú lo estai comparando con otras otras regiones que están pagando seiscientos pesos / y a veces tenís que hacer dos piques son mil doscientos / aquí en cambio tú / un puro pasaje y podís ir a varios lados poh (MB I H051)⁵

2. E: ya / emm// volviendo al tema como de donde /tú me contabai hace ocho años ahí/ ¿te gusta tu barrio / estás a gusto a dónde vives?

I: sí / sí / en realidad yo soy una persona muy de costumbres / como que no soy muy bueno para los cambios / entonces como durante un tiempo me acostumbré a donde estoy / y ya por el hecho que es donde vivo digamos ya me voy a sentir bien / y eso lo he podido ver porque me he cambiado varias veces de casa / ehh / sí me gusta / sí / es que no sé qué mucho más se puede decir / eeh /bueno / a mi no me ha tocado ver / y eso que en un tiempo yo era como bien bueno para salir de noche y todo / nunca tuve problemas de asaltos y todo / y sin embargo ocurren / ocurren ósea (M I H101)

3. E: usted tiene una casa propia ahora?

I: gracias a dios tengo mi casa propia /

E: ah qué bueno (MB III M091)

4. E: oye ¿y de religión?

⁴ Se destacaron con subrayado los elementos que ayudan a comprender la funcionalidad de las partículas estudiadas en los ejemplos. Dependiendo de la función que esté siendo analizada, los marcadores estudiados siempre se presentarán destacados en negrita. Los elementos prosódicos destacados en la transcripción son las pausas, las marcas de alargamiento, vacilación y énfasis, los cuales ayudan en muchos casos a la comprensión de las funciones.

⁵ El código del hablante contiene la información de: grupo socioeconómico (MA = medio alto, M = medio, MB = medio bajo, B = bajo), grupo etario (III = adultos mayores de 55 años y más, II = sujetos adultos de edad intermedia entre 35 y 54 años y I = hablantes jóvenes de entre 20 y 34 años) y sexo (M = mujer y H = hombre). Por último, luego del sexo se indica el número correlativo del sujeto en el corpus ESECH.

I: mira el tema de religión yo no lo tengo muy claro (B I H002)

5. E: mm / si poh corresponde

I: claro / así que no / eso lo tengo más que claro (B III M045)

6. I: no/ no he pensado todavía<alargamiento/> que voy a hacer cuando jubile

E: igual le queda harto todavía

I: pero voy a seguir trabajando/eso tiene que tener claro (MA III H178)

En los ejemplos (1), (2) y (3) se aprecia claramente el uso del adjetivo “bueno”. En (1) refiere a la valoración que ‘I’ hace del Transantiago, en donde el adjetivo admite en la primera aparición un intensificador como “súper” y, en su segunda aparición, aparece en una construcción copulativa tal y como lo hace en (2). En (3), en cambio, aparece como una valoración que ‘E’ hace del hecho de que ‘I’ expresara que tiene casa propia. Por otro lado, en (4), (5) y (6) es posible advertir que *claro* aparece como adjetivo que expresa “claridad”, en relación con tener algo establecido, definido. Así, en (4) se aprecia que lo que no es claro para ‘I’ es “el tema de religión”, admitiendo el intensificador “muy” a modo de atenuación de lo dicho; en (5), ‘I’ tiene “eso” definido, establecido. En (6), el adjetivo “claro” aparece asociado al verbo “tener”, con el sentido de que alguien debe saber que ‘I’ seguirá trabajando. Al concluir, mediante los ejemplos expuestos en esta sección, que *bueno* y *claro* no sólo se presentan en el habla del español de Chile como partículas discursivas, sino también como adjetivos, es posible proseguir con el estudio de las funciones que ambos desempeñan como marcadores.

4.1.2 Funciones de los marcadores *bueno* y *claro*: función modalizadora

Considerando las diferencias que establecen Martín Zorraquino y Portolés (1999) entre los marcadores de modalidad *epistémica* y los de modalidad *deóntica*, se puede establecer un paralelo entre los dos marcadores seleccionados, en tanto ambos presentan una gradación de la concepción de acuerdo en sus funciones primordiales como modalizadores. Este

punto de comparación se relaciona con lo expuesto por Pons (2003), quien, como se dijo anteriormente, plantea que *claro* presenta un acuerdo mucho más enfático que *bueno*, partícula que presenta un acuerdo atenuado o menos enfático. Además, al tener en cuenta los rasgos suprasegmentales que ambos marcadores presentan en ciertos contextos (alargamiento, entonación, etc.), se hallaron enunciados en los que ambas partículas se usan para expresar desacuerdo. Por último, en el corpus seleccionado se encontraron otras funciones modales relacionadas con la atenuación (en el caso de *bueno*) y la intensificación (en el caso de *claro*) que cumplen el rol de restar o dar fuerza a lo expresado por el hablante.

4.1.2.1 *Bueno* y *claro* como marcadores de acuerdo

Esta función, vastamente estudiada por autores como Martín Zorraquino y Portolés (1999), Briz (1998), Freitas (2006), Porroche (2011) y Pons (2003), es una de las que se presenta con mayor frecuencia en nuestro corpus. Aparece fundamentalmente en intercambios, en posición de inicio de intervención e inicio de acto⁶, puesto que presupone que un hablante haga una petición o sugerencia, o bien que haga una aseveración con la cual el interlocutor manifieste acuerdo mediante una respuesta. Además, puede aparecer, aunque con menor frecuencia, en situaciones de intercambio en lo que se denomina “discurso referido”⁷.

Algunos ejemplos clarificadores de lo anterior son los siguientes:

7. E: ya<alargamiento/> mira ahora te voy a molestar un poquito pero<alargamiento/> relájate necesito que me leai unos unos trocitos

I: ya

⁶ Para la selección, análisis e interpretación de las unidades del discurso en las que aparecen los marcadores se utilizó el texto “Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial)” (Grupo Val.Es.Co, 2014).

⁷ Según San Martín y Guerrero (2013: 260-261) consiste en un recurso lingüístico que permite a los hablantes recrear una situación discursiva, lo que se materializa mediante la reproducción de los enunciados proferidos por las voces intervinientes en la situación evocada y la reconstrucción del correspondiente contexto de enunciación. De acuerdo con la supuesta fidelidad relativa de lo citado a lo originalmente proferido por las voces evocadas, el discurso referido puede adoptar ya sea la forma de discurso directo (quien habla (o escribe) incorpora a su discurso una secuencia textual, de procedencia propia o ajena, que es presentada como si supuestamente fuera reproducida de modo literal) o discurso indirecto (reformulación del discurso citado, que afecta a las expresiones referenciales y el sistema deíctico originalmente empleados, los que son reformulados de acuerdo con el punto de vista de quien habla).

E: ya

I: será

E: acá está eh este que se llama el metro de Santiago y carta al director

I: ¿tienen que ser los dos necesariamente? ¿no puede ser uno?

E: pero si son corti<alargamiento/>tos dale te regalo un chocolate <risas = "todos"/>

I: ya bueno ahí voy (B I H002)

8. I: no celebramos mucho la navidad/ como que antes la celebrábamos más/ la F al menos estaba más chica/ el F también/ como que ahora no le hayamos mucho brillo/ como que ahora somos medias negativas las dos/<risas = "todos"/> / la F me dice/<énfasis> ¡ay! ¿Para qué vai a hacer árbol si no quisiste comprar regalos? </énfasis> <entre_risas> entonces le digo/ bueno entonces no hacemos árbol/</entre_risas> y hace años que no hacemos árbol (B II M026)

9. E: facilidad para comunicarnos eh demasiado entretenidas / mm<alargamiento/> ya / necesito que leas este papelito

I: bueno

E: uno se llama “el metro de santiago” y el otro “carta al director”

I: bueno // ya / espectacular/ el metro de santiago / es un hecho reconocido por chilenos y extranjeros que el metro de santiago es uno de los mejores conservados del mundo / a veintisiete años de su inauguración / el ferrocarril metropolitano de Santiago mantiene sus equipamientos instalaciones y material rodante / como si estuviesen nuevos (...) (MA I H148)

10. E: ¿y te gustaría algún día / volver a / terminar el colegio o no?

I: claro poh / claro que sí / pero más adelante eso sí poh (B I M011)

11. E.: si// hay que hacer un trasbordo

I: <énfasis> cla<alargamiento/>ro/ claro </énfasis> más encima caminar// y <alargamiento/> lento (MB II M075)

12. I: no sé / yo creo que los amigos de la infancia son como los amigos del colegio / o son los amigos <vacilación/> yo creo que los amigos de la infancia son principalmente los hijos de los amigos de tus papás // eeh / creo que los amigos de más adulto son <alargamiento/> eeh los amigos que uno realmente elige

E: los otros son como por circunstancias

I: claro/ son por circunstancias (MA II H162)

En los ejemplos 7, 8 y 9 se aprecia el uso del marcador *bueno*. En los ejemplos 7 y 8 se utiliza en un intercambio que se interpreta como una petición (“necesito que leas unos trocitos” y “necesito que leas este papelito”, respectivamente) y una respuesta de acuerdo manifiesto, acompañado de “ya” (otra partícula que se utiliza como marcador de acuerdo) en ambos ejemplos. Incluso, los informantes agregaron un adjetivo que tiene la función de valorar la petición como “espectacular” en el ejemplo 8, y una oración a modo de advertencia de la acción a realizar, además de la acción misma de leer lo que el entrevistador solicita en cada caso. A su vez, en el ejemplo 9, *bueno* se utiliza de la misma forma que en los ejemplos anteriores, pero en una situación de discurso referido, siendo acompañado también de una acción (“entonces no hacemos árbol/ y hace años que no hacemos árbol”). Tal y como se expuso en el apartado correspondiente a la caracterización del marcador *bueno* como modalizador deóntico (Martín Zorraquino y Portolés, 1999), el aspecto volitivo y el hecho de acompañar la respuesta de una acción son características fundamentales en la configuración de esta función.

Por otro lado, el marcador *claro* aparece en los ejemplos 10, 11 y 12. Cabe destacar que esta función es la de aparición más frecuente para esta partícula en nuestro corpus. En el ejemplo 10, el entrevistador realiza una pregunta (“¿y te gustaría algún día volver a terminar el colegio o no?”), a lo que el informante responde inmediatamente “claro poh”, con la intención de expresar lo que Freites (2006: 268) plantea como *afirmación enfática*, es decir, “el empleo del marcador del discurso como rasgo que acentúa el valor afirmativo de una respuesta. Puede ir acompañando al sí o sustituyéndolo”. En el ejemplo analizado, lo sustituye, además de ser acompañado con la expresión enfática “poh” que intensifica la función de acuerdo de la partícula *claro*.

En el caso de los ejemplos 11 y 12 el uso de la partícula también indica acuerdo, pero con ciertas características que la diferencian del uso del marcador en el ejemplo anterior. En ambos casos se utiliza *claro* para marcar lo que Freites (2006: 269) considera como *aprobación*, es decir, una función “entre la demostración de comprensión de la intervención del interlocutor y la manifestación de acuerdo con lo que ha dicho”. En ambos

ejemplos los informantes no responden ante una pregunta, sino que manifiestan la comprensión de lo expresado por el entrevistador a la vez que expresan el acuerdo. Así, en el ejemplo 11 el informante considera que es correcto lo dicho por el entrevistador (“hay que hacer un transbordo”) y expresa su aprobación con el uso de *claro*, y no una vez, sino dos veces, dándole un mayor énfasis a su respuesta. Además, añade un nuevo enunciado relacionado con lo acotado por el entrevistador que permite proseguir con la conversación a la vez que seguir la línea argumentativa propuesta por el entrevistador. Por otro lado, en el caso del ejemplo 12, se mantiene la función de acuerdo y su subfunción de *aprobación*, pero en vez de añadir nueva información, el informante repite lo expresado por el interlocutor luego del uso del marcador *claro* (E: los otros son como por circunstancias; I: claro/ son por circunstancias), manifestando de esta forma un acuerdo enfatizado similar al ejemplo anterior, excepto por la novedad de la información que acompaña al marcador. Cabe destacar que los usos hallados en el corpus de la partícula *claro* relacionados con el concepto de acuerdo entroncan con la definición que Martín Zorraquino y Portolés (1999) hacen de ella como modalizador epistémico, ya que se hace uso de ella en contextos en los que no se ve implicada una acción en conjunto a la respuesta verbal que manifiesta el acuerdo, al contrario de lo que ocurre con la partícula *bueno*.

Por último, no está de más recordar que esta función es la más frecuente en el caso de *claro*, alcanzando un 57,69%, mientras en *bueno* aparece sólo en un 1,39% de los casos analizados en nuestro corpus.

4.1.2.2 *Bueno* y *claro* como marcadores de desacuerdo

Además de expresar el acuerdo, las partículas estudiadas pueden ser utilizadas, “con la ayuda de un contorno de entonación particular” (Pons, 2013: 4), para expresar desacuerdo. Además de contar con rasgos prosódicos específicos como el tono, el alargamiento, entre otros, para su reconocimiento, los marcadores que expresan desacuerdo en nuestro corpus estaban enmarcados en contextos particulares, como situaciones

polémicas (ver ejemplo 13) o enunciados en los que se advierte una fuerte presencia de la ironía (ver ejemplo 14):

13. E: la capa de ozono no está relacionada con el calentamiento global

I: sí poh

E: no poh

I: bueno / el efecto invernadero / el calentamiento global / los gases brbrbr, ¡pum! Se destruye la capa de ozono (M I M106)

14. I: hasta las doce o una // lo más tardar una <silencio/> si nosotros llegábamos más tarde // después no nos daban permiso para ir a otra fiesta

E: los papás eran más rectos / más

I: y a los chiquillos le decían < cita > porque a los chiquillos le dan más </ cita > // < cita > no los chiquillos son hombres </ cita > // < cita > claro porque nosotros somos mujeres no nos dan < vacilación / > </ cita > < simultáneo > ¡que terrible! // somos iguales < simultáneo / > // eran machistas < simultáneo > si poh < simultáneo / > < silencio / > (B II M027)

De esta forma, los marcadores *bueno* y *claro* abren el enunciado, ubicándose preferencialmente al inicio de intervención e inicio de acto en ambos ejemplos. Cabe destacar que la función de desacuerdo es poco frecuente en nuestro corpus, lo que podemos explicar debido al hecho de que la entrevista sociolingüística y su formato no son propicias a los contextos polémicos ni a situaciones en las que esté marcado el desacuerdo.

4.1.2.3 *Bueno* y la atenuación

La atenuación es una función modal que se diferencia de las anteriormente descritas (acuerdo y desacuerdo). Briz (2010) utiliza la definición que la Real Academia Española (1992, 21.a edición; en Briz, 2010: 143): *Atenuar*: 2.fig. minorar o disminuir alguna cosa

De esta forma, la función de atenuación en el discurso guarda relación con la disminución de la fuerza del enunciado, tal y como veremos más adelante. Cabe destacar que esta función modal sólo puede ser cumplida por la partícula *bueno*, debido a la naturaleza semántico-pragmática del marcador descrita en apartados anteriores, relacionada con un acuerdo atenuado, con fuerza disminuida, puesto que no se está realmente del todo de acuerdo. Algunos ejemplos al respecto son los siguientes:

15. E.: mm <silencio/> eehh<alargamiento/> ¿tú tenís algún grupo de amigos con los que te reunís con <vacilación/> con <simultáneo> cierta frecuencia?// todos los sábados </simultáneo>

I.: <simultáneo> <énfasis> ¡sí// sí!<alargamiento/> </énfasis> </simultáneo> de repente// bueno/ no todos los sábados// ahora de repente <silencio/> si// tengo mi grupo// tengo a I⁸/ que es un amigo// que está enamorado de mi desde que lo conocí/ pero él tiene su pareja <silencio/> el I// tengo al<alargamiento/> V// que es el chico V que// es un gallo que<alargamiento/> <vacilación/> es súper amoroso pero es gay (MB II M075)

16. I: y en su casa era permanente/ o sea todo el rato bolitas en el suelo<alargamiento/> y estaban ellos no más pu/ pura gente adulta no había ningún niño/ y ya estaban acostumbrados/ porque además ella decía que eran duendes buenos/ porque si fueran<vacilación/> bueno/ o sea la gente que cree en eso dice/ que si fueran duendes malos/ les harían daño<alargamiento/> o de repente ellos tendrían mucho miedo/ pero que al principio había sido/ terrible ver/ figuritas o sombras cachai sentados/ así como en la muralla/ y después se acostumbraron no más (M II M121)

En el ejemplo 15 la informante responde positivamente a una pregunta (“¿tú tenís algún grupo de amigos con los que te reunís con cierta frecuencia?”), pero al modificar su respuesta (se precisa “todos los sábados”), debe atenuar la respuesta antes dada por ser demasiado categórica y no cumplir con las nuevas condiciones (“bueno/ no todos los sábados”), por lo que aparece esta atenuación por medio del marcador *bueno* en posición inicial de acto. En el ejemplo 16, en cambio, se produce una atenuación de lo dicho previamente, pero con la intención de restar responsabilidad al emisor, quien se aleja de la opinión categórica que estaba iniciando (“porque si fueran”) y enmarca su nueva opinión en un colectivo del cual parece no tomar parte “bueno/ o sea la gente que cree en eso dice”, marcada incluso por una tercera persona gramatical que confirma dicho distanciamiento.

⁸ Los nombres propios se representarán con sus respectivas iniciales.

Este tránsito está introducido por una previa vacilación y, por supuesto, por el marcador *bueno*. Por último, es posible agregar que la atenuación, en nuestro corpus, está ligada a la reformulación, función que será abordada más adelante (ver 4.1.3.2), puesto que se hace una aseveración que, sobre la marcha, el emisor considera demasiado categórica, por lo que es necesario reelaborar el mensaje y disminuir la fuerza del enunciado.

4.1.2.4 *Claro* y la intensificación

En total contraste con la atenuación, analizada en el apartado anterior en su relación con la partícula *bueno*, el marcador *claro* puede desempeñar la función de intensificación. Dicha función ha sido estudiada por Briz (1998, 2000, 2002, 2010), Pons (2003), entre otros autores, y ha sido asociada, entre otros, al marcador *claro*. Para Pons (2003: 13), la función de intensificación (*stress*) se caracteriza por el hecho de que “un elemento puede ver su fuerza aumentada por el compromiso epistémico del hablante con lo que se dice”. En nuestro corpus, tal y como lo señala Pons (2003: 13) “El elemento intensificado es de naturaleza variada: un constituyente, un enunciado, un argumento (ya sea implícito o explícito) o la actitud del hablante”, como puede apreciarse en los siguientes ejemplos:

17. I.: y <alargamiento/> y el hombre me acuerdo que dijo <énfasis> ahh ni que tuvierai el potito tan rico </énfasis> y yo me lo mire y le dije <énfasis> claro que lo tengo rico estúpido </énfasis> <risas = "I"/> y <alargamiento/> le pedí al chofer que <vacilación/> que parara la micro porque yo me quería bajar pero <alargamiento/> no el chofer le pidió a él que por favor se bajara / aparte que la gente estaba empezando a gritar y / bueno al final el tipo se bajó pero eso ha sido lo más relevante que me ha tocado pasar en el Transantiago <énfasis> cuando recién </énfasis> <simultáneo> empezó </simultáneo> (B I M012)

18. E: ¿qué le parece el clima de acá de Santiago o cómo ha/ visto si ha cambiado en los últimos años respecto de cómo era antes?

I: tengo que andar a pata y me carga andar a pie/ más que por eso/ soy súper sincero// y el tiempo claro que ha cambiado sobre todo en los últimos años/ cada año llueve menos/ y se nota y/ hace más frío/ y es más complicado (M II H117)

19. E: claro/ y los pololeos <alargamiento/> y eso son<alargamiento/> ¿cree que han cambiado<alargamiento/> o es más o menos lo mismo igual?

I: <tiempo = "27:39"/> sí/ claro que ha cambiado/ porque la/ la vida en general ha cambiado/ o sea/ eeh// antes <alargamiento/> había muchas cosas que eran tabú/ que ya dejaron de ser tabú// y eso significa que las relaciones/ entre<alargamiento/> la juventud/ y entre los adultos y<alargamiento/> <vacilación/> en/ en general<alargamiento/> entre un hombre y una mujer/ eeh/ es mucho más abierta y más libre/ antes era<alargamiento/> como te decía/ como mucho más tabú y<alargamiento/> y más escondido/ porque se hacían las mismas cuestiones/ eeh (MA III H178)

En los ejemplos anteriores se puede advertir una regularidad que se presentó en casi la totalidad de los usos del marcador *claro* con esta función: lo intensificado son respuestas que, sin la partícula, tendrían un grado menor de intensidad, ayudando el marcador a potenciar la intención de resaltar la respuesta dada y su carácter “evidente”. Incluso, la regularidad se extiende a la combinación del marcador con la conjunción “que”, que introduce una subordinada que contiene la respuesta, pudiendo ser esta combinación una gramaticalización de una oración copulativa del tipo “es claro que”. Esta función resultó ser menos frecuente que otras en las 120 entrevistas analizadas (22 casos), presentando un bajo porcentaje de aparición en comparación a otras funciones mucho más dominantes.

4.1.3 Funciones de los marcadores *bueno* y *claro*: función metadiscursiva

Además de las funciones modalizadoras de acuerdo, desacuerdo, atenuación e intensificación analizadas en el apartado anterior, en nuestro corpus los marcadores estudiados cumplían una función relacionada con la “producción y formulación del mensaje” (Briz, 2010: 201), función a la que se ha denominado como “metadiscursiva”. Esta función ha sido estudiada por Briz (1998, 2010), Pons (2003), Martín Butragueño (2003) y Freitas (2006). En el caso particular de nuestro corpus, esta función se presentó casi en la totalidad de las entrevistas, sin diferencias apreciables en relación con los factores sociodemográficos, por lo que se considera una función extendida transversalmente a lo largo de la muestra. Dentro de esta función, además, se distinguieron dos funciones diferenciadas entre sí previamente: la función formulativa y la función reformulativa, por lo que es necesario que ambas tengan su propio espacio en el análisis.

4.1.3.1 Función formulativa en los marcadores *bueno* y *claro*

En el estudio de esta función se han encontrado ejemplos de ambas partículas, la cual es bastante frecuente en nuestro corpus. En el caso de *bueno*, fue la función dominante, presentándose en el 82,44% de casos en los cuales se advierte el uso de este marcador. En cambio, a propósito de la partícula *claro*, esta función es relevante en cuanto a frecuencia de aparición, pues aparece en el 30,77% de los casos, pero lo es tanto como la función de acuerdo. Dentro de esta función se establecieron tres subfunciones: formulativa de inicio, formulativa de progresión y formulativa de cierre. La ubicación que ocupa el marcador al desempeñar esta función está generalmente relacionada con lo que hace en el discurso, puesto que si se ubica al inicio de intervención, se utiliza para comenzar la formulación del turno. Ejemplo de esto son los siguientes casos del marcador *bueno*:

20. E: oye ¿cuántos hermanos tenís?

I: **bueno** conmigo somos cuatro (B I H002)

21. E: ¿cómo se celebra en su familia la Navidad?

I: **bueno** nosotros la Navidad la celebramos aquí en la casa / entre los cuatro esa es la familia de nosotros / hacemos una cena de ahí abren los regalos esperamos un rato y después nos acostamos / y así celebro/ y a otro día salimos (B I M013)

22. E.: ya/ y<alargamiento/> y en su opinión ¿qué es ser un buen amigo?

I.: eh<alargamiento/> **bueno** el ser un buen amigo es estar en días buenos y en los malos con la persona y<alargamiento/> y acompañarse eh eh y tratar de ser compañeros/ sin abusar (MB III M089)

23. E.: ¿hace cuánto tiempo vives en esta comuna?

I.: eh **bueno** prácticamente <alargamiento/> casi toda mi vida he vivido acá/ en en mi comuna de/ de maipú/ en en dos formatos si se le puede decir eh <alargamiento/> // en loh loh primeros años de mi vida hasta los ventitantos años/ con mis padres y después propiamente/ casado/ eh seguimos viviendo en la comuna pero en otra casa (M II H116)

24. E: ¿Cuál han sido las mejores vacaciones que te han tocado pasar y que hizo de esas vacaciones algo tan/ inolvidable?

I: <silencio/> **bueno** he <alargamiento/> tenido posibilidades de <alargamiento/> viajar/ fuera del país en <alargamiento/> en el verano pasado viajamos toda la familia/ los integrantes a <alargamiento/> B/ y <alargamiento/> primera vez que salíamos fuera del país por lo menos/ nosotras el grupo familiar y esas son unas vacaciones inolvidables/ y <alargamiento/> ahora hace un <palabra cortada/> unos días atrás también llegué de E

con mi esposo que fuimos a <alargamiento/> a M/ anduvimos en P y B// y también son lugares inolvidables que <alargamiento/> porque ae ahí conocimos eh <alargamiento/> por ejemplo entre <alargamiento/> entre todas las cosas que conocimos la Catedral de ND/ estuvimos dentro de la catedral/ rece en la catedral/ y <alargamiento/> son monumentos pero maravillosos que uno nunca <alargamiento/> pensé haber conocido// porque esas cosas uno las ve solamente// en la <alargamiento/> televisión/ pero <alargamiento/> estar frente a estas a estos lugares uno no lo sueña/ pero <alargamiento/>/ gracias a dios yo tuve la posibilidad de conocerlos/ porque mi esposo me invito a E (M II M123)

25. E: ¿recuerdas alguna anécdota que te haya ocurrido en la víspera o durante tu día de matrimonio?

I: **bueno**, la anécdota / eh del mismo día del matrimonio en el que en la fies <palabra cortada/ > o sea/ ese día tuve dos percances porque por ejemplo en el paseo de los novios en el auto, el auto se empezó a quemar, y el segundo a mitad de la fiesta hubo un choque en la esquina y botaron el poste y nos quedamos sin luz, así que el casamiento siguió con las luces de los autos y tocando pura guitarra (M III H131)

26. E: y m<alargamiento/>/ ¿ha estado alguna vez en <vacilación/> una situación/ donde su salud haya estado en riesgo?/ ¿serio riesgo?/

I: ¿serio riesgo? <silencio/> **bueno** <silencio/> yo tuve/ cuatro cesáreas/ y a raíz de las cesáreas/ a veces te salen adherencias dentro del útero// y/ después tuve una hemorragia/ después de unos años/ el noventa y nueve// una hemorragia que no <alargamiento/>/ yo creí que me había vuelto a enfermar y/ no se me pasaba/ no se me pasaba// y/ tuve que ir a ver al médico/ y tenía endometriosis / y unos quistes/ un montón de tonteras/ en el interior// y me operaron/ me hicieron una histerectomía // que te sacan el útero/ los ovarios// pero no era cáncer/ e/ y después yo estaba/ había quedado <énfasis> súper bien </énfasis>// y al tercer día/ empecé con unos dolores <énfasis> horribos horribos </énfasis>/ pero me moría/ lah contracciones más horribles/ bueno/ la cosa eh que me soltaron una sonda/ y se pasó la parte de la orina a la herida/ yo creí que me moría/ y el doctor ordena/ a pabellón de nuevo// se me/ me habían fisurado la vejiga/ / y yo entré llorando al pabellón/ y yo dije <cita> de aquí no salgo </cita>/ o sea <alargamiento/>/ aquí me moría (M III M140)

En todos estos ejemplos el marcador inicia una respuesta a una pregunta que no involucra, en sí misma, una acción que no sea la de comenzar la respuesta y tampoco implica acuerdo, por lo que sólo cumple la función de comenzar la formulación de la respuesta, en muchos casos relacionada con una narración, como se aprecia en los ejemplos anteriores.

También esta función en esta posición se presenta, aunque con una frecuencia mucho menor, en el marcador *claro*, como se puede advertir en los ejemplos siguientes:

27. E: ¿por qué? ¿cómo?

I: **claro** / se resfriaba <alargamiento/> había que llevarlo ahí a SR <alargamiento/> para que le hicieran <alargamiento/> eeh // porque tenía bronquitis / bronconeumonía / tenían que ponerle ese vapor ahí en la boca / en su boquita me entiende // para que le saliera // todo el la materia que tenía entonces tosía / se ahogaba // ahí sufrí mucho con él //sobre todo porque había que llevarlo en la mañana // y llegábamos allá y había que esperar no sé cuánto rato muertos de frío <silencio/> ahí lo pasé re mal (B I M011)

28. E: ¿ha vivido siempre en esta misma comuna?

I: no no /yo viví en <simultáneo> el barrio </simultáneo>

E: <simultáneo> ¿en que otras comunas? </simultáneo>

I: **claro** en el barrio de EC o comuna de M que era antiguamente después me casé y me fui a vivir a LF y después de un año viviendo en LF nos cambiamos acá a la comuna de SJ (M III H133)

29. E: ¿a ver cómo eh eso?

I: emm **claro** me hice amiga de mis profesores de la universidad / que son muy jóvenes / con un espíritu muy juvenil <risas = "todas"/> emm // y<alargamiento/>pero compartimos todo / el tema del idioma<alargamiento/>ee como una cierta // forma de ver // a las personas en general / como claro así como onda lo que lo que como pensamos lo vemos y eso se pueda extrapolar a hartos <alargamiento/>temas / entonces como que tenemos harto tema de conversación / y mi grupo mi otro grupo / son todos más chicos que yo / están todos estudiando // en la universidad / y a ellos lo conocí en la parroquia (MA II H161)

A su vez, si se ubica en medio de intervención y no constituye el inicio de un nuevo acto, se lo puede considerar cumpliendo la función de progresión formulativa en tanto sirve como un apoyo para continuar el tema y la intervención, tal y como se muestra en los siguientes ejemplos:

30. E: mm ya y<alargamiento/> y ¿cuánto tiempo viviste allí en SR?

I: u <alargamiento/> y casi toda mi vida de <énfasis> que tengo </énfasis> **bueno memoria de hace uso de razón** <alargamiento/> que he vivido allá de los cua<alargamiento/>tro cinco años hasta los dieciocho diecinueve más o menos (B I H002)

31. I: y<alargamiento/> después grupos eclesíásticos así como<alargamiento/> // en los grupos de la igle<alargamiento/>sia // **bueno también de joven participé <alargamiento/> en los socia <alargamiento/> les que hacían los jóvenes <silencio/>** y<alargamiento/> <silencio/> y ahora<alargamiento/> no sé po / el grupo de la unión femenil// y eso (MB II M074)

32. E: ¿qué hacís normalmente en los fines de semana?

I: trabajos para la / U trabajos para la U<alargamiento/> y<alargamiento/>si salgo<silencio/> como fin de semana por medio que de repente tengo un día libre <silencio/> bueno voy a tu casa eeh<vacilación/> <alargamiento/>fuimos al cine hace poco// o vemos películas<silencio/> eeh<vacilación/> <alargamiento/> las bajamos de la página fanático la mayoría// o las <alargamiento/> antes había un blog que las subía pero ese blog eeh<alargamiento/><vacilación/> <extranjero> new cine </extranjero> cerró así que sólo está películas HD (M I H098)

33. E.: ¿qué haces normalmente los fin de semana?//

I: eeh mira/ si tengo prueba/ desgraciadamente ocupo mi tiempo en estudiar/ y bueno compartir con mi familia en la casa /y cuando puedo que mi familia igual son como super prendidos /y siempre están haciendo como juntas /o siempre hay algo que celebrar/ como somos tantos /tantos /siempre hay un cumpleaños /siempre hay un bautizo/ siempre hay algo que hacer / entonces igual como que me reparto el tiempo en eso/ en ir a ver a mi familia/ en estudiar y <énfasis/> si obviamente hay carrete/ en carretiar (M I M108)

34. E: no no no// en tu vida

I: ahh/ ya <silencio/> bueno// puede ser <silencio/> a lo mejor puede haber sido <silencio/> no sé poh/ la muerte de mi papá/ el día en que <alargamiento/> <silencio/> a lo mejor nos// dimos <alargamiento/> cuenta de ya iba a morir// que fue la noche <ininteligible/> y <alargamiento/> estábamos <alargamiento/> un poquito desamparada <ruido = "tos"/> en esos años <alargamiento/> nos quedamos mi mamá y mis hermanas éramos todah <alargamiento/> mujeres y <alargamiento/> la situación económica estaba complicada y <alargamiento/> bueno mi papá se <énfasis> moría </énfasis> y <alargamiento/> no <alargamiento/> estábamos un poquito en el aire yo creo que fue la inseguridad más que nada <alargamiento/> me dio un poco de miedo porque mi mamá era <vacilación/> bien <alargamiento/> también/ no era una persona <alargamiento/> de la que uno pudiera <alargamiento/> agarrarse digamos// entonces <alargamiento/> era fue un <alargamiento/> a lo mejor <alargamiento/> pienso que fue eso <vacilación/> qué iba a ser de <alargamiento/> la vida de uno de mi vida para adelante// poco inseguridad yo creo que eso fue lo que máh <alargamiento/> puede ser <vacilación/> que recuerde <silencio/> pero situaciones amenazantes de mi vida misma no no no creo que no ha pasado así como que <alargamiento/> no (M II M122)

35. E: pero/alguna//

I: desde que casi repito/ cosas que me marcaron primero eh// emmm/ bueno, el entrar al N que fue medio traumático en cuarto/ séptimo básico que me fue bastante mal y que salí como con promedio cinco y salí feliz por haber salido con promedio cinco el/ ese año, era el peor alumno de mi curso prácticamente ehh// después, bueno y después toda la transición de primero medio en adelante en la adolescencia especialmente con todo este tema de las revistas medias raras / que uno lee en el colegio (MA I H145)

Así como en el caso anterior, el marcador *claro* también desempeña esta función en muchas ocasiones identificadas en nuestro corpus, aunque, al igual que en el caso de la

función formulativa de inicio, en una medida mucho menor que la partícula *bueno*.

Ejemplos de esta función desempeñada por *claro* son los siguientes:

36. I: al principio //_era una embarrada // o sea yo me demoraba / de mi trabajo / a mi casa / como tres horas // y tenía que / de una micro / bajarme al metro / del metro otra micro / y de ahí / otra micro más // entonces // claro // ahí los vecinos nos reunimos / porque éramos varios los que justamente estábamos perjudicados <silencio/> y // dijimos // vamos a reclamar / y ahí lo choferes porque acá también hay choferes del Transantiago poh si / vivimos cerca // entonces ahí le pedimos que cambiaran el recorrido // y ahí nos pusieron un troncal // y eso nos favoreció / a todos // y nuestro tiempo de viaje es súper corto ahora // pero sabe qué // hay un puro problema (B I M011)

37. I: no/ es que yo me mande una vez// no íbamos a <vacilación/> nos juntamos <silencio/> compañeros del colegio <silencio/> ee<alargamiento/>h// de la media <silencio/> claro/ de la media <silencio/> y<alargamiento/> por ee<alargamiento/>h alguna circunstancias del trabajo salí más o menos tarde yo <silencio/> y<alargamiento/> llegué tarde a la reunión// entonces yo le había dicho a mi señora que yo<alargamiento/> iba a volver como a la do<alargamiento/>s/ iba a comprar unas cervecitas/ una papitas/ y después íbamos a compartir poh// eran la siete de la mañana y yo todavía no llegaba a la casa porque bueno así/ entre la jara<alargamiento/>na y la cháchara que hubo entre los compañeros y compañeras// compañeras que a veces andaban de la mano poh// imagínate/ eran súper piola/ que no metían bulla/ pero ese día ya dejaron la caga poh en esa cuestión// era un pub de los ochenta// y no hace mucho<alargamiento/> ee<alargamiento/>h me estuvieron llamando compañeros del JB/ que eran de la/ de la básica// y<alargamiento/> tampoco me pude juntar con ellos// porque<alargamiento/>dice mi señora que yo voy a puro joder no más y a portarme mal (MB II H066)

38. E.: ya eeh en el tiempo que tú has viviendo ahí/ ¿ha cambiado de barrio?/ Hayan sido cambios como para mejor//

I.: no/ han empeorado la cuestión/ porque está más sucio y la gente del aseo claro se va porque hay una mala administración de los gasto comunes/ entonces no ha empeorado // (M I M108)

Como se aprecia en estos ejemplos, los marcadores, al aparecer en medio de intervención y, generalmente, en medio de acto, ayudan a la configuración del mensaje, haciendo que progrese. Las partículas analizadas como marcadores formulativos de progresión ayudan a articular el discurso a modo de progresión temática (ejemplos 36 y 38), o bien para apoyarse en el marcador para poder continuar el discurso (ejemplo 37).

Finalmente, está la función de cierre, en la cual el marcador encabeza la conclusión de la intervención, ya sea introduciéndola o acabando en posición final de intervención para cerrar el discurso, como se ve en los siguientes ejemplos:

39. E: a LD

I: claro eeh // sí poh bueno obviamente pal BA eh tranquilo poh cachay / Vitacura <alargamiento/> y / **pero bueno** en realidad me encanta M // sí (B I M010)

40. I: no<alargamiento/> a mí el arbolito no me falta / no<alargamiento/> yo // no sé no me no me regale nada no me interesa pero a mí mi arbolito está // y estará siempre siempre digo mientras tenga mi mente que me de cuenta / mi arbolito va a estar / y después viene<alargamiento/> más recogimiento de darle gracias al seño<alargamiento/>r / **bueno esa es mi navidad** (MB III M093)

41. I: no/ no/ no/ yo/ haber// yo egresé como contador/ del instituto femenino número ocho y ahí saqué el título de contador y después yo fui a la universidad y empecé a estudiar eeh <alargamiento/> administración de empresas y estuve/ tenía ramos de/ <vacilación/> dura cinco años la carrera/ tenía ramos de quinto y de cuarto/ y de repente por estas cosas de la vida/ entonces yo me puse a trabajar y postergué los estudios y me fui a la noche// a estudiar de noche y ahí la cuestión se hizo complicada y/ me empezó a gustar la plata/ y en lugar de/ de continuar los estudios entonces seguí trabajando/ y se complicó todo y en definitiva abandoné/ abandoné y me iba bien poh si no tenía problemas/ y el punto eh que yo creo que/ no sé si eh buena o mala decisión/ pero hoy día/ esa carrera es el equivalente a ingeniería comercial/ o sea yo si hubiera terminado/ lo que algunos compañeros terminaron/ hoy día son eeh <alargamiento/> ingenieros comerciales/ **pero bueno/ son cosas de/ que suceden en la vida hay decisiones que uno toma y/ y las/ y lah tiene que <alargamiento/> asimilar y aceptar y lo que sean** (M III H130)

Como se puede apreciar, en los ejemplos 39 y 41 la partícula está asociada al conector *pero*, conformando una combinatoria que se usa, al menos en el corpus analizado, constantemente para la función formulativa de cierre, al encabezar la conclusión de lo que se ha relatado o expuesto. En el ejemplo 40, en cambio, se identifica al marcador *bueno* en solitario (sin el conector *pero*) el que se utiliza para cerrar lo dicho anteriormente, al introducir la conclusión de la intervención (“esa es mi navidad”).

4.1.3.2 Función reformulativa en los marcadores *bueno* y *claro*

Esta otra función inscrita dentro del grupo de las funciones metadiscursivas cumple una tarea distinta de la anteriormente analizada (función formulativa). Como ya vimos en apartados anteriores, “cuando el valor de la formulación se utiliza para reemplazar un elemento del mensaje anterior o cambiar la perspectiva del hablante, hablamos de un valor reformulativo” (Pons, 2003:3). Los marcadores seleccionados cumplen este cometido en el corpus seleccionado en muchos menos casos que aquellos en los que desempeñan la

función formulativa. Al respecto de *bueno*, se utiliza en un 8,73% de las veces con valor reformulativo, y su uso más frecuente es hacer progresar el discurso modificando el tema (función reformulativa de progresión temática), además de encontrarse en contextos de corrección de lo dicho anteriormente (función reformulativa rectificativa). En el caso de *claro*, la reformulación involucra un porcentaje aún menor de ocurrencias, puesto que fue identificada en el 1,33% de las ocurrencias en que cuenta como partícula, y está relacionada sólo con funciones de progresión temática.

Con respecto a la función reformulativa de progresión temática, la cual implica “que marca el cambio temático, secuencial, o la recuperación de la secuencia anterior tras una precisión” (Briz, 2010: 214), se pueden considerar los siguientes ejemplos:

42. I: y ahora ¿hace cuánto que estai trabajando de cartero?

E: de cartero, hace tres cuatros años, **bueno** he tenido de/ te cuento mis trabajos (B I H020)

43. E:<simultáneo> un accidente </simultáneo> ¡oi! me imagino// ya/ una pregunta un poco más extraña ¿alguna vez tío usted ha experimentado algún fenómeno paranormal/ algo así como de fantasmas o ha sentido la presencia de algún alma en pena?

I: a ver yo/ que recuerde/ me acuerdo que una vez//**bueno**/ ant<palabra_cortada/> a todo esto yo soy terriblemente miedoso/ yo cuando he sido solo/ cuando estoy solo en la casa/ prendo todas las ampolletas/ eso ha sido desde cabro porque he sido <alargamiento/> se/ soy asquiento/ miedoso/ las tengo todas <risas = "E"/> ee me acuerdo que años atrás/ debo haber tenido como dieciséis años/ yo me quedé solo en la casa de <alargamiento/> de mi mamá// porque salieron<silencio/> y voy a cerrar la puerta de la calle/ y cierro la puerta y yo vi la <alargamiento/> la imagen de mi bisabuela hasta el día de hoy no se me ha olvidado nunca (M II H117)

44. E.: pero normalmente ¿qué haces tú en las vacaciones? <silencio/> si es que tienes me imagino

I.: eeh sí / bueno por temas de trabajo cuando se tiene // **bueno** eeh eeh <silencio/> cosas no <alargamiento/> no demasiado distintas a la a la vida normal / solamente de que eeh uno sabe que tiene eeh <énfasis> todo el tiempo </énfasis> disponible para hacer lo que uno desea hacer / eeh conocer lugares <alargamiento/> / salir a caminar <alargamiento/> / eeh <silencio/> ver una buena película <alargamiento/> / eeh ir a comer a algún lado <alargamiento/> / eeh ir a tomarse un trago <alargamiento/> / eeh no sé poh / ese tipo de de situaciones que no son muy extremas ni son muy muy distintas pero eeh uno se da el tiempo para / eeh para hacerlas / o estar con / en reunión con amigos <alargamiento/> / eeh no sé disfrutar de de del día pero eeh <silencio/> en lo que uno desea hacer (MA III H177)

En los ejemplos 42 y 43 la reformulación se produce por modificación del tema del cual se habla, en el sentido en que en 42 se pasa de hablar del trabajo de cartero, para posteriormente, luego del marcador *bueno*, comenzar a hablar de todos los trabajos que ha tenido el informante. A su vez, en el ejemplo 43 se pasa del comienzo de la narración de un suceso a, luego de la aparición de la partícula, precisar un aspecto de la personalidad del informante. En cambio, en el ejemplo 44 se produce una recuperación de la secuencia anterior luego de la precisión “bueno por temas de trabajo cuando se tiene”, relacionada con la información agregada a la pregunta. De esta forma, se modificaría igualmente el tema y se produciría la reformulación de progresión temática. Esta subfunción de la función reformulativa también se presenta en el marcador *claro*, en ejemplos como el que se puede ver a continuación, en el cual se aprecia un cambio secuencial en el que el informante deja de las actividades que realizan sus papás y comienza a hablar, luego del marcador, de que estos no la dejaban salir a la calle, alterando en enfoque de la respuesta y desviándola hacia otro tema:

45. E.: ya y suponte ¿tus papás desarrollan algún tipo de actividad?

I.: no, tampoco no son súper no están ni ahí <ininteligible/> ¡aah! la junta de vecinos a no no no para nada/ no/ mi mamá no es sociable y mi papá no tampoco/ y no mi hermana tiene algunos amiguitos/ pero / **claro** y bien fome la verdad aparte no nos dejaban salir a la calle (M I M108)

Para el análisis de la función reformulativa de rectificación se puede aludir a los hallazgos obtenidos por San Martín (2016), los que resultaron similares a los que se extrajeron del análisis llevado a cabo en esta investigación, debido a que ambos estudios trabajaron sobre el mismo corpus de entrevistas. No obstante, es necesario mostrar los aspectos de esta función mediante los siguientes ejemplos:

46. E: ¿y tienes alguna religión específica?

I: sí/desde chica y bueno por familia/siempre católica/ehh pero como que se podría decir que <vacilación/> **bueno** católica a mi manera tampoco eso no me gusta/pero si te podría decir que creo en Dios como alguien superior y todo/pero ir como siempre a la Iglesia/todos los domingos/no//o sea cuando me nace voy/cuando no/ no (M I M107)

47. E: ¿te gustan los programas de <énfasis> farándula? </énfasis>

I: no o sea <vacilación/> **bueno** sí/ debo decir que es un placer culpable// (M II M122)

4.1.4 Funciones de los marcadores *bueno* y *claro*: función argumentativa

Las funciones de los marcadores del discurso analizados no se agotan en la expresión de acuerdo o de desacuerdo, ni en la formulación del mensaje que se está queriendo comunicar. Existe otra rama dentro de las funciones de los marcadores analizados que guarda relación con un movimiento argumentativo generado por el hablante. Pons (2003: 4) plantea que, en ocasiones el “acuerdo es parte de un movimiento argumentativo para expresar un desacuerdo encubierto”. A esta movida se le llama “concesión”. Esta función es desempeñada por ambos marcadores en proporciones bastante similares (alrededor de 96 casos para el marcador *bueno* y de 100 para *claro*), además de no mostrar diferencias significativas al ser relacionada con variables sociales como sexo, edad o nivel socioeconómico.

Ejemplos de esta función son los siguientes:

48. I.: no sé poh / a mi / puta / con las cosas que he visto de las cabras huevón / así como que son flojas para levantarse / para hacer su aseo personal y todas esas cosas / ehh / eso es lo que me carga / cachai / porque hay / a las mujeres hay como / hay que moverlas cachai / y si no las movís huevón / no / no toman la iniciativa / **bueno que también se hacen de querer las huevonas poh** (B I H005)

49. E.: ¿alguna vez ha pasado algún susto grande con la salud de su <palabra cortada/> de alguno de sus hijos?

I.: nunca

E.: ¿nunca nunca?

I.: nunca / hu <palabra_cortada/> **bueno** / se puede decir una cosita pero suave// que fue<alargamiento/> mi guagua / el segundo de mis hijos // él // en ese tiempo eeh // nos cambiamos de casa // pero nos cambiamos a un sitio / que mi marido compró / y teníamos entonces obvio que estaba eriazo no eeh estaba // no tenía casa / entonces mi marido compró dos piezas prefabricadas en I que es muy antiguo / ahora ya no existe esa fábrica / venían mojadas / húmedas porque fue en junio / mi ma <palabra_cortada/> mi hijo nació en mayo / y eso fue a a <vacilación/> ver como en junio por ahí / entonces en ese cambio que era nuevecito mi guagua porque estaba chiquito // eso ahí lo tuve bien enfermito / pero gracias a Dios no pasó nunca tampoco tan allá / tan tan grave no // se puede decir que lo que <énfasis> tuve </énfasis> de problemas con mis hijos / ninguno más (MB III M093)

En el ejemplo 48 se puede apreciar que se realiza toda una argumentación de acuerdo con una conclusión (“las mujeres son flojas”), pero, luego de usar el marcador *bueno*, se introduce una especie de argumento que lleva a otra conclusión (“puede ser porque se hacen de querer”). Este juego entre desacuerdo, acuerdo y argumentación es el que caracteriza a la concesión. Cabe destacar el uso de la combinatoria *bueno que* que se repite regularmente a lo largo del corpus. En el ejemplo 49, en cambio, se observan preguntas que buscan una confirmación de una vivencia en el pasado, pero que el informante niega, hasta que aparece el marcador discursivo analizado e introduce un cambio de opinión, pero sin llegar a constituir una reformulación, puesto que no cuenta con una rectificación como tal, puesto que luego da un argumento (“se puede decir una cosita pero suave”) en pos de mitigar el desacuerdo con el interlocutor, escondiéndolo y transformándolo en una “aceptación con reparos”. En este caso, la partícula se combina con *pero* y conforma una estructura argumentativa que ya había aparecido en los estudios de Pons (2003:4), quien señala que el marcador *bueno*, al cumplir esta función de concesión puede encontrarse “especialmente en construcciones con un marcador adversativo (pero español)”.

En el caso del marcador *claro* también aparece la estructura concesiva, que podemos reconocer en los siguientes ejemplos:

50 E: ¿qué pasó en ese embarazo que fue diferente? //

I: como haber// como le digo// que cuando a mi/ o sea/ yo lo encuentro diferente a todos los otros porque cuando me dijeron/ cuando me faltaban como dos semanas que la niña tenía Síndrome de Down// **claro** de primera/ no lo/ no lo podía aceptar **pero** nunca creí / hasta cuando la niña nació poh // cuando nació ahí recién// la vi pero tampoco lo asumí// hasta cuando ya// pasó más menos unos cinco días cuando la vine a ver bien ahí recién me di cuenta que algo tenía (B I M013)

51. E.: y ¿cuáles son las vacaciones más mm<vacilación/> mejores que has tenido en tu vida?

I.: ¿las vacaciones mejores? / eh que no me acuerdo de eso porque siempre he sido trabajólica y / y no me acuerdo haber tenido vacaciones/ **claro que he tenido / he ido a la playa todo con ustedes **pero**** / más que nada era por salir pero / yo era penca para salir poh (MB I M028)

En estos casos, el tratar el embarazo y su incredulidad ante el tema, para luego realizar un movimiento argumentativo que genere el efecto concesivo y provoque que el interlocutor termine concluyendo la idea de que lo podía aceptar, pero no lo creía cierto. En el ejemplo 51, el movimiento se dirige ante la informante que afirma no haber tenido vacaciones, pero luego acepta haberlas tenido, aunque no es mucho de salir. Cabe destacar la nueva aparición de *pero*, esta vez en combinación con la partícula *claro*, estableciendo un patrón concesivo que se torna regular en los resultados obtenidos del corpus.

4.1.5 *Claro* y la función de control de contacto

En nuestro corpus, además de las funciones modalizadoras, metadiscursivas y argumentativas anteriormente descritas, se reconoció una función que guarda relación con lo que denominamos, a partir de lo planteado por Loureda y Acín (2010), como una función de *control de contacto*, la cual supone “la copresencia del hablante y del oyente, con una relación en dos direcciones” (Loureda y Acín, 2010: 27), por lo que tanto hablante como oyente controlan el contacto en el intercambio comunicativo. Sin embargo, en nuestro corpus sólo se utiliza en tanto guarda relación con la ratificación de la comprensión del mensaje la confirmación del turno de habla del interlocutor. A esta función específica la hemos denominado *función fática*, y ya ha sido estudiada por Loureda y Acín (2010) y, con respecto a trabajos latinoamericanos, en estudios como los de Freites (2006), para quien,

lo más frecuente es que sea el oyente, quien, mediante una intervención de apoyo con *claro* manifieste su propósito de no tomar el turno que le corresponde o que se le ofrece, permitiendo así al hablante que prolongue el suyo. Se trata de una señal de cortesía positiva que, al tiempo, desempeña una función fática (Freites, 2006: 275).

En nuestro corpus, esta función sólo se manifiesta en el marcador *claro* y, frecuentemente, en las pequeñas intervenciones que realiza el entrevistador para elicitarse que el informante

prosiga con su turno y con lo que está diciendo. Así se advierte en ejemplos como los siguientes:

52. I: sí </simultáneo> //por ejemplo si si el <vacilación> el niño no tiene una cuestión de marca// porque se ha retirado <vacilación> o sea se ha perdido el espíritu navideño aquí en Chile

E: **claro**

I: se tiran todos por lo más material (B I H001)

53. I: lo habían dejado ahí entonces eso fue como una anécdota porque yo le dije a mi suegra <cita> aunque fuera de migas de pan yo lo quiero </cita>

E: **claro**

I: era el primer regalo que me hacía poh // entonces eso / pero no / no una anécdota sino que ma<palabra_cortada/> (B III M045)

54. I: sí/ precisamente en el contexto de esta universidad / donde igual se supone que hay una tradición más de izquierda etc. / entonces / igual yo creo que algunos se sienten como mal vistos de ser tan pitucos y alguna forma tratan como de / de contrarrestarlo digamos

E: **claro**

I: estando así como bien rebelde / por ejemplo / bueno esto ya se sale de lo que es estrictamente la manera de hablar / pero también con una actitud para nada conservadora / como bien liberal / por lo menos en temas morales / no sé si tanto en económicos digamos / pero / bueno / sí / yo creo que económicos también / pero / claro como es desligarse un poco/ algunos lo hace explícitamente / sí (M I H101)

No obstante, al contrario de lo que uno pudiese desprender de las características de esta función (confirmar el turno del otro y hacer entender que uno comprende el mensaje entregado), infiriendo que se da sólo en los entrevistadores, esta función se manifiesta en los informantes cuando los turnos de habla se distribuyen de forma más equitativa, lo que se asemeja más a una conversación más coloquial y menos a una entrevista sociolingüística semiestructurada, como en el siguiente ejemplo:

55. E: eso es lo que le falta por ejemplo mis papás/ mi mamá después de un tiempo como que ya no/ se choreó de la familia de mi papá porque son tan raros

I: **claro**

E: entonces como que<alargamiento/> bueno yo casi ni conozco a mis primos/ ni a mi abuelita<simultáneo> (M III M138)

Cabe señalar que este fenómeno se da en muy pocos casos, constituyendo un porcentaje muy pequeño con respecto a las demás funciones (0,32%). Sin embargo, en las intervenciones de los entrevistadores es muy frecuente, debido, primero, a la naturaleza de las conversaciones como intercambio comunicativo, y luego, al formato de la entrevista sociolingüística.

En conclusión, para la partícula *bueno* hallamos tres grandes grupos de funciones: modalizador discursivo, con sus respectivas funciones de acuerdo, desacuerdo y atenuación; metadiscursivo, considerando las funciones formulativa (de inicio, progresión y cierre) y reformulativa (de progresión temática y rectificación); y argumentativo, en donde se encuentra la función de concesión. En el caso del marcador *claro*, se encontraron cuatro grupos funcionales: modalizador discursivo, en donde se clasifican, al igual que para *bueno*, las funciones de acuerdo y desacuerdo, sumado a la función de intensificación; metadiscursivo, también con funciones de formulación (de inicio, progresión y cierre) y reformulación (sólo la función de progresión temática); fático; y argumentativo, en la que se incluye también, la función de concesión.

4.2 ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE LAS FUNCIONES QUE DESEMPEÑAN LOS MARCADORES *BUENO* Y *CLARO*

Debido a la naturaleza de nuestro estudio, hace falta asignar un apartado correspondiente para cada marcador analizado, puesto que tanto las funciones halladas en la muestra, como su comportamiento al ser correlacionada con factores sociodemográficos son diferentes.

4.2.1 Análisis sociolingüístico de las funciones de *bueno*

Tal y como fue expresado en el apartado de la presentación del análisis pragmático de las funciones de este marcador, en nuestro corpus de análisis se identificó un total de 1787 casos en los que *bueno* fue utilizado como marcador del discurso, desempeñando alguna de las funciones pragmático-discursivas anteriormente estudiadas (Ver Gráfico 1).

Como veremos a continuación, estos datos se distribuyen de distinta manera en relación a los distintos factores sociodemográficos incluidos en nuestro análisis. Para estos efectos, se considerarán las funciones pragmáticas y no los grupos a los que pertenecen ni sus funciones de detalle (a excepción del apartado 4.2.1.4, dedicado al análisis estadístico inferencial de los datos, en donde se presentan los casos de la función modalizadora y la función de reformulación rectificativa). De esta forma, se hablará de la relación con la función formulativa, y no con la función metadiscursiva en general, ni con la función formulativa de inicio, en detalle.

Para estos efectos, se considerarán las funciones pragmáticas y no los grupos a los que pertenecen ni sus funciones de detalle (a excepción de la función reformulativa de rectificación, en el apartado 4.2.1.4, dedicado al análisis estadístico inferencial de los datos). De esta forma, se hablará, por ejemplo, de la relación con la función formulativa, y no con la función metadiscursiva en general, ni con la función formulativa de inicio en detalle.

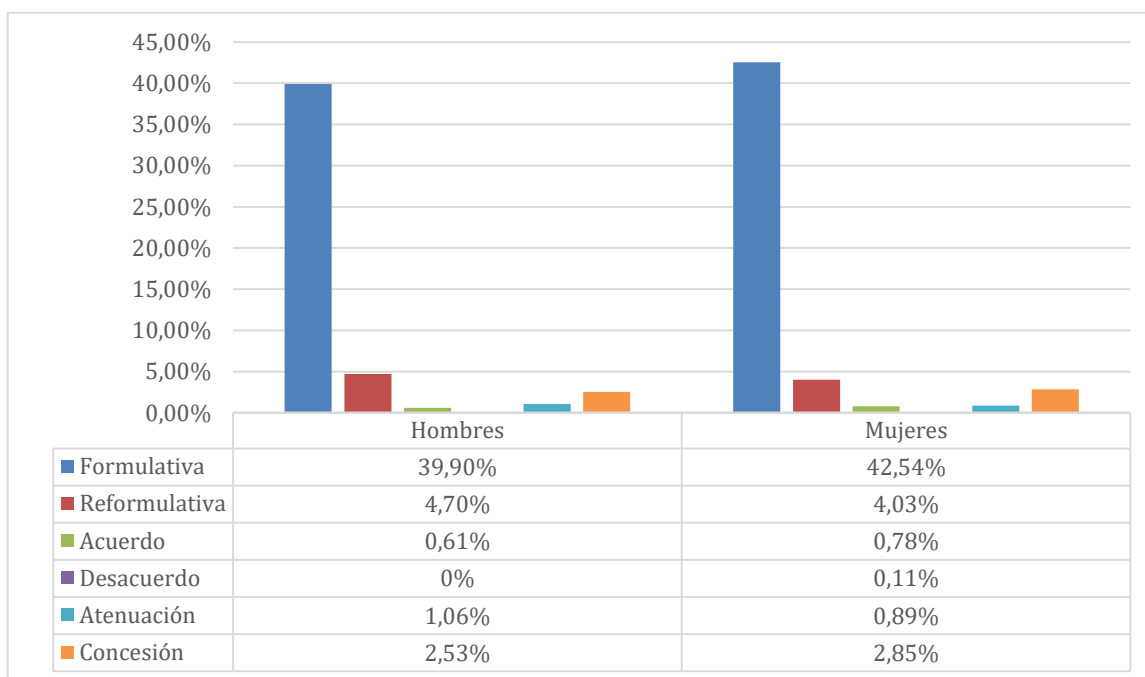
4.2.1.1 *Bueno* y la variable sexo

Con respecto a la variable sexo, es posible observar la distribución de la frecuencia del marcador *bueno* en sus funciones ya descritas. En la Tabla II y el Gráfico 3 se expone el número de casos y los porcentajes de uso de cada función en el contraste entre hombres y mujeres:

Tabla II. Frecuencia absoluta y porcentajes de las funciones de *bueno* según sexo

Función	Formulativa	Reformativa	Acuerdo	Desacuerdo	Atenuación	Concesión	Total
Hombres	713 (39,90%)	84 (4,70%)	11 (0,61%)	0 (0%)	19 (1,06%)	45 (2,53%)	872 (48,8%)
Mujeres	760 (42,54%)	72 (4,03%)	14 (0,78%)	2 (0,11%)	16 (0,89%)	51 (2,85%)	915 (51,2%)
Total Función	1473 (82,44%)	156 (8,73%)	25 (1,39%)	2 (0,11%)	35 (1,95%)	96 (5,38%)	1787 (100%)

Gráfico 3. Porcentaje de frecuencia de uso de las funciones de *bueno* según sexo



De la Tabla II y el Gráfico 2 es posible observar que existe una leve diferencia entre hombres y mujeres que componen nuestra muestra con respecto a la frecuencia de uso de las funciones de *bueno* (48,8% y 51,2%, respectivamente). Esta diferencia, si se considera cada función por separado, es menor de un 1% para cada una de las funciones, lo que la hace poco significativa. En la función formulativa se aprecia una pequeña superioridad en la frecuencia de uso por parte de las mujeres, al igual que en las funciones de expresión de acuerdo y desacuerdo, y la de concesión. En cambio, en las funciones de reformulación y atenuación se produce una muy pequeña diferencia a favor de los hombres. Al ser tan

pequeñas las diferencias, se puede inferir que el marcador está distribuido transversalmente en cuanto a sexo se refiere, por lo que no existen diferencias significativas en su uso, al correlacionarlo con esta variable.

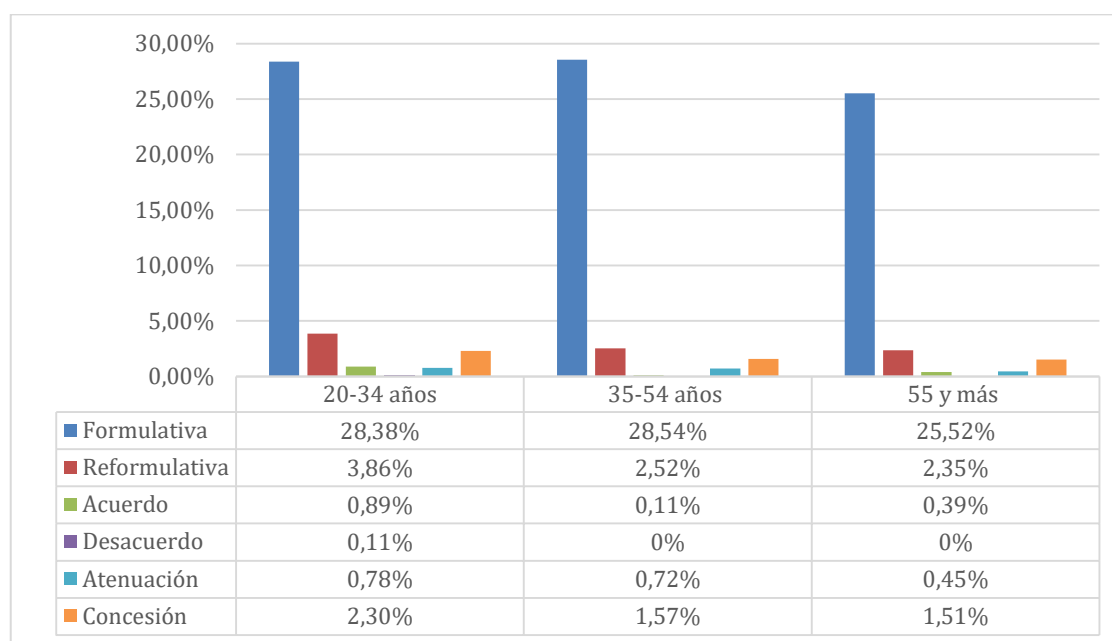
4.2.1.2 Bueno y la variable edad

La siguiente relación entre variables es la de las distintas funciones de *bueno* (con sus respectivas frecuencias de uso) y la variable edad. Dicha relación se muestra en la Tabla III y el Gráfico 4:

Tabla III. Frecuencia absoluta y porcentajes de las funciones de *bueno* según edad

Edad/Función	Formulativa	Reformulativa	Acuerdo	Desacuerdo	Atenuación	Concesión	Total
20-34 años (I)	507 (28,38%)	69 (3,86%)	16 (0,89%)	2 (0,11%)	14 (0,78%)	41 (2,30%)	649 (36,32%)
35-54 años (II)	510 (28,54%)	45 (2,52%)	2 (0,11%)	0 (0%)	13 (0,72%)	28 (1,57%)	598 (33,46%)
55 y más (III)	456 (25,52%)	42 (2,35%)	7 (0,39%)	0 (0%)	8 (0,45%)	27 (1,51%)	540 (30,22%)
Total función	1473 (82,44%)	156 (8,73%)	25 (1,39%)	2 (0,11%)	35 (1,95%)	96 (5,38%)	1787 (100%)

Gráfico 4. Porcentaje de frecuencia de uso de las funciones de *bueno* según edad



Al observar detenidamente los datos presentados, es posible deducir que las diferencias entre los distintos grupos etarios con respecto a las frecuencias de uso de las distintas funciones, si bien es mayor en algunos casos a las diferencias con respecto a la variable sexo, son, en general, pequeñas. La función que más variación presenta es la formulativa, que muestra una mayor ocurrencia en el segmento de 35-54 años, seguido de cerca por el grupo de 20-34 años y, a una distancia de más de 3%, el grupo de 55 y más. Con respecto al resto de las funciones, si bien la diferencia es leve y poco significativa a nivel estadístico, se genera una regularidad interesante: todas las funciones, a excepción de la ya descrita función formulativa, tienen un crecimiento en su frecuencia de uso a medida que los informantes son más jóvenes. Esto puede ir de la mano con mayor difusión y uso del marcador, o bien puede ser un rasgo estilístico. Aun así, la diferencia es tan mínima en nuestro corpus que puede ser más útil como proyección para futuros estudios.

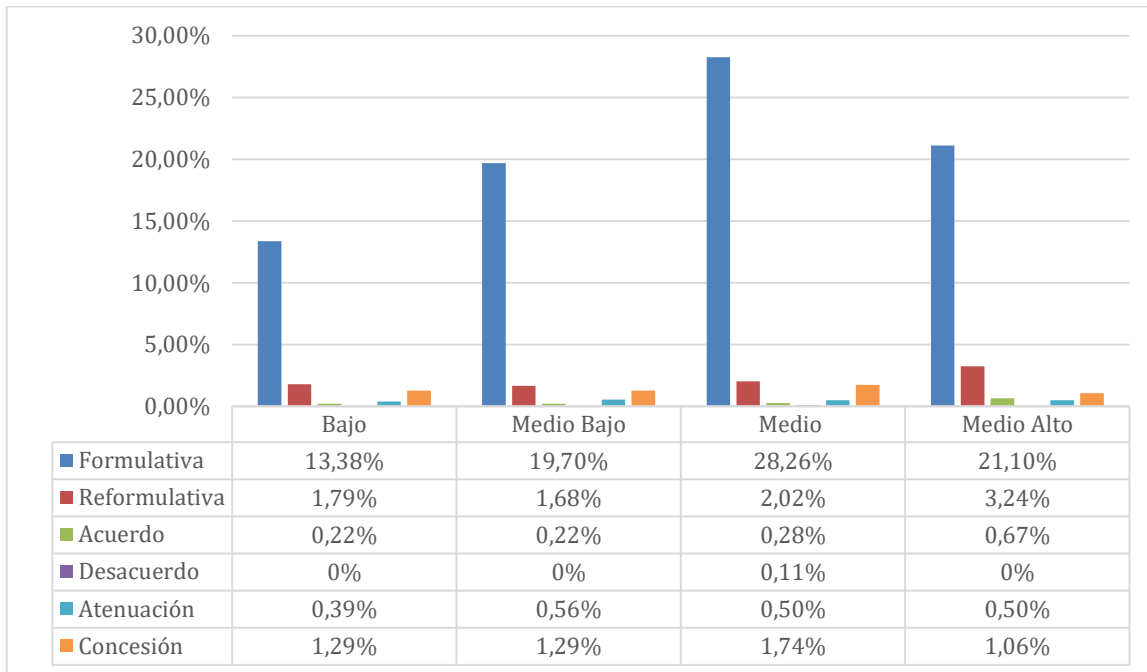
4.2.1.3 *Bueno* y la variable grupo socioeconómico

Para continuar, es preciso exponer la relación de las frecuencias de uso de las distintas funciones de *bueno* en nuestro corpus con la variable grupo socioeconómico considerada en la muestra utilizada en nuestro estudio. La Tabla IV y el Gráfico 5 muestran los resultados de dicho contraste:

Tabla IV. Frecuencia absoluta y porcentajes de las funciones de *bueno* según grupo socioeconómico

Grupo/Función	Formulativa	Reformulativa	Acuerdo	Desacuerdo	Atenuación	Concesión	Total
Medio Alto	377 (21,10%)	58 (3,24%)	12 (0,67%)	0 (0%)	9 (0,50%)	19 (1,06%)	475 (26,58%)
Medio	505 (28,26%)	36 (2,02%)	5 (0,28%)	2 (0,11%)	9 (0,50%)	31 (1,74%)	588 (32,90%)
Medio Bajo	352 (19,70%)	30 (1,68%)	4 (0,22%)	0 (0%)	10 (0,56%)	23 (1,29%)	419 (23,45%)
Bajo	239 (13,38%)	32 (1,79%)	4 (0,22%)	0 (0%)	7 (0,39%)	23 (1,29%)	305 (17,07%)
Total	1473 (82,44%)	156 (8,73%)	25 (1,39%)	2 (0,11%)	35 (1,95%)	96 (5,38%)	1787 (100%)

Gráfico 5. Porcentaje de frecuencia de uso de las funciones de *bueno* según grupo socioeconómico



Al analizar estos datos, se advierte inmediatamente un predominio del grupo Medio, el cual sobrepasa por más de 7% al siguiente grupo que lo secunda (grupo Medio Alto) en la frecuencia de uso de la función formulativa del marcador *bueno*. Esta diferencia es bastante significativa, incluso (como veremos en el apartado 4.2.1.4) en términos de pruebas de significación estadísticas. Esta diferencia responde a un comportamiento hipercorrectivo, tomando en cuenta su uso creciente desde el grupo Bajo al ya mencionado grupo Medio (desde un 13,39%, pasando por un 19,71% del grupo Medio Bajo, hasta un 28,28%), y su uso decreciente en el grupo Medio Alto (baja a un 21,12%), lo que hace posible sostener que el uso de este marcador en esta función específica puede ser considerado socialmente como una marca del grupo Medio Alto, produciéndose así un mayor uso en el grupo Medio. De esta forma, se puede deducir que este uso está considerado como prestigioso por parte de la comunidad lingüística, y que presenta lo que en términos labovianos (Labov, 1972) se considera un fenómeno de *cambio desde arriba*. A este respecto, Moreno Fernández (2009) menciona que “el inicio del cambio lingüístico

suele darse en un subgrupo de una comunidad, sobre todo cuando se acusa algún tipo de presión social” (Moreno Fernández, 2009:114). De esta forma, se reconocería este uso en el grupo Medio Alto como un modelo de prestigio que influye directamente en el grupo Medio, el cual usa con gran frecuencia esta función de *bueno*.

Con respecto a las demás funciones, se advierten diferencias irregulares y poco significativas en términos estadísticos, en tanto el uso de las funciones de reformulación y acuerdo es mayor en el grupo socioeconómico Medio Alto con un 3,22% y 0,94%, respectivamente. Por otro lado, la función de atenuación tiene un uso mínimamente mayor (0,40%) en el grupo Medio Bajo y aparece de manera más o menos uniforme. La función de concesión, por su parte, muestra una mayor frecuencia de uso en el grupo Bajo, con un 1,90%. Finalmente, la función de desacuerdo sólo aparece expresada en el grupo Medio (0,11% con dos casos).

4.2.1.4 Análisis estadístico inferencial del marcador *bueno*

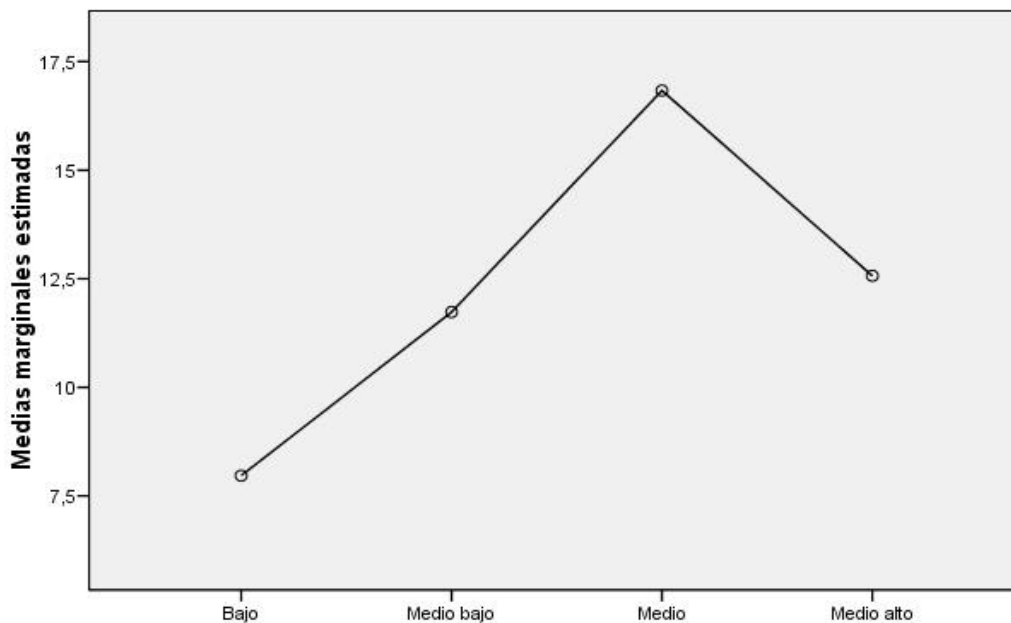
Para finalizar el análisis sociolingüístico de *bueno*, presentaremos los resultados del análisis estadístico inferencial de nuestros datos sobre su uso en tanto marcador del discurso en general, incluyendo las seis funciones identificadas. Para este propósito, nos ceñiremos a la metodología ya introducida en la sección 3.3 (según San Martín, 2015) y utilizaremos el programa de estadística inferencial SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 15.0 para Windows, aplicando la prueba de Análisis de varianza (ANOVA) y, con el fin de corroborar los casos en que la distribución de los datos sea anormal, la prueba no paramétrica Anova de Kruskal Wallis. Tal y como se dijo anteriormente, el grado de significación en ambos casos se definió en el 5%, según el cual $p < 0,05$ se considera estadísticamente significativo. De esta forma, en este apartado se presentarán los resultados que cumplieron con estos requisitos en ambas pruebas para el caso del marcador *bueno*, esto es, las relaciones entre:

- a) Función formulativa y grupo socioeconómico
- b) Función reformulativa de rectificación y grupo socioeconómico

- c) Función modalización y edad
- d) Función modalizadora de acuerdo y edad
- e) Total *bueno* y grupo socioeconómico

a) El total de casos de *bueno* como marcador que cumple una función formulativa en correlación con la variable grupo socioeconómico presenta los siguientes resultados de análisis de la varianza según ANOVA: $F = 3,107$ y $p = 0,030$. Las medias correspondientes a cada grupo socioeconómico fueron 7,967 (B), 11,733 (MB), 16,833 (M) y 12,567 (MA). Así puede observarse en el gráfico 6:

Gráfico 6. Medias marginales estimadas del total de *bueno* formulativo según grupo socioeconómico

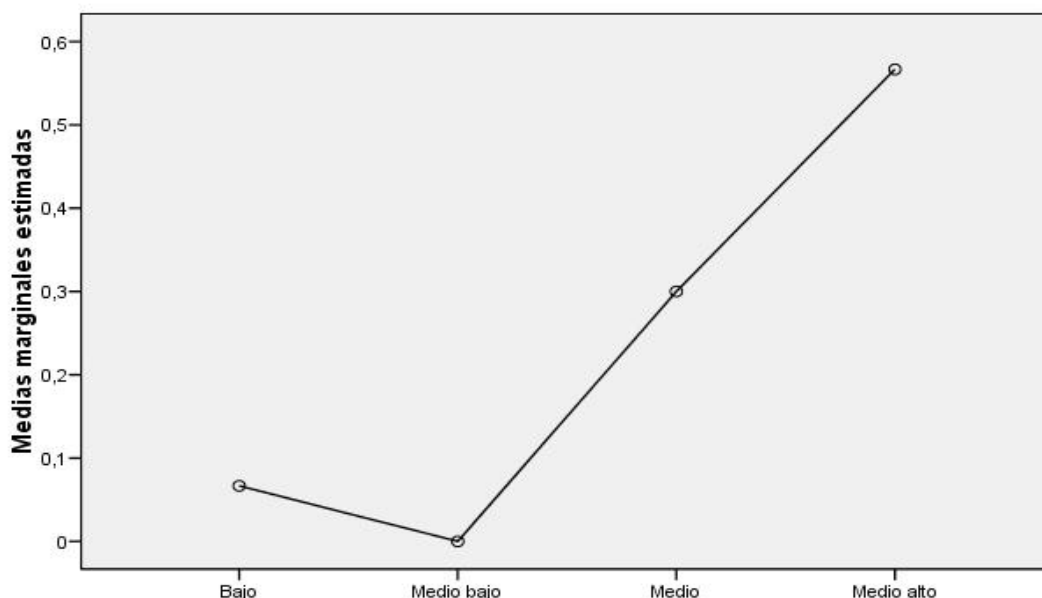


Además, al aplicar la prueba de Kruskal Wallis se obtuvo un Chi-cuadrado de 8,975 y una significación de 0,030, lo que confirma que el grupo socioeconómico tiene una relación directa con el uso de la partícula *bueno* en su función formulativa. Estas pruebas son

concluyentes y sustentan la idea de que los resultados obtenidos en las 120 entrevistas de nuestro corpus podrían extrapolarse a un mayor número de sujetos que tengan características similares a las de los estudiados.

b) La función reformulativa de rectificación y su correlación con la variable grupo socioeconómico también muestra resultados significativos. La prueba ANOVA arroja como resultado que $F = 5,333$ y $p = 0,002$. Por su parte, las medias correspondientes a cada grupo socioeconómico en relación con esta función fueron 0,067 (B), 0,017 (MB), 0,300 (M) y 0,567 (MA). Estos datos se aprecian mejor en el gráfico 7:

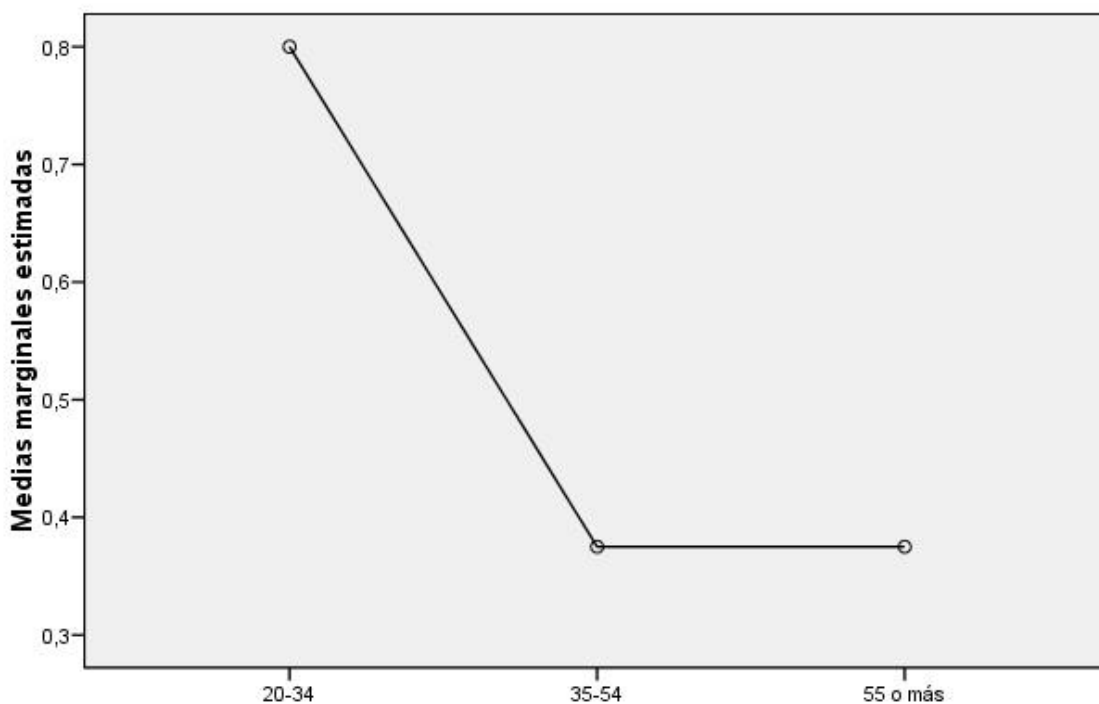
Gráfico 7. Medias marginales estimadas del total de *bueno* rectificativo según grupo socioeconómico



Al aplicar la prueba no paramétrica correspondiente de Kruskal Wallis como respaldo, se obtuvo un Chi-cuadrado de 16,093 y una significación de 0,001, lo que muestra que el grupo socioeconómico tiene una relación directa con el uso de la partícula *bueno* en su función reformulativa de rectificación.

c) La función de modalización en general (esto es, considerando tanto las funciones de acuerdo y desacuerdo como la de atenuación) y la variable edad también muestran una relación significativa. En términos de la prueba ANOVA, $F=2,408$ y $p=0,032$. Las medias correspondientes a cada rango etario en relación con la función modalizadora son las siguientes: 0,800 (20-34 años), 0,375 (35-54 años) y 0,375 (55 y más), mostrando una tendencia mayor a su uso en el rango etario I, tal y como lo refleja el Gráfico 8:

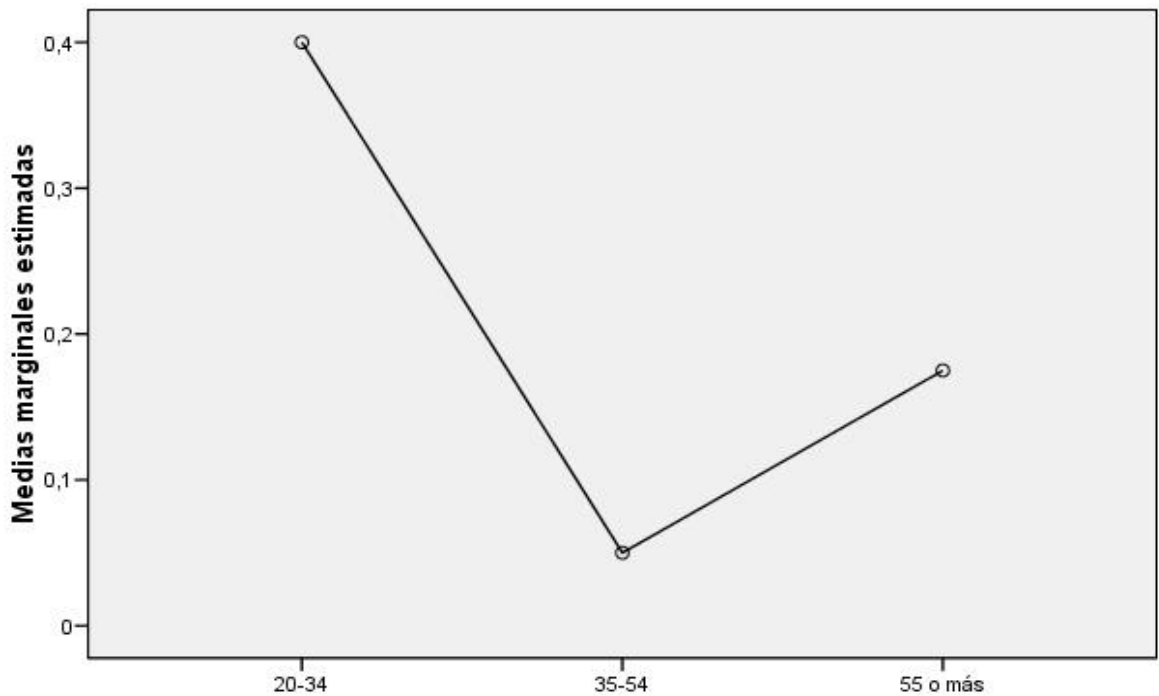
Gráfico 8. Medias marginales estimadas del total de *bueno* modalizador según edad



Esta diferencia, sin embargo, no se ve corroborada por su correspondiente prueba no paramétrica, Anova de Kruskal Wallis, puesto que esta arroja un Chi-cuadrado de 5,239 y una significación de 0,073, mayor que la establecida como límite. Sin embargo, estos resultados son interesantes de corroborar en un futuro con un corpus que muestre una tendencia más uniforme y regular o que, definitivamente, manifieste que la edad no es un factor influyente en el uso de *bueno* con cualquiera de sus funciones de modalización.

d) Sin embargo, si consideramos sólo la función modalizadora de acuerdo y su relación con la variable edad, los resultados son diferentes. La prueba ANOVA muestra que $F= 4,719$ y $p= 0,011$, además de las medias marginales correspondientes a cada rango etario establecido: 0,400 (20-34 años), 0,050 (35-54 años) y 1,75 (55 y más). Los datos analizados muestran una tendencia reflejada en el Gráfico 9:

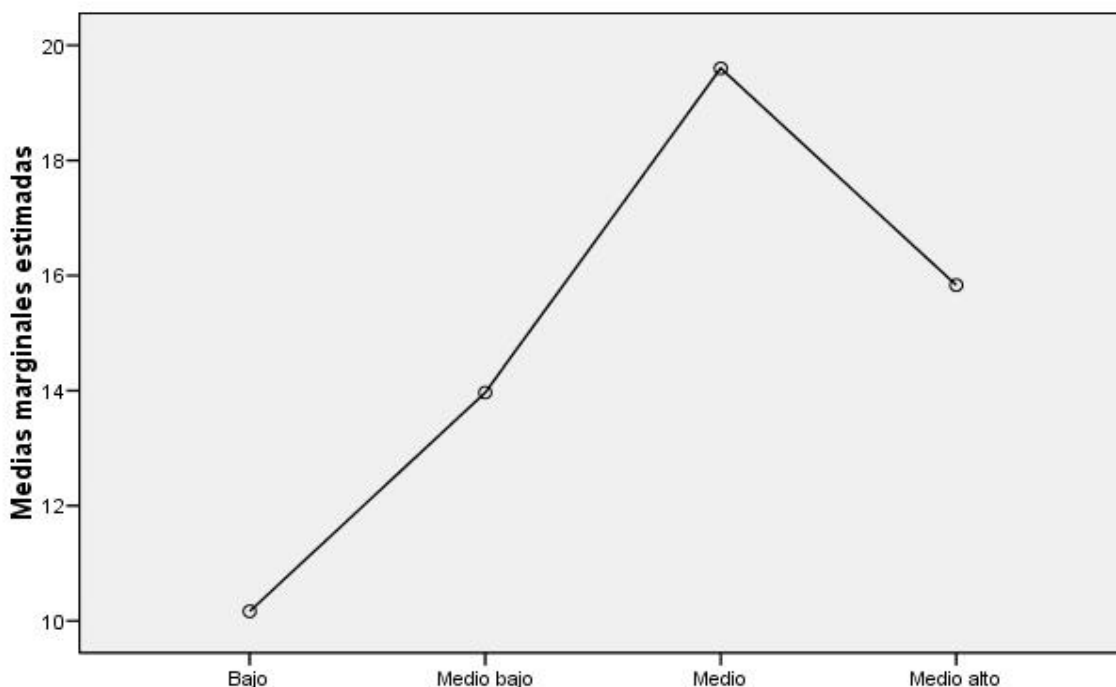
Gráfico 9. Medias marginales estimadas de *bueno* modalizador de acuerdo según edad



A su vez, a diferencia del total de la función modalizadora general, la prueba de Kruskal Wallis muestra un Chi-cuadrado de 9,976 y una significación de 0,007, corroborando lo expuesto por la prueba ANOVA paramétrica. De esta forma, si bien la edad no influye en el uso de todas las funciones de modalización de *bueno*, influye en su función de acuerdo.

e) Por último, la variable grupo socioeconómico y el uso total del marcador *bueno* (esto es, en todas las funciones que encontramos en nuestro corpus), muestran, quizás, la relación más significativa en términos de influencia de una variable sobre un marcador en todas sus funciones. La prueba ANOVA muestra que $F= 2,816$ y que $p= 0,043$. Las medias correspondientes a cada grupo socioeconómico en relación con la partícula *bueno* son: 10,167 (B), 13,967 (MB), 19,600 (M) y 15,833 (MA). Esta diferencia se ve plasmada en el gráfico 10:

Gráfico 10. Medias marginales estimadas del marcador *bueno* según grupo socioeconómico



Esta tendencia se ve respaldada, además, por la prueba no paramétrica Anova de Kruskal Wallis, la cual muestra un Chi-cuadrado de 7,874 y una significación de 0,049, lo que confirma la influencia directa de la variable grupo socioeconómico sobre el uso general del marcador *bueno* en el conjunto de todas sus funciones.

4.2.2 Análisis sociolingüístico de las funciones de *claro*

La partícula *claro* se presentó en un total de 1274 casos en nuestro corpus de análisis, cumpliendo alguna de las funciones pragmático-discursivas ya estudiadas en el apartado 4.1 (Ver gráfico 2)

Tal y como vimos en la sección dedicada al análisis sociolingüístico de *bueno*, los datos de la frecuencia de uso de las funciones pragmático-discursivas se distribuyen de distinta manera en relación a los distintos factores sociodemográficos en nuestra muestra. Para *claro* seguiremos el mismo plan de exposición.

4.2.2.1 *Claro* y la variable sexo

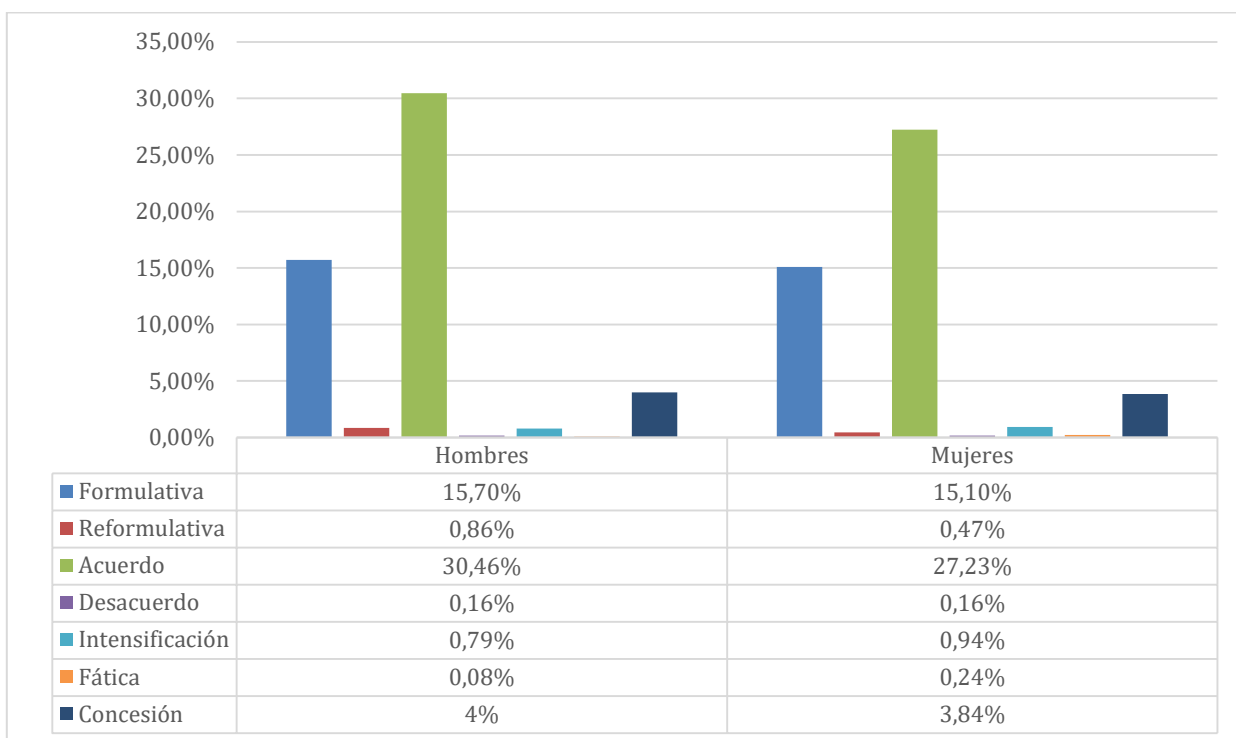
La variable sexo tiene su relación propia con cada uno de las funciones pragmáticas. Al igual que en el caso del marcador *bueno*, se considerarán las funciones pragmáticas y no los grupos a los que pertenecen ni sus funciones de detalle.

Para efectos de la exposición de los resultados, en la Tabla VI se muestra el número de casos, mientras en el Gráfico 11 se exhiben los porcentajes de uso de cada función en una visión contrastiva entre hombres y mujeres:

Tabla VI. Frecuencia absoluta y porcentajes de las funciones de *claro* según sexo

Función	Formulativa	Reformulativa	Acuerdo	Desacuerdo	Intensificación	Fática	Concesión	Total
Hombres	200 (15,70%)	11 (0,86%)	388 (30,46%)	2 (0,16%)	10 (0,79%)	1 (0,08%)	51 (4%)	663 (52,1%)
Mujeres	192(15,07%)	6 (0,47%)	347 (27,23%)	2 (0,16%)	12 (0,94%)	3 (0,24%)	49 (3,84%)	611 (47,9%)
Total Función	392 (30,77%)	17 (1,33%)	735 (57,69%)	4 (0,32%)	22 (1,73%)	4 (0,32%)	100 (7,84%)	1274 (100%)

Gráfico 11. Porcentaje de frecuencia de uso de las funciones de *claro* según sexo



Como se puede apreciar en la Tabla VI y el Gráfico 11, la diferencia entre las distintas categorías es leve e irregular. Las funciones alternan mayor frecuencia de uso entre hombres y mujeres, sin establecer patrones claros ni significativos de preferencia, aunque se puede decir que los hombres utilizan un poco más en nuestro corpus la función formulativa, haciéndolo en 200 oportunidades (15,70%), por sobre las 192 apariciones de la función (15,10%) en el caso de las mujeres; la función reformulativa, en donde la muestra masculina concentra 11 casos (0,86%), mientras las mujeres presentan 6 (0,47%); la función de acuerdo, en la que los 388 casos (30,46%) de los hombres superan a los 347 casos (27,23%) en los que son mujeres las que utilizan el marcador con esa función, constituyendo la diferencia más amplia en este apartado; y la función de concesión, en la

que la utilizan hombres en 51 oportunidades (4%), sobre las 49 apariciones de la función en la muestra femenina (3,84%). A su vez, las mujeres presentan mayor frecuencia de uso de las funciones de intensificación, registrando 12 casos (0,94%), por poco superior a los 10 de los hombres (0,79%), y de la función fática, mostrando 3 ocurrencias (0,24%), cantidad que supera a la única aparición de la función en el caso de los hombres (0,08%). Por último, ambos presentan un caso de la función de desacuerdo (0,16%). Al presentarse diferencias tan mínimas, es posible inferir que el uso del marcador está distribuido transversalmente en lo que respecta a su relación con la variable sexo, por lo que no existen diferencias significativas en su uso al correlacionarlo con esta variable.

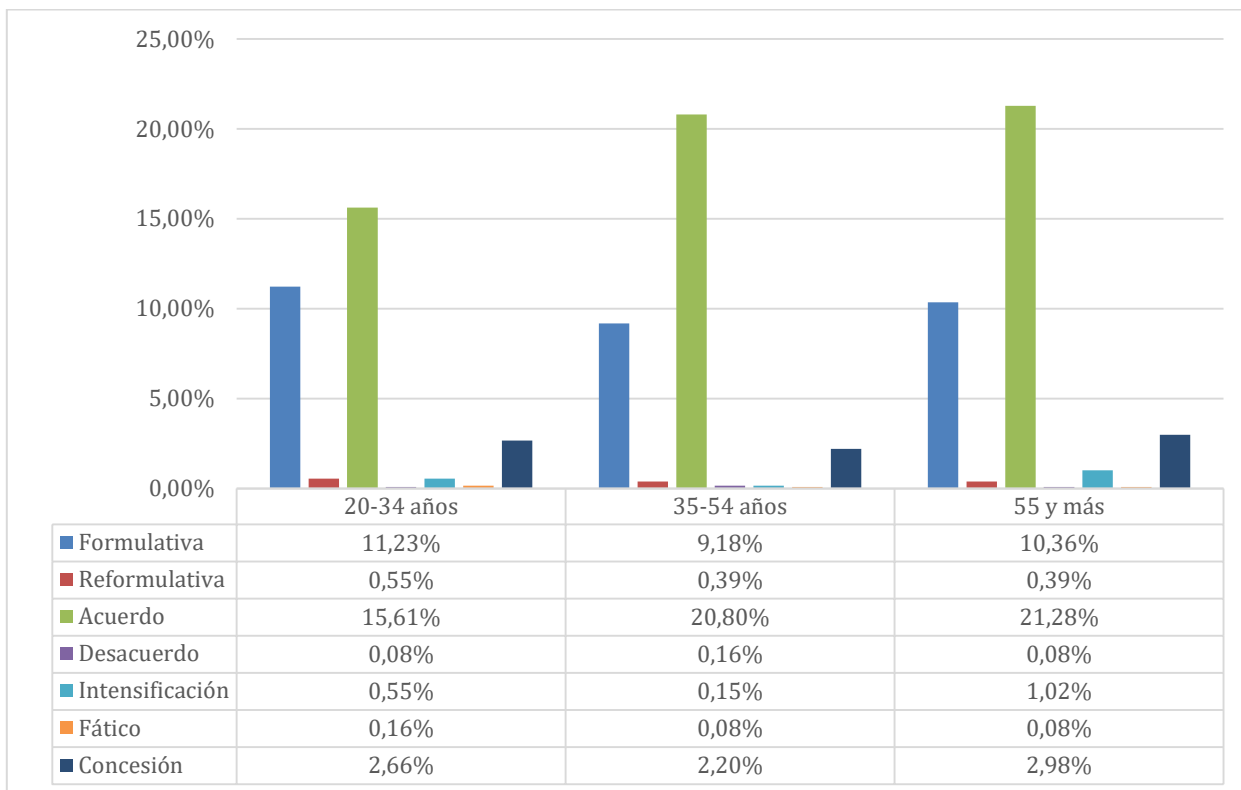
4.2.2.2 *Claro* y la variable edad

Considerando la relación entre la variable edad y las distintas funciones que desempeña el marcador en nuestra muestra, los resultados obtenidos de su estudio se exponen en la Tabla VII y el Gráfico 12:

Tabla VII. Frecuencia absoluta porcentajes de las funciones de *claro* según edad

Función	Formulativa	Reformulativa	Acuerdo	Desacuerdo	Intensificación	Fático	Concesión	Total
20-34 años	143 (11,23%)	7 (0,55%)	199 (15,61%)	1 (0,08%)	7 (0,55%)	2 (0,16%)	34 (2,66%)	393 (30,85%)
35-54 años	117 (9,18%)	5 (0,39%)	265 (20,80%)	2 (0,16%)	2 (0,16%)	1 (0,08%)	28 (2,20%)	420 (32,97%)
55 y más	132 (10,36%)	5 (0,39%)	271 (21,28%)	1 (0,08%)	13 (1,02%)	1 (0,08%)	38 (2,98%)	461 (36,18%)
Total función	392 (30,77%)	17 (1,33%)	735 (57,69%)	4 (0,32%)	22 (1,73%)	4 (0,32%)	100 (7,84%)	1274 (100%)

Gráfico 12. Porcentaje de frecuencia de uso de las funciones de *claro* según edad



La interpretación de los datos permite advertir una diferencia notoria en las funciones de acuerdo, formulación y concesión. En la primera, existe una diferencia importante, pero no lo suficiente como para considerarse significativa según las pruebas estadísticas que veremos más adelante. Sin embargo, el salto de aproximadamente 5% entre los grupos etarios I y II y el posterior crecimiento de 20,80% a un 21,28% entre los grupos II y III, respectivamente, supone un punto de interés en esta sección. Esto nos lleva a inferir que *claro*, en esta función, es un marcador con un uso mayoritariamente concentrado los sujetos con mayor edad.

Con respecto a la función formulativa, se puede deducir que es una función con una distribución poco concluyente (baja de 11,24% a 9,20% desde el grupo I al grupo II, y vuelve a subir a un 10,39% al pasar al grupo III), al igual que la intensificación (de 0,54%

a 0,15%, terminando en 1,03%, lo que muestra una curva similar a la que exhibe la función formulativa) y la función concesiva (de 2,66% a 2,20% del grupo I al II, creciendo a 2,98% en el tránsito del grupo II al grupo III). Luego, aparecen las funciones reformulativa y fática, con un uso mínimamente mayor en el grupo más joven (I), lo que marca una diferencia de menos de 0,5% con los demás grupos.

En resumen, podemos concluir que la edad no es un factor realmente determinante en la frecuencia de uso del marcador *claro* en ninguna de sus funciones, siendo la de acuerdo la más cercana a una variación significativa.

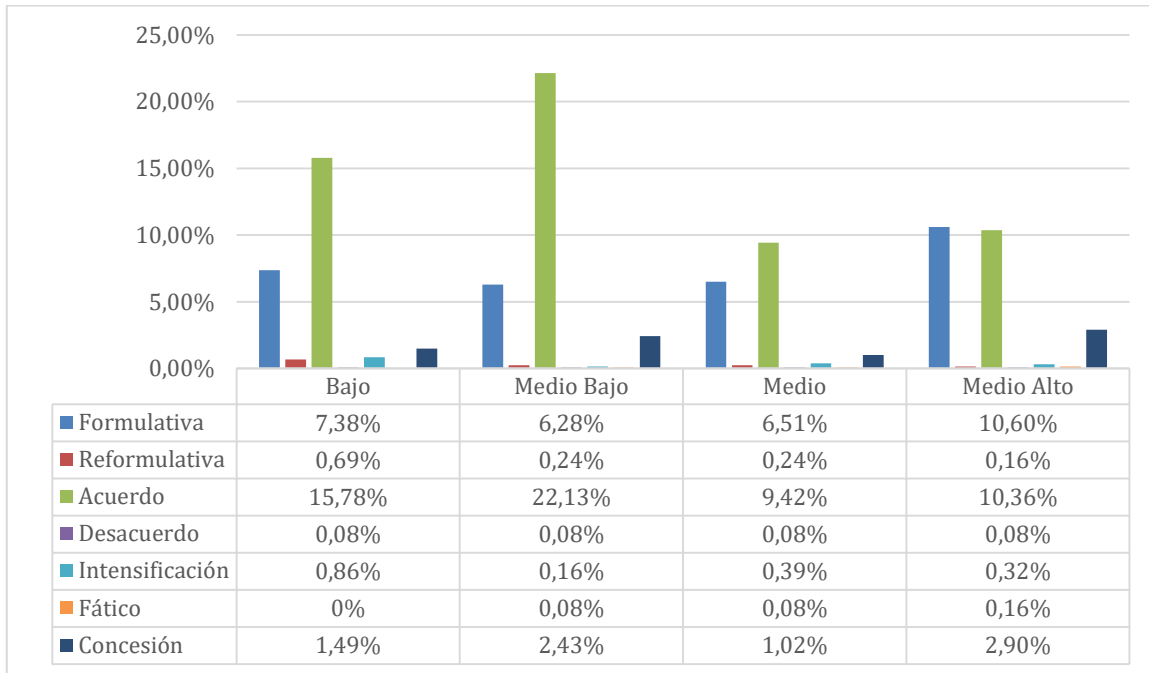
4.2.2.3 *Claro* y la variable grupo socioeconómico

Para continuar con el análisis sociolingüístico de este apartado, es necesario mostrar la relación de las frecuencias de uso de las distintas funciones de la partícula *claro* en nuestro corpus con la variable grupo socioeconómico considerada en la muestra utilizada, mediante la Tabla VIII y el Gráfico 13 que se presentan a continuación:

Tabla VIII. Frecuencia absoluta y porcentaje de las funciones de *claro* según grupo socioeconómico

Función	Formulativa	Reformulativa	Acuerdo	Desacuerdo	Intensificación	Fático	Concesión	Total
Medio Alto	135 (10,60%)	2 (0,16%)	132 (10,36%)	1 (0,08%)	4 (0,32%)	2 (0,16%)	37 (2,90%)	313 (24,57%)
Medio	83 (6,51%)	3 (0,24%)	120 (9,42%)	1 (0,08%)	5 (0,39%)	1 (0,08%)	13 (1,02%)	226 (17,74%)
Medio Bajo	80 (6,28%)	3 (0,24%)	282 (22,13%)	1 (0,08%)	2 (0,16%)	1 (0,08%)	31 (2,43%)	400 (31,39%)
Bajo	94 (7,38%)	9 (0,69%)	201 (15,78%)	1 (0,08%)	11 (0,86%)	0 (0,0%)	19 (1,49%)	335 (26,30%)
Total función	392 (30,77%)	17 (1,33%)	735 (57,69%)	4 (0,32%)	22 (1,73%)	4 (0,32%)	100 (7,84%)	1274 (100%)

Gráfico 13. Porcentaje de frecuencia de uso de las funciones de *claro* según grupo socioeconómico



En los datos presentados en la Tabla VIII y el Gráfico 13 salta a la vista una predominancia de la función de acuerdo en los grupos más bajos, la que un 15,78% de frecuencia en el grupo Bajo y su cúspide en el grupo Medio Bajo con 22,13% de frecuencia. Porcentaje que desciende al pasar a los grupos Medio y Medio Alto (9,42% y 10,36%, respectivamente). Este fenómeno, al ser un uso más frecuente en los grupos bajos, podría considerarse un proceso de *cambio desde abajo* (Labov, 1972), contrario al proceso que se da, por ejemplo, en el uso de la función formulativa del marcador *bueno*. Sin embargo, hablando en términos estadísticos, esta diferencia no es lo suficientemente significativa en términos inferenciales, por lo que nuestras conclusiones se ven limitadas a sugerencias o hipótesis no comprobadas en nuestro corpus.

Otra función que tiene un uso frecuente es la formulativa, función que alcanza un 10,62% de frecuencia en el grupo Medio Alto, decae al considerar los grupos Medio (6,53%) y

Medio Bajo (6,29%), y vuelve a aumentar en el grupo Bajo, alcanzando 7,39% de frecuencia.

La función concesiva, a su vez, presenta diferencias irregulares en sus frecuencias de uso, puesto que la frecuencia más alta se encuentra en el grupo Medio Alto (2,90%) y su segundo valor más alto aparece en el grupo Medio Bajo con un 2,43%, seguidos de un 1,43% en el grupo Bajo, finalizando con el grupo Medio, que presenta 1,02% de frecuencia.

Por su parte, la función de intensificación no sube del 1% en ninguno de los grupos socioeconómicos (B=0,87%; M=0,39%; MA= 0,32%; MB= 0,16%), lo que exhibe además un patrón irregular de distribución de frecuencias. Mismo fenómeno ocurre con la función de reformulación, aunque esta presenta su cúspide de frecuencia en el grupo Bajo (0,69%) y desciende, progresivamente, alcanzando un 0,24% en los grupos Medio Bajo y Medio, y a 0,16% en el Medio Alto. Sin embargo, los porcentajes de frecuencia y sus diferencias son demasiado bajos como para sacar conclusiones sólidas sobre su distribución.

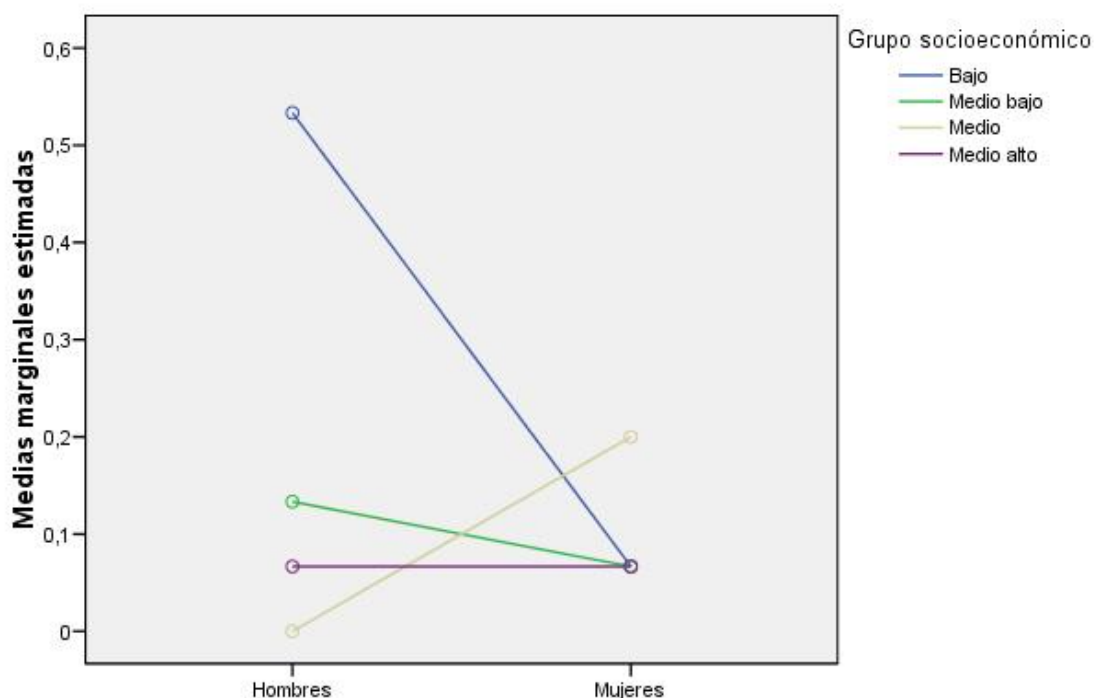
Finalmente, la función fática no se presenta en el grupo Bajo (0%), se presenta en un caso en los grupos Medio Bajo y Medio, y en dos en el grupo Medio Alto (0,16%), porcentajes demasiado poco frecuentes como para considerarlos estadísticamente significativa.

4.2.2.4 Análisis estadístico inferencial del marcador *claro*

Por último, para terminar el análisis sociolingüístico de *claro* presentaremos los resultados del análisis estadístico inferencial de nuestros datos incluyendo la única función que arrojó resultados interesantes con respecto a la correlación con factores sociodemográficos. Cabe destacar que en ningún cruce se generó algún resultado que cumpliera con los requisitos de significatividad estadística establecidos en nuestra metodología, pero uno es interesante de analizar, puesto que cumple en la prueba paramétrica ANOVA, aunque no en la de Kruskal Wallis. Este es el caso de la función reformulativa, que al ser correlacionada en su interacción con las variables sexo y grupo socioeconómico muestra que $F=3,039$ y $p=0,032$. Así mismo, los datos se distribuyen entre hombres y mujeres, considerando los cuatro grupos socioeconómicos disponibles para cada sexo. Así, con respecto de los

hombres, se encuentran medias marginales para los grupos Bajo (0,533), Medio Bajo (0,133), Medio (0,017) y Medio Alto (0,067). En tanto, para las mujeres, las medias marginales son las siguientes: Bajo (0,067), Medio Bajo (0,067), Medio (0,200) y Medio Alto (0,067). El Gráfico 14 muestra estos datos:

Gráfico 14. Medias marginales estimadas del marcador *claro* reformulativo según edad y grupo socioeconómico



Sin embargo, al aplicar la prueba de Kruskal Wallis encontramos que el Chi-cuadrado es 2,091 y el grado de significación es 0,148, superior al 0,05 establecido como límite. De esta forma, se presenta una relación interesante, en la que los hombres del grupo Bajo, además de ser quienes más utilizan el marcador *claro* en su función de reformulación, también lo hacen más que las mujeres del mismo grupo, quienes lo usan con una frecuencia mucho menor. Esta diferencia disminuye entre los hombres y mujeres del grupo Medio Bajo y lo hace aún más al considerar a las mujeres y hombres del grupo Medio Alto. Sin embargo, las mujeres del grupo Medio Alto lo utilizan mucho más que los hombres del mismo grupo. Estas diferencias, en restricto rigor, no pueden ser extrapolables

a una muestra mayor con las mismas características, pero podría mostrar datos interesantes que pueden ser estudiados con mayor profundidad a futuro con una muestra de mayor tamaño.

5. CONCLUSIONES

Para finalizar el presente informe de tesis, en este apartado se exponen las principales conclusiones de nuestro análisis de las funciones pragmático-discursivas y la estratificación sociolingüística de los marcadores del discurso *bueno* y *claro* en 120 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al corpus del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH) (muestra del habla de Santiago de Chile). Las conclusiones más significativas fueron las siguientes:

- A) En nuestro corpus encontramos 1787 casos en los que *bueno* se usaba como marcador del discurso. El análisis correspondiente nos permitió identificar un total de seis funciones pragmáticas de la partícula *bueno*, las cuales presentamos en orden de frecuencia absoluta y porcentajes: Formulativa (1473 casos, 82,44%), Reformulativa (156 ocurrencias, 8,73%), Concesiva (96 apariciones, 5,38%), de Atenuación (35 casos, 1,95%), de Acuerdo (25 ocurrencias, 1,39%) y de Desacuerdo (2 casos, 0,11%).

- B) En el caso del marcador *claro*, hallamos 1472 ocurrencias, dentro de las cuales se identificaron siete funciones pragmáticas, dispuestas, a continuación, en orden de frecuencia absoluta y porcentajes: Acuerdo (735 casos, 57,69%), Formulativa (392 apariciones, 30,77%), Concesiva (100 ocurrencias, 7,84%), Intensificación (22 usos, 1,73%), Reformulativa (17 ocurrencias, 1,33%), Fática (2 casos, 0,32%) y Desacuerdo (2 casos, 0,32%).

- C) A propósito del análisis pragmático, destacan las funciones más usadas en nuestro corpus. En el caso de *bueno*, la función formulativa aparece en todos los contextos en los que el hablante deba iniciar una respuesta, una narración, una argumentación o una intervención, además de ser utilizado como apoyo para la progresión del discurso y como partícula de cierre de narraciones o de respuestas elaboradas. En tanto, la función reformulativa suele aparecer en contextos en los que el hablante

debe elaborar una narración o dar una respuesta, dentro de la cual, con fines de autocorrección, o bien, netamente argumentativos (a modo de estrategia conversacional), modifica un enunciado dicho sustituyéndolo por otro, o enlaza una temática con otra para hacer progresar la conversación. A su vez, se utiliza con frecuencia como movimiento argumentativo de concesión, marcando un acuerdo con reparos que, en realidad, constituyen un desacuerdo atenuado o una precisión al respecto de lo dicho, desdibujando aparentemente la propia argumentación en pos de lograr su objetivo comunicativo, sobre todo, en combinación con el conector *pero* y en la estudiada fórmula *bueno que*. Relacionada con movimientos de autoprotección o de protección del otro (Briz, 2010) aparece la función de atenuación, la que se utiliza para restar responsabilidad sobre lo dicho anteriormente, proteger la imagen del interlocutor y, más precisamente, restar fuerza a cierto enunciado. En este sentido, tendría una orientación hacia la cortesía positiva, según Landone (2009) y Briz (2010). Sobre la función de acuerdo, es posible establecer que, tal y como señalan Pons (2003) y, previamente, Martín Zorraquino y Portolés (1999), corresponde a un acuerdo atenuado, esto es, a un “lo acepto, pero no del todo” (Porroche, 2011); acuerdo que, además, lleva un aspecto intrínseco de volición y de respuesta en forma de acción, aceptando hacer o no lo que el interlocutor requiere. Por último, la partícula *bueno* se utiliza en su función de expresión de desacuerdo sólo en contextos muy específicos en los que, bajo rasgos suprasegmentales característicos como repeticiones, alargamientos, énfasis o el tono, se expresa un desacuerdo o un acuerdo irónico que apunta hacia un desacuerdo.

- D) Con respecto al análisis pragmático de la partícula *claro*, se utiliza mayoritariamente para expresar acuerdo desde una perspectiva de cooperación con el interlocutor, no tanto marcando el carácter evidente de lo comentado (como sucede en los estudios referidos a comunidades de España, por ejemplo), sino enfatizando que se aprueba. Así aparece comúnmente en intercambios rápidos en los que el hablante aprueba algún comentario hecho por el interlocutor sobre lo que está conversando, destacando que no involucra necesariamente mayor acción que la

expresión de este acuerdo y que el marcador *claro* se utiliza con mayor frecuencia para expresar acuerdo en los contextos de entrevista sociolingüística que la partícula *bueno*. El marcador *claro* se usa también con fines formulativos, aunque marcadamente para comenzar el discurso en situaciones de inicio de intervención. Además, en ocasiones cumple una función concesiva, al igual que el otro marcador estudiado, sobre todo, presentándose en la fórmula *claro que*, confirmando la regularidad de *que* como introductor del enunciado que apunta hacia una conclusión distinta de la actividad argumentativa. Por otro lado, así como *bueno* atenúa, *claro* cumple una función intensificadora, imprimiéndole mayor fuerza a un enunciado, sobre todo, mediante el recurso de énfasis. En menor medida se utiliza para reformular un enunciado, pero cuando se recurre a este procedimiento se da a modo de progresión temática. También adquiere un valor de control de contacto, específicamente fático, al ser utilizado para hacerle saber al interlocutor que se comprende lo que está diciendo y reforzar la continuación de su turno de habla. Por último, también se utiliza, bajo contextos específicos, como marcador de desacuerdo, en las mismas condiciones que la partícula *bueno*.

- E) Con respecto a los resultados del análisis sociolingüístico, se expresa una fuerte relación entre el marcador *bueno* y los factores sociales. En el caso del factor sexo, existe una leve diferencia entre hombres y mujeres que componen nuestra muestra con respecto a la frecuencia de uso de las funciones de *bueno* (48,8% y 51,2%, respectivamente), siendo mínimamente mayor en las mujeres. Esta diferencia se mantiene en no más del 1% entre los usos que mujeres y hombres de nuestra muestra hacen de cada una de las funciones de este marcador, por lo que el sexo no es una variable estadísticamente relevante en esta muestra. Con respecto al factor social edad, los datos muestran que la utilización del marcador *bueno* es mayor en el grupo juvenil con un 36,32% de los usos, confirmándose esta tendencia al descender a los porcentajes de cada una de las funciones. En cuanto a la correlación con el factor grupo socioeconómico, se encontró que el marcador *bueno* se utiliza mayoritariamente en el grupo Medio de nuestra muestra, con 32,90% de las apariciones, siendo esta variable relevante en el análisis sociolingüístico,

confirmado por las pruebas estadísticas ANOVA y su correspondiente no paramétrica de Kruskal Wallis. El grupo que lo sigue en frecuencia de uso es el grupo Medio Alto con 26,58%, por lo que podemos considerar este fenómeno como un *cambio desde arriba* en tanto los grupos altos establecen un uso considerado de prestigio que comienza a ser seguido por los grupos más bajos. En ese sentido, consistiría en un cambio avanzado que muestra cómo un factor social fundado en el prestigio y la aspiración social influye en el cambio lingüístico.

F) El caso de *claro* no es tan interesante en cuanto a los resultados de análisis sociolingüístico. Al respecto de la variable sexo, el uso de este marcador, en general, es mayor por parte de los hombres (52,1%), confirmándose esta tendencia en casi todas las funciones, exceptuando sólo las de intensificación y control de contacto fático, casos en los que las mujeres (0,94% y 0,24%, respectivamente) superan a los hombres (0,79% y (0,08%). Al relacionar esta partícula con la variable edad, se deduce que es un uso más bien de los grupos de los hablantes mayores (de 55 o más), registrando un 36,18% y descendiendo a medida que se acerca al grupo más joven. Podría considerarse un uso en camino a la obsolescencia, pero los resultados porcentuales son poco concluyentes al ser muy pequeñas las diferencias. Con respecto a la relación de *claro* con la variable grupo socioeconómico, se aprecia que el grupo Medio Bajo registra un 31,39% de los usos totales del marcador en todas sus funciones, seguido del grupo Bajo con un 26,30%, siendo utilizado mayoritariamente en los grupos más bajos.

G) Con respecto a la significación estadística de los datos reunidos, las pruebas de ANOVA y Kruskal-Wallis confirman que las tendencias de uso del marcador *bueno* en sus funciones descritas presentan una significación estadística al ser asociadas al factor edad con la función de modalización de acuerdo, específicamente. Incluso, se sugiere que al relacionar la variable edad con la función de modalización en general (esto es de acuerdo, desacuerdo y atenuación), arroja resultados interesantes y significativos en la prueba ANOVA, pero que no son corroborados por la prueba de Kruskal Wallis. También se muestran resultados

significativos en cuanto a las funciones formulativa, reformulativa de rectificación (estudiada en San Martín, 2016). Asimismo, como mencionamos anteriormente, el uso del marcador *bueno* en todas sus funciones, al ser relacionadas con la variable grupo socioeconómico. De esta forma, los resultados estadísticos muestran una tendencia de uso que podría extrapolarse a un mayor número de hablantes de Santiago de Chile.

H) Al considerar las pruebas estadísticas ANOVA y su correspondiente no paramétrica de Kruskal Wallis, el marcador *claro* no arroja resultados estadísticamente significativos corroborados por ambos instrumentos. No obstante, al tomar en cuenta el cruce entre los factores sexo y grupo socioeconómico en relación con la función de reformulación, se produce un resultado significativo en ANOVA que muestra que esta función es más utilizada por los hombres del grupo Bajo. Sin embargo, la prueba de Kruskal Wallis no corrobora esta información, por lo que no es posible afirmar una extensión válida a un mayor número de hablantes de Santiago de Chile.

I) En una interpretación general de las partículas estudiadas, *bueno* y *claro*, podríamos concluir que *bueno* es una partícula metadiscursiva por excelencia en el corpus estudiado. Lo anterior se debe a que las funciones predominantes son la formulativa y la reformulativa, por lo que se utiliza fundamentalmente para articular el discurso y para modificarlo sobre la marcha. En este sentido, podemos establecer que la partícula muestra signos evidentes de gramaticalización en el corpus estudiado del habla de Santiago de Chile. Es usada, preferentemente, en la totalidad de sus funciones, por jóvenes y por hablantes pertenecientes a los grupos socioeconómicos más altos, sean Medio y Medio Alto, aun cuando está extendido ya en todas las edades y todos los grupos socioeconómicos, de una u otra forma.

Por lo que refiere a *claro*, en la muestra analizada se comporta como un marcador fundamentalmente de acuerdo, cumpliendo la función de expresar la cooperación y la aprobación de lo expresado por el interlocutor, además se utiliza como marcador

formativo, pero en una proporción mucho menor. Al contrario de *bueno*, que muestra evidencias de ser un marcador de uso más juvenil, *claro* muestra una frecuencia mucho mayor en los grupos de más edad, concentrándose su cúspide en el de 55 años y más. Esto podría sugerir un proceso de obsolescencia, pero muy leve, o bien que dicho grupo lo considera un rasgo de estilo, puesto que las evidencias estadísticas no respaldan una variación tan categórica. Además, es un marcador que concentra su mayor frecuencia de uso en los grupos más bajos, es decir, Medio Bajo y Bajo.

En relación a nuestra hipótesis, planteada al inicio de nuestra investigación, podemos concluir que es correcta a nivel pragmático, puesto que ambos marcadores son polifuncionales, es decir, pueden cumplir (y de hecho lo hacen) más de una función pragmática. No obstante, a nivel sociolingüístico, el uso de ambos marcadores se ve influido por factores sociales, marcando una tendencia diferente a la esbozada en la hipótesis.

Al considerar a los dos marcadores en un contraste, es posible ver que, si bien puede partirse desde un punto de comparación establecido desde su noción de marcadores modalizadores de diferente naturaleza en la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999) (deóntico en el caso de *bueno* y epistémico en el de *claro*), estos marcadores presentan diferencias tanto en su uso más frecuente en el corpus estudiado, siendo *bueno* más formativo y *claro* más usado en su función modalizadora de acuerdo. Además, mientras *bueno* es un marcador de uso más juvenil, *claro* consta de una frecuencia más abultada en los grupos mayores. También existe diferencia en la distribución del marcador en los grupos socioeconómicos estudiados en este trabajo, siendo *bueno* utilizado por los grupos más altos con mayor frecuencia (Medio y Medio Alto), mientras *claro* es más frecuente en los grupos más bajos (Medio Bajo y Bajo). Incluso, siendo más drástico en el contraste, el marcador *bueno* es levemente más utilizado por las mujeres, mientras *claro* es un tanto más utilizado por los hombres. Las diferencias radican, en conclusión, más allá de la simple disyuntiva de manifestar un acuerdo enfático o uno atenuado: resultaron ser marcadores con un punto común, pero con comportamientos completamente diferentes en el habla de Santiago de Chile.

K) A modo de cierre, con nuestro estudio pretendemos aportar a los estudios de los marcadores del discurso utilizados en el discurso oral de Santiago de Chile y, sin ir más lejos, a los estudios enmarcados en el área de la pragmática, el análisis del discurso y la sociolingüística, así como para la disciplina que las reúne: la lingüística. Tal como sugieren las pruebas estadísticas, los fenómenos estudiados pueden ampliarse y estudiarse en una cantidad de hablantes mucho mayor, además de considerar, en un futuro, nuevos usos y nuevas funciones pragmáticas que merecerán, sin duda alguna, ser investigadas. También es necesario realizar estudios que vinculen las funciones pragmáticas con la prosodia, aspecto que no fue abordado en nuestro estudio, pero que ameritaría un análisis en detalle y en específico en otras investigaciones.

6. BIBLIOGRAFÍA

ADIMARK (Investigaciones de Mercado y de Opinión Pública). 2003. Mapa socioeconómico de Chile. Nivel socioeconómico de los hogares del país basado en datos del Censo. Disponible en http://www.adimark.cl/medios/estudios/mapa_socioeconomico_de_chile.pdf (Consulta 03/10/2017)

AIM (Asociación de Investigadores de Mercado). 2008. Grupos socioeconómicos 2008. Disponible <http://www.anda.cl/estudios/textos/DescripcionGSEChile2008.pdf> (Consulta 03/10/2017).

Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.

Briz, Antonio. 2010. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Tercera edición. Barcelona: Ariel.

Cortés, Luis y María Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.

Cortés, Luis. 1998. *Marcadores del discurso y análisis cuantitativo*. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 143-160.

Cortés

Carbonero, Pedro y Juana Santana. 2010. *Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social*. En Loureda y Acín (coords.), pp. 497-521.

Freites, Francisco. 2006. *El marcador de discurso Claro: funcionamiento pragmático, metadiscursivo y organizador de la estructura temática*. VERBA, ISSN 0210-377X, vol. 33: 261-279

Grupo Val.Es.Co. 2014. *Las unidades del discurso oral. Estudios de Lingüística del Español* 35. pp. 13-73

Landone, Elena. 2009. *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español*. Bern: Peter Lang.

Labov, William. 1972. The transformation of experience in narrative syntax, en *Language in the inner city. Studies in the Black English Vernacular*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

López Morales, Humberto. 2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

Loureda, Óscar y Esperanza Acín (coord.) 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros

Martín Butragueño, Pedro. 2003. *Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México*; en E. Herrera Z. y P. Martín (eds.), *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*, México, El Colegio de México, pp. 375-402.

----- 2006. *Prosodia del marcador bueno*. Anuario de Letras 44, pp. 17-76.

Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los Marcadores del Discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 3, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 4057

Moreno Fernández, Francisco. 2009. La variación sociolingüística. Las variables sociales, en *Principios de Sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel.

Prieto, Luis. 1995-1996. Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, Tomo XXXV: 379-452.

Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras. 1992. Las muletillas en el habla culta de Santiago de Chile, en *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, vol. 2, México: UNAM, 673-744

San Martín, Abelardo. 2004-2005. Igual como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo. *Boletín de Filología*, Tomo XL: 201-232.

_____. 2011. Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, Tomo XLVI (2): 135-166.

_____. 2013. Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, Tomo XLVIII (1): 171-199.

San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero. 2013. Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Revista Signos*, 258-282

_____. 2015. Estudio sociolingüístico del español de Chile (ESECH): recogida y estratificación del corpus de Santiago. *Boletín de Filología*, Tomo L, N°1: 221-247.

Serrano, María José. 2011. *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.

Valencia, Alba. 2014. Marcadores del discurso de Santiago de Chile, en *Cuadernos de la ALFAL N°5*, 246-276

Anexo 1. Clasificación funcional de los marcadores discursivos (Zorraquino y Portolés, 1999:4081).

ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN	<p>COMENTADORES</p> <p>ORDENADORES</p> <p>DIGRESORES</p>	<p>Pues, pues bien, así las cosas, etc.</p> <p>En primer lugar/ en segundo lugar; por una parte/ por otra parte; de un lado/ de otro lado, etc.</p> <p>Por cierto, a todo esto, a propósito, etc.</p>
CONECTORES	<p>CONECTORES ADITIVOS</p> <p>CONECTORES CONSECUTIVOS</p> <p>CONECTORES CONTRAARGUMENTATIVOS</p>	<p>Además, encima, aparte, incluso, etc.</p> <p>Por tanto, por consiguiente, por ende, en consecuencia, de ahí, entonces, pues, así, así pues, etc.</p> <p>En cambio, por el contrario, por contra, antes bien, sin embargo, no obstante, con todo, etc.</p>
REFORMULADORES	<p>REFORMULADORES EXPLICATIVOS</p> <p>REFORMULADORES DE RECTIFICACIÓN</p> <p>REFORMULADORES DE DISTANCIAMIENTO</p> <p>REFORMULADORES RECAPITULATIVOS</p>	<p>O sea, es decir, esto es, a saber, etc.</p> <p>Mejor dicho, mejor aún, más bien, etc.</p> <p>En cualquier caso, en todo caso, de todos modos, etc.</p> <p>En suma, en conclusión, en definitiva, en fin , al fin y al cabo, etc.</p>
OPERADORES ARGUMENTATIVOS	<p>OPERADORES DE REFUERZO ARGUMENTATIVO</p> <p>OPERADORES DE CONCRECIÓN</p>	<p>En realidad, en el fondo, de hecho, etc.</p> <p>Por ejemplo, en particular, etc.</p>
MARCADORES CONVERSACIONALES	<p>DE MODALIDAD EPISTÉMICA</p> <p>DE MODALIDAD DEÓNTICA</p> <p>ENFOCADORES DE LA ALTERIDAD</p> <p>METADISCURSIVOS CONVERSACIONALES</p>	<p>Claro, desde luego, por lo visto, etc.</p> <p>Bueno, bien, vale, etc.</p> <p>Hombre, mira, oye, etc.</p> <p>Bueno, eh, este, etc.</p>